

53

**PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 53

mayo - junio 1982

pág.

LUIS CORVALAN: La unidad de toda la izquierda chilena..... 1

EDITORIAL

El aniversario del Partido Obrero Socialista..... 7

HISTORICO

JUAN GONZALEZ: Medio siglo después de la República Socialista de Marmaduque Grove y E. Matte..... 15

60 ANIVERSARIO

Crónica de la celebración en Chile del 60 Aniversario del Partido Comunista de Chile..... 17

GASTON VARGAS: El ancho camino de Neruda y su Partido..... 29

JOSE MIGUEL VARAS: Política y Vida..... 33

DESDE CHILE

UGO PARODI: Antonio Gramsci: ¿Contradictor o continuador del Marxismo?..... 39

JURIDICO

ORLANDO MILLAS: Una democracia renovada, nacional y popular.. 49

SOLIDARIDAD

PAULO DIAZ: El movimiento de solidaridad, la rebelión popular y la defensa de la paz..... 69

IDEOLOGICO

IVAN RODRIGUEZ: El centenario de Jorge Dimitrov..... 87

DOCUMENTOS

Declaración de Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile..... 95

Ahora la tercera campaña de finanzas..... 97

LA UNIDAD DE TODA LA
IZQUIERDA CHILENA

Artículo de Luis Corvalán
para la Revista Horizont
de Berlín, RDA, Abril de
1982.

La realidad que hoy vive Chile exige más que nunca impulsar con toda firmeza la lucha y la unidad nacional contra la tiranía. La crisis económica golpea duramente a los trabajadores. Más de 600 mil obreros y empleados sufren el azote de la cesantía. La mayor parte de los industriales, agricultores y comerciantes son también víctimas de la política de libre mercado que el régimen fascista ha puesto en práctica por mandato de sus amos de las transnacionales y de los clanes financieros internos.

La tiranía no tuvo nunca una base social mayoritaria, pero se ha beneficiado del apoyo que el conjunto de la burguesía le ha venido dando a su política económica. Además, la han favorecido otros factores, como las ilusiones que han primado en un sector de la oposición en cuanto a una posible liberalización del régimen y la indiferencia de una parte de la población que no se sentía directamente afectada por el sistema. El panorama actual denota grandes cambios. "La paciencia tiene su límite", declaró recientemente Roberto Parragué, Presidente de la Confederación de Pequeños Industriales y Artesanos. "Si uno -agregó- puede convencer a una persona con el diálogo, hay que usar el diálogo, y cuando eso ya no sirve, hay que usar otro tipo de argumentación. Yo creo -terminó diciendo- que el escudo chileno nos da el camino: Por la razón o la fuerza".

Es perceptible el paso a la oposición de sectores que estuvieron con la Junta Militar en los primeros años y es pública la crítica acerca de capitalistas nacionales, por lo menos a determinados aspectos de la política económica.

La situación se le ha complicado de tal manera al régimen, que el diario El Mercurio -hasta hoy principal defensor de su política-

se ha visto precisado a reconocer y expresar ciertas verdades que mantes. Ha escrito en su edición del 28 de marzo que "las cosas se están haciendo mal, se están manejando con rudeza de inexpertos, lo que provoca el desánimo en los partidarios del Gobierno y pone a éste en peligro de quedar sin más defensores que sus aguerridos soldados". Más aún, ha sostenido que el país "atraviesa por malos días", que el régimen no tiene comunicación con la ciudadanía, sino desprecio por la capacidad reflexiva ajena, que las dificultades económicas son muy serias, que es innegable la existencia de una crisis moral y que "no es propio de un gobierno que se apoye en el anhelo de orden y paz, tener que dar cuenta de tantos asesinatos sin móvil conocido y de tantas sospechas acumuladas". "El sigilo y la renuncia a las explicaciones -añade El Mercurio- no derivan de un mero dogmatismo despreciativo, sino de una posible falta de capacidad política".

El panorama actual que existe en Chile presenta signos de crisis política. Esta podría desarrollarse en forma tal que, por así decirlo, lleve a movilizarse al país entero en favor de un cambio de rumbos, del abandono de la desastrosa política económica de los Chicago boys y del retorno a una nueva democracia, dentro de la cual el Estado sirve los intereses populares y nacionales y no los del imperialismo y sus socios internos.

En este cuadro, y ante tales posibilidades, cobran importancia decisiva los factores subjetivos, en primer término hoy la fuerza y la firme voluntad combativa de los trabajadores y la unidad en la lucha de todos los destacamentos de la izquierda.

Seis semanas antes del precitado comentario de El Mercurio, este diario ya había hablado de la crisis económica del país y de sus proyecciones políticas. Sin embargo, agregaba, con no disimulada alegría, que la oposición "no tiene mucho que decir en estos momentos y sus fuerzas se hallan dispersas, desorganizadas y hasta desorientadas".

Los comunistas chilenos venimos sosteniendo desde hace ya años que Pinochet ha logrado mantenerse tanto tiempo en el poder no sólo por las armas y el apoyo del imperialismo, sino también por la dispersión de las fuerzas opositoras. Esta dispersión aún subsiste, pero otra es la tendencia principal que entra en juego. Pesa cada vez más la voluntad unitaria de la gran masa antifascista. La unidad camina en el seno del pueblo en medio de una lucha sin tregua contra la tiranía. En torno a las grandes huelgas del último período -en El Teniente, en el carbón y en varias fábricas textiles y metalmecánicas- hubo una impresionante solidaridad de clase y un manifiesto apoyo de sectores de capas medias, incluidos propietarios de camiones y taxis, que al comienzo formaron parte de la base social de la dictadura y que hoy tienen que luchar contra ésta en defensa de sus derechos. También son significativos los

vínculos unitarios y los esfuerzos comunes que se despliegan en una serie de organismos que han surgido en estos años respondiendo a la imperiosa necesidad de defender al pueblo de los atropellos de la tiranía y de socorrer a las víctimas del fascismo.

Pinochet le teme a la unidad de los trabajadores y a las acciones comunes de la oposición como a la cruz el diablo. Cuando la Coordinadora Sindical presentó el Pliego Nacional, a mediados del año pasado, con la firma de 500 organizaciones y 2 mil dirigentes, el tirano montó en la yegua cólera y detuvo a sus principales representantes. Cuando, a raíz de esta medida arbitraria una treintena de personalidades de todos los sectores políticos, desde comunistas a demócratacristiano, formaron un comité para defender a los detenidos y exigir la libertad de petición y de asociación, arremetió contra cuatro de ellas, expulsándolas del país sin ningún miramiento.

El más reciente crimen de la dictadura fascista es el asesinato de Tucapel Jiménez, Presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales. Fue ultimado pocos días después de haberse dirigido a todas las organizaciones de trabajadores, llamándolas a mancomunar sus esfuerzos en la lucha por los derechos de los obreros y empleados. Su mensaje unitario estaba destinado a tener amplia acogida, por el momento en que se formulaba y por la irradiación que había alcanzado la palabra de quien lo hacía.

Los fascistas han creído que al matar a Tucapel Jiménez iban a matar también la tendencia a la lucha y a la unidad en el combate, que es la tendencia que prevalece hoy en el seno de las masas trabajadoras. Las cosas no se dan ni se darán como los fascistas sueñan. Como dijo Salvador Allende, "no se detienen los procesos sociales ni con los crímenes ni con la fuerza". Así, pues, el llamado unitario del dirigente sindical asesinado no se apagó con su muerte y acaso cobró más vida. Tampoco logrará detener la lucha y la unidad de los trabajadores la decisión de Pinochet de prohibir los consultivos nacionales de la Coordinadora Nacional Sindical y de la Unión Democrática de Trabajadores, que se proyectaban para el mes de abril.

La voluntad unitaria es clara y fuerte. "Los trabajadores quieren unirse en torno a los problemas comunes que los afectan. Los trabajadores de base están ansiosos por la unidad. Esperan, a través de la unidad, contar con una dirección seria que los abarque a todos". En tales términos se expresó el dirigente sindical Manuel Bustos, en la entrevista que le hizo la periodista Raquel Correa.

Para avanzar por los caminos de la unidad, para ir concretando acuerdos y lograr que todos luchemos a una, se requiere que las direcciones políticas ayuden a tal proceso. Aunque el escenario más efectivo y real donde se fragua la unidad es la base social, no

hay duda que en un país como Chile, por su marcada estratificación política, la actitud de los partidos - y en especial de sus dirigentes- tiene influencia significativa.

Lamentablemente, los partidos opositores, tomados en conjunto, no aparecen a la altura de las exigencias de los días que corren.

Nosotros, comunistas, pensamos que esta es, ante todo, la hora de la acción, el instante en que debemos entregarnos por entero al combate por el pan y la libertad, por resistir y derrotar los planes de la tiranía de aferrarse a la política económica que tantos estragos ya ha producido y que amenaza al país con nuevas calamidades. Es el momento de que toda la oposición haga un esfuerzo supremo en busca de una posibilidad de tumbar la tiranía. Este objetivo es ilusorio sin unidad y sin lucha. Pero, en la coyuntura de hoy, no sería un sueño vano si precisamente actuásemos unidos.

Urge actuar unidos. Es una necesidad imperativa. Es un deber que nos reclama el momento que vive Chile. Si alguien no lo entiende así, no por ello debería detenerse el proceso general de la acción común, dejando, obviamente, siempre abierta la puerta para que se sumen a la lucha y a los organismos unitarios todos los antifascistas, sin ninguna excepción.

Para luchar unidos se requiere vocación combativa, voluntad unitaria y objetivos comunes. Si sólo coincidiéramos en un punto, en el deber de echar a Pinochet, dejando que el pueblo decida después el camino a seguir, ya habría base de entendimiento. Pero la verdad es que coincidimos también en otros asuntos importantes, en no pocas ideas capitales acerca del futuro del país en cuanto a institucionalidad democrática y estructura económica, en el carácter de masas de la lucha antifascista y en el empleo de diversos métodos que vayan en su ayuda.

Es un hecho que en el seno de la izquierda y, con mayor razón, entre todos los sectores de oposición, hay distintos enfoques y proyectos. Esta es una realidad que tiene raíces históricas, sociales e ideológicas y no cabe soñar en que pueda ser modificada a corto plazo. En definitiva, cada partido tiene su enfoque y su proyecto, o sea, hay entre ellos diferencias, al mismo tiempo que coincidencias. Al interior de la Izquierda hay incluso mayor afinidad entre algunos partidos. Por ejemplo, los de raíz cristiana -el MAPU, el MOC y la IC- tienen entre sí más concordancias. Entre comunistas y socialistas imperan también muchos puntos de vista comunes. Con el Partido Radical hay, además de coincidencias sustanciales en la lucha por la democracia, una antigua relación unitaria. Las diferencias y las coincidencias se expresan en algunos casos en el seno mismo de los partidos. Existe, de otro lado, un plan de "convergencia socialista", del cual algunos son más entusiastas que otros.

Nada de lo anterior debería ser obstáculo para el gran acuerdo entre toda la izquierda. Este acuerdo, junto al avance del movimiento obrero y en especial a la lucha y la unidad en la base social, permitirá vencer las resistencias a la tan necesaria alianza amplia contra el fascismo, es decir, llegar a un entendimiento con la Democracia Cristiana, agrupar a toda la oposición.

Los comunistas no rehuimos la discusión sobre ningún tema, pero preferimos discutir en medio del combate y ante todo para combatir mejor. No pretendemos ponernos de acuerdo en todo en el día de hoy y no anteponeamos la discusión a la lucha, pues ello conduciría al estancamiento.

Para materializar alguna idea unitaria -sea la de revitalizar la UP, ampliarla o abrir camino a una nueva coalición- no corresponde, en nuestra opinión, plantear ningún asunto que -quierase o no- en los hechos sea una forma de bloquear el entendimiento, que es tan necesario para que la izquierda juegue su papel hoy, de lo cual dependerá también el que juegue el día de mañana.

La tiranía superará las dificultades que la afectan si las fuerzas de oposición y, ante todo la izquierda, no le ofrecemos ahora mismo al país una alternativa clara, tanto en los hechos como en las palabras, y superará también las dificultades de mañana mientras falte esta alternativa.

La reunión de representantes de los partidos de izquierda que se realizó en México en septiembre próximo pasado, aprobó por unanimidad una declaración que abrió una perspectiva unitaria. Posteriormente, algunos de los partidos que a ella concurrieron le han formulado observaciones. No parece constructivo borrar con el codo lo que se escribió con la mano. Pero, en fin, será preciso, en aras de la causa unitaria, aceptar volver sobre los acuerdos adoptados, si así lo plantean algunos partidos, en el entendido, claro está, de que no se trata de echar abajo todos los pasos que se han dado y de que si entramos a reconsiderar criterios aprobados es para concordar firmemente en aquellas cuestiones en que podemos y debemos ponernos de acuerdo, la primera de las cuales es luchar juntos contra la tiranía que oprime a nuestro pueblo. En este sentido los comunistas -que estamos dispuestos y consideramos posible entendernos en una vasta gama de problemas- opinamos que hoy es preferible y, además, un deber inexcusable concordar en aquellas cosas en que ya todos coincidimos, antes que aprobar muchas resoluciones, sobre varias de las cuales algunos podrían tener dudas. Como dice el adagio popular: el que mucho abarca poco aprieta. Pensamos, en consecuencia, que se debe empezar por elaborar de conjunto un programa mínimo que contemple lo fundamental en la lucha contra el fascismo. Decimos esto, pues suele ocurrir que en las luchas contra las tiranías, cuando hay que unir contra ellas a una nación entera, se avanza más con programas bre-

ves que calen en las masas y que sean capaces de convertirse en una gran fuerza movilizadora.

Los opositores al sistema imperante estamos expuestos, especialmente en el exilio, a esperararlo todo del tiempo, a caer en la pasividad, en el acostumbamiento y, en ciertos casos, hasta en una conducta acomodaticia. Nadie está libre de estos pecados, aunque en lo que respecta a nuestro Partido, ninguno de estos fenómenos pasa ni pasará de constituir casos aislados. Como partido, en todas las instancias, luchamos y lucharemos contra el enemigo fascista y porque todos estemos a la altura de este deber sagrado.

En el difícil momento internacional que estamos viviendo, uno de los puntos críticos lo constituye Centro América y el Caribe. Los pueblos de Cuba, Nicaragua, Granada, El Salvador y Guatemala están bajo la amenaza constante de la agresión imperialista y en algunos casos bajo la actividad intervencionista y conspiradora del Gobierno de Reagan. La derrota de estos planes del imperialismo será también una derrota de Pinochet y una victoria del pueblo chileno, al mismo tiempo, que un hecho favorable a la causa de la paz en todo el mundo.

El pueblo de Chile, que solidariza ampliamente con sus hermanos que están bajo el asedio constante del imperialismo, prestaría un apoyo más efectivo si sus fuerzas de izquierda dieran pasos decisivos en favor de su unidad e impulsaran la lucha de todos los sectores sociales y políticos democráticos poniendo en jaque al nefasto régimen fascista de Pinochet.

+ + + + +
+ + + + +

EDITORIAL

EL ANIVERSARIO DEL PARTIDO

OBRAERO SOCIALISTA

Los sesenta años del Partido Comunista de Chile se insertan en el conjunto de la lucha antifascista de 1982. Su conmemoración ha sido un gran acontecimiento en el país, donde en múltiples formas se ha puesto en evidencia que el partido de Recabarren se encuentra vivo, cohesionado, en acción junto a su pueblo. A la vez, a través del mundo, en los países socialistas y en los países capitalistas, ha habido decenas de actos que han revestido caracteres especiales, rubricando el respaldo de los partidos hermanos a la línea de combate sin tregua de los comunistas chilenos contra la tiranía.

El 2 de enero de 1922, fecha en que el IV Congreso del Partido Obrero Socialista se constituyó en Congreso del Partido Comunista de Chile, representa un cambio cualitativo de inmensa trascendencia. Implicó la culminación de una etapa y la iniciación de otra superior. En el 2 de enero se funden los dos factores que dieron vida al partido de los comunistas en el país: el desarrollo del movimiento obrero chileno, de una parte, y con él, a la vez, la influencia universal del acontecimiento, la Gran Revolución Socialista de Octubre, que marcó el comienzo de un nuevo período en la historia de la humanidad.

Por lo mismo, el 2 de enero de 1922 no puede entenderse como algo aislado, sino en relación con sus antecedentes, o sea con la aparición en Chile de la clase obrera en los primeros decenios del siglo pasado y el proceso de su crecimiento cuantitativo y sobre todo su fortalecimiento social, ideológico y político, hasta dar vida en 1912 a su partido revolucionario clasista, el Partido Obrero Socialista, que se transformó finalmente en el Partido Comunista de Chile. Igualmente, el 2 de enero de 1922 tiene que ver, directamente, con el conjunto de los combates sociales, de la elaboración teórica y de la acción política desplegada en los últimos

sesenta años y, especialmente, con la resistencia de hoy al fascismo y el ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra la tiranía. En el 2 de enero de 1922 se anudan el pasado y el presente, las batallas sociales de ayer y de hoy, los ancestros y la construcción del porvenir.

De los 172 años transcurridos desde la Independencia de Chile, hay 70 años de actividad del Partido Obrero que en 1922 llegó a definirse como Partido Comunista.

Establecer la fecha de nacimiento de un partido político no es tan sencillo como la de una persona. Los partidos son organismos constituidos por muchas personas que se agrupan en razón de factores sociales y políticos, pudiendo apreciarse desde diversos ángulos y en consideración a distintos criterios y a diferentes circunstancias cuando se estima que se establecen realmente con su personalidad propia.

Por ejemplo, el Partido Comunista Búlgaro celebra los aniversarios de su nacimiento según la fecha de fundación del Partido Socialdemócrata Estrecho que, como tal, se solidarizó con la Gran Revolución Socialista de Octubre y algún tiempo después de ella se transformó en Partido Comunista. También, el Partido Comunista Argentino considera que su aniversario es el de la fundación del Partido Socialista Internacionalista, que a poco andar pasó a denominarse Partido Comunista. El propio Partido Comunista de la Unión Soviética ubica sus orígenes en el Primer Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Pero, la gran mayoría de los Partidos Comunistas se formaron después de 1917. El Partido Comunista de Chile ha querido realzar, indicando la preeminencia del 2 de enero de 1922, la importancia que reviste su carácter de partido de nuevo tipo, marxista-leninista, identificado con la resolución de denominarse Partido Comunista de Chile y de adherir entonces a la Internacional Comunista aceptando sus 21 condiciones definitorias.

Esto no implica de ninguna manera desconocimiento de la gran importancia del decenio anterior, en que con el nombre de Partido Obrero Socialista se establecieron las bases del partido clasista revolucionario en nuestra tierra. De allí que una de las maneras de celebrar este año el 60º aniversario del Partido Comunista de Chile sea exaltando la hazaña que representó el surgimiento en 1912 de una vanguardia del proletariado en el país, que encabezó grandes luchas, se pronunció categóricamente contra la guerra imperialista, planteó los objetivos del avance al socialismo y al comunismo y entregó unánimemente desde el primer momento su solidaridad plena a la Gran Revolución Socialista de Octubre. La figura de Luis Emilio Recabarren, padre del moderno movimiento obrero revolucionario en Chile, preside tanto la organización del Partido Obrero Socialista como su transformación en Partido Comunista.

Después de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, ocurrida en diciembre de 1907, el 13 de enero de 1908 apareció un artículo en "La voz del obrero" de Taltal, en el que Luis Emilio Recabarren planteó la idea de constituir un partido revolucionario de clase. Así se abrió un amplio debate de masas y de profundización del carácter de la nueva colectividad. Recabarren visitó Argentina, Uruguay, España, Francia y Bélgica, alternó con los dirigentes de sus partidos obreros, estuvo en la sede de la Segunda Internacional, conoció a Lenin. De regreso al país, prosiguió su incansable labor de organización de la clase obrera, recorriendo los centros de concentración proletaria en la pampa salitrera, los puertos, los mineros del Norte Chico, las faenas ferroviarias, las industrias de la zona central, la cuenca carbonífera y las estancias y los frigoríficos de Magallanes. El 12 de mayo de 1912, en todos los actos del día de los trabajadores a través del país, se culminó este acucioso debate de masas dando a conocer que nacía el nuevo partido. En el curso del mes de mayo se formaron las secciones de este partido en Punta Arenas y en 22 localidades de la provincia de Tarapacá: Iquique, Centro Lagunas, Gloria, Primitiva, San Pablo, Argentina, Alianza, Rosario de Huara, Cala Cala, Cholita, Barcelona, Ramírez, Bellavista, Amelia, Abra, Jazpampa, Pan de Azúcar, Agua Santa, San Lorenzo, San Remigio, Pozo Almonte y Pisagua. El 4 de junio se efectuó una reunión en Iquique de delegados de las 22 secciones formadas en la provincia de Tarapacá para, de acuerdo con las del resto del país, iniciar la actividad orgánica y política de la colectividad y encargar a una comisión la redacción de una declaración de principios y de los reglamentos o estatutos. Esa reunión tuvo, de acuerdo al acta publicada el 6 de junio en "El Despertar de los Trabajadores", la siguiente asistencia: "Luis E. Recabarren, Presidente; Enrique Salas, vice; Olivares; L. Zabala; Flores; J. Fernández; E. Jorquera; De Barnes, tesorero; L. Vargas; E. Díaz; J. García; L. Figueroa; L. Córdova; D. M. Agüero; J. Álvarez; R. Olivares; E. Lafertte; A. López; E. Corbetto; E. Aguirre B. (Delegado); R. Gil (Sec.); R. Recabarren (Sec.); J. del Carmen Aliaga; Veliz; A. Martínez; S. Barra Woll; M. Carrasco y varios otros amigos". La reducción a sólo iniciales de la mayoría de los nombres y el anonimato completo de muchos delegados de la pampa salitrera a los que se denomina, eufemísticamente, "varios otros amigos" muestra que el partido de la clase obrera nació afrontando las persecuciones y debiendo encubrir la actividad de gran parte de sus cuadros. Esa reunión fue considerada siempre más adelante como la de formación del partido como tal y el 4 de junio, por lo tanto, como la fecha inicial.

El Partido Obrero Socialista fue la matriz del Partido Comunista de Chile. La Declaración de Principios del Partido Obrero Socialista proclamó que "el fin de sus aspiraciones es la emancipación total de la humanidad, aboliendo la diferencia de clase y convirtiendo a todos en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes". Su Segundo Congreso, reunido en Antofagasta el 30 de agosto de 1916, aprobó

una plataforma legislativa para las elecciones parlamentarias de 1918 que, junto con ostentar los objetivos de transformación revolucionaria de la sociedad, acogió las más importantes reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, de las masas populares de la ciudad y del agro, de los empleados, de los campesinos y de la pequeña burguesía. Promovió grandes huelgas y otras luchas de masas. En enero de 1915 fue la victoriosa huelga de los obreros del dique N°1 de Talcahuano contra la rebaja de salarios y la cesantía de 500 trabajadores. Después la huelga de 50 días de 6 mil obreros de las estancias de Magallanes. En 1917, en todo el litoral del país la huelga de los marítimos y portuarios denominada "del mono" porque consiguió que no se exigiera en esa faena el carnet de identidad con fotografía que servía para hacer imperar las "listas negras". Durante el año 17 una serie de combates contra la cesantía de la vida respaldando la plataforma aprobada en un gigantesco mitin el 29 de abril en la Alameda de Santiago. A fines de 1917, manifestaciones en todo el país de solidaridad con la Gran Revolución Socialista de Octubre. En 1918 una gran cantidad de huelgas, como nunca antes en Chile en cuanto a su número, en las más diversas industrias. En 1919 la célebre "huelga del tarro" en Antofagasta, contra la supresión de los aceitadores en los ferrocarriles. Luego, ese año, huelgas de maestros y de empleados. En 1919, la Tercera Convención de la Federación Obrera de Chile aprobó trascendentales resoluciones, adoptando una posición clasista revolucionaria y unitaria y el Partido Obrero Socialista propició la constitución de la "Asamblea Popular de la Alimentación", organismo de frente único coordinador de las luchas de las organizaciones de obreros, de empleados y de estudiantes y de los partidos Obrero Socialista, Democrático y Radical.

Culminando este proceso, el Tercer Congreso del Partido Obrero Socialista, reunido en 1920 en Valparaíso, resolvió por unanimidad: "El nombre de nuestro Partido será simplemente Partido Comunista, el que se adoptará inmediatamente después que las secciones hayan tomado conocimiento pronunciándose sobre esta resolución". Así ocurrió, en los dos primeros meses de 1921, en la totalidad de las secciones, pasando los diversos periódicos a registrar en sus portadas, a través del país, la calidad de órganos del Partido Comunista y presentándose como tales los candidatos a parlamentario en las elecciones de marzo de dicho año, en que resultaron elegidos diputados comunistas Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz. El 2 de enero de 1922, ratificando la resolución de 1920, el Cuarto Congreso proclamó serlo del Partido Comunista.

Los sesenta años que se han cumplido en 1982 han sido de áspera e incesante lucha ideológica, social y política. La trayectoria del Partido Comunista de Chile se proyecta en la claridad, decisión y combatividad con que enfrenta hoy la tiranía fascista y promueve la unidad de todas las fuerzas democráticas del país.

Muchas veces, desde distintos ángulos, se ha denigrado la trayectoria del Partido Comunista, intentando magnificar los alcances de la labor desintegradora y de provocación realizada por los trostkistas, asignándoles un peso superior al real y acusando al partido de "actitud vanguardista" que le habría aislado sectariamente de las masas durante la década de los años treinta. Esto es falso. El partido de Recabarren enfrentó valerosamente la dictadura militar proyanqui del general Ibañez. Logró mantener la continuidad de su dirección. Estuvo presente destacadamente en las luchas populares que condujeron a la caída de la dictadura. Asumió la dirección del movimiento reivindicativo de los desocupados, que tenía su núcleo básico en los propios "albergues" establecidos por la burguesía gobernante. Promovió grandes y combativas movilizaciones. Se encontró junto a las tripulaciones sublevadas y a la sub-oficialidad de la Marina alzadas en 1931, llamó a un Paro Nacional en su apoyo y con una intensa acción de masas impidió que se aplicase en su contra penas de muerte y a corto tiempo consiguió su amnistía. Desarrolló grandes luchas del campesinado entre las que figura la que fue reprimida con la masacre de Ránquil, en Lonquimay. En el estudiantado, desempeñó un papel de primera significación con el "Grupo Avance" que dirigió la Federación de Estudiantes de Chile. Impulsó la organización de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.), en que fue la primera fuerza. Alcanzó representación parlamentaria por Santiago y por Antofagasta en 1932 y la acrecentó notablemente en 1937. Levantó la bandera del Frente Popular, que nació en medio de grandes batallas de masas, entre ellas la huelga ferroviaria de 1935. No puede entenderse la victoria del Frente Popular en 1938 sin apreciar adecuadamente la presencia permanente del partido de Recabarren en toda esa década decisiva de la historia de Chile.

En circunstancias en que el pueblo de Chile era reprimido furiosamente hace treinta y cinco años, el entonces Secretario General del Partido compañero Ricardo Fonseca, pronunció en la Cámara de Diputados un discurso cuyas expresiones son también plenamente aplicables a la situación actual. Dijo entonces Fonseca: "Hoy se trata de fusilar la idea del marxismo, como un prólogo al descuartizamiento de todas las ideas de justicia y de progreso social, de libertad y de democracia. Pero se equivocan. El marxismo, en este año (1948) ha cumplido un siglo. Ha conocido todas las persecuciones, todo el rigor de las ilegalidades, de los pelotones de ejecución y, sin embargo, ha emergido de la cárcel más fuerte, más joven y luminoso que nunca. Su permanente lozanía estriba en que no es precisamente un discurso de fraseología hueca, llena de promesas que nunca se cumplen, de bravatas, de degradación y cobardía, de amenazas y delirios paranoicos, de morbosas incitaciones al odio y al delito, tan de moda en este país. Constituye una integral concepción científica de la realidad, del mundo y de la sociedad. Esa realidad y esa doctrina que la interpreta no son vulnerables a los tiros. No se las puede matar a cañonazos, así como es utópico derogar la ley de la gravedad por un decreto".

El Partido Comunista de Chile ha estado junto al pueblo en cada día de los sesenta años de su existencia y lo ha estado con la máxima abnegación y lucha, fundamentalmente, en la prolongada y trascendental jornada de los años en que se forjó la victoria popular, en los mil días de la revolución chilena de 1970 a 1973 y, al imponer se la contrarrevolución, en la lucha sin tregua bajo el terror fascista.

Ahora se pasa a una nueva etapa en la resistencia a la tiranía. El Partido Comunista ha convocado al ejercicio por el pueblo del derecho del pueblo a la rebelión. La rebeldía de masas surge en muy diversas formas y toma diferentes caracteres. De otra parte, la crisis económica pone al desnudo los caracteres antinacionales de la política económica fascista, mostrando que el poder de Pinochet es, de hecho, la dictadura feroz y abierta de los clanes más voraces de la oligarquía financiera coludidos con las transnacionales imperialistas que saquean a Chile.

Aún en un régimen despótico en que, a fin de cuentas, el tirano concentra en su persona las decisiones, una crisis ministerial como la ocurrida en este mes de abril tiene siempre alguna razón de ser y corresponde al juego de problemas y dificultades reales. Pinochet se jactaba de estar en condiciones de reajustar anualmente en una sola oportunidad sus equipos, con la misma regularidad de la calificación anual de los oficiales superiores de las Fuerzas Armadas. Ahora, se vio obligado a reconocer una situación difícil de emergencia y a modificar su gabinete.

Según se desprende de lo que ha dicho el déspota y de quienes son sus nuevos ministros, se seguirá adelante con la misma orientación aunque botando como lastre a algunos ejecutores demasiados gastados entre los que se identifican por igual con la política económica y con la represión, o sea con el saqueo del país y con los crímenes del régimen y, por lo tanto, meros instrumentos del que se deshace de ellos, o sea de Pinochet.

Pero, los reemplazantes no son de una catadura diferente a los reemplazados. Más bien, pudiera decirse que si a Sergio Fernández se le puede calificar de criminal en razón de que en el Ministerio del Interior cometió todo tipo de tropelías, el nuevo Ministro del Interior, general de brigada aérea de fiscalía militar Enrique Montero, es a lo menos un criminal y medio. En efecto, como subsecretario del Interior después del 11 de septiembre de 1973 y más tarde como Viceministro del Interior, Enrique Montero, aparece vinculado al ejercicio con la mayor ferocidad del terror fascista y ya la prensa mexicana lo calificó, hace tiempo, como psicópata homicida.

Otro tanto pudiera decirse en referencia al cambio de guardia en el Ministerio de Hacienda. Cae Sergio de Castro, exponente desta-

cado de los Chicago Boys y asume el cargo Sergio de la Cuadra que, como presidente del Banco Central, ha estado en el nudo básico de la aplicación del modelo económico y que en recientes declaraciones al diario La Tercera se mostró convencido de la política que él mismo instrumentaba junto a De Castro. Por lo demás, De la Cuadra es el responsable directo de que el Banco Central maneje las emisiones, el sistema de encajes, las tramitaciones de comercio exterior y la paridad cambiaria de acuerdo con el imperialismo y con los clanes "pirañas" de la oligarquía financiera y de que haya comprometido más de mil millones de dólares de fondos públicos, ilegalmente, a fin de pagar las calillas de los Bancos intervenidos.

Queda en claro que Pinochet es incapaz de cambiar de política, por que ésta es consubstancial a su tiranía. Cuando la crisis económica conmueve fuertemente el sistema de dominación del capital financiero obligando a levantar voces de protesta incluso a gente como Jorge Alessandri y Eleodoro Matte, el régimen fascista se orienta a mantener lo esencial de su política a toda costa, acentuando su carácter represivo y terrorista de Estado, a fin de descargar el peso de la crisis sobre los trabajadores y sacrificar implacablemente a grandes sectores de la propia burguesía cuyas empresas caen en el proceso de "ajuste automático de la recesión" en favor de los banqueros "pirañas" y de las transnacionales imperialistas.

Aunque le sea necesario hacer algunas concesiones formales, retomar la construcción de alguna cantidad de viviendas y formular promesas a los sectores exportadores, la política económica esbozada por Pinochet es de ofensiva contra las víctimas de la crisis y de amparo descarado a la continuación del saqueo del país y de una acelerada mayor concentración y centralización del capital. Una que otra medida de aparente flexibilidad sólo se ajustan a los intereses de los verdaderos amos de Pinochet. Como es de prever una mayor resistencia a una política tan monstruosa, se aumenta el número de miembros de las Fuerzas Armadas en el gabinete y se encarga a Enrique Montero acrecentar el terror represivo.

En esta situación, asume aún mayor importancia el llamamiento de la Coordinadora Nacional Sindical a manifestar el próximo Primero de Mayo la exigencia de los más amplios sectores populares y nacionales que están por un cambio de rumbos y por que se atiendan las impostergables reivindicaciones de la clase obrera, del pueblo y, a la vez, de la industria, de la agricultura, de la minería, del comercio, de los transportistas y de todas las demás actividades azotadas por la crisis y por la política nefasta del fascismo.

Insertamos en esta edición el artículo del secretario general de nuestro partido, compañero Luis Corvalán, publicado por la revista Horizont de Berlín, en que dice: "El panorama actual que existe en Chile presenta signos de crisis política. Esta podría desarro-

llarse en forma tal que, por así decirlo, lleve a movilizarse al país entero en favor de un cambio de rumbos, del abandono de la desastrosa política económica de los Chicago Boys y del retorno a una nueva democracia, dentro de la cual el Estado sirva los intereses populares y nacionales y no los del imperialismo y sus socios internos. En este cuadro, y ante tales posibilidades, cobran importancia decisiva los factores subjetivos, en primer término hoy la fuerza y la firme voluntad combativa de los trabajadores y la unidad en la lucha de todos los destacamentos de la Izquierda". Como lo subraya L. Corvalán en ese artículo: "Es el momento de que toda la oposición haga un esfuerzo supremo en busca de una posibilidad de tumbar la tiranía. Este objetivo es ilusorio sin unidad y sin lucha. Pero, en la coyuntura de hoy, no sería un sueño vano si precisamente - señala - actuásemos unidos".

En efecto, el Partido Comunista de Chile levanta con empeño las banderas de la lucha de masas, del combate sin tregua, del batallar en las más diversas formas y de la unidad más amplia y sin exclusiones de todas las fuerzas que se oponen al fascismo. Con ello, el Partido Comunista de Chile aplica creadoramente y con plena consecuencia, en las condiciones de la contienda actual, lo que ha sido la razón de ser de su existencia y que se conmemora en relación al 4 de junio de 1912 y al 2 de enero de 1922. En estos decenios se ha visto siempre a los comunistas promoviendo la lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas, en el avance a la consecución de sus objetivos históricos y el Partido Comunista ha sido el impulsor de múltiples y movilizadoras coaliciones de fuerzas progresistas y de la acción conjunta de los sectores democráticos contra el imperialismo y la reacción.

Puede decirse que nunca el pueblo de Chile enfrentó a un enemigo tan furioso como el fascismo de Pinochet y, por lo tanto, hoy se requiere más que jamás la conjunción de la clase obrera, columna vertebral de nuestro pueblo, con todos los demás estamentos nacionales afectados por la política de la tiranía. Esta unidad se forja en el curso de la lucha y el Partido Comunista se entrega en el país, sin reticencias, con empuje, a la acción junto a las masas.

La línea revolucionaria del Partido Comunista de Chile se ha venido elaborando incesantemente. Hay en ella continuidad que se afirma en los principios. Es un legado de inmenso valor el planteamiento por Luis Emilio Recabarren ya en los primeros decenios de este siglo del pensamiento marxista y la asimilación por el joven partido desde los mismos días de la Gran Revolución Socialista de Octubre de las enseñanzas del leninismo.

+ + + + +
+ + + + +

HISTORICO

MEDIO SIGLO DESPUES DE LA
REPUBLICA SOCIALISTA DE
MARMADUQUE GROVE Y E. MATTE

por Juan González

El 4 de junio de 1932 emergió en la vida de Chile un acontecimiento que señala profundamente la magnitud de la crisis en que se debatía entonces la dominación oligárquico-burguesa y del imperialismo, a la vez que muestra el surgimiento de nuevas fuerzas al escenario histórico, ampliándose el movimiento popular.

En esa fecha el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Comodoro Marmaduque Grove Vallejos, proclamó que el movimiento que encabezaba, apoyado por el conjunto de las Fuerzas Armadas, se proponía deponer al Presidente de la República, Juan Esteban Montero e instaurar un nuevo poder, al que denominó sin ambages como "República Socialista".

El Gobierno que surgió de ese pronunciamiento fue encabezado por una Junta que integraron, como presidente, el antiguo general Arturo Puga, figura tradicional que contribuía a unir a la oficialidad de diversas tendencias; Eugenio Matte Hurtado, gran maestro de la masonería y presidente del joven partido Nueva Acción Pública, que como abogado había alcanzado notable prestigio; y Carlos Dávila Espinoza, periodista que fuera embajador de la dictadura de Ibañez ante el gobierno de Estados Unidos. En el gabinete los ministerios de Justicia, Fomento y Agricultura los ocuparon destacados dirigentes del Partido Democrático; el de Educación y la Secretaría General de Gobierno personeros de una recién constituida organización de intelectuales denominada Acción Revolucionaria Socialista; los de Relaciones Exteriores y de Trabajo antiguos ibañistas afectos a Carlos Dávila; y los de Interior, Hacienda, Tierras y Salubridad representantes del partido Nueva Acción Pública. Pero, de hecho, la figura principal fue el ministro de Defensa Nacional, comodoro Marmaduque Grove, cuya personalidad sobresalía en el ejercicio del mando del país.

Las primeras medidas de la nueva administración consistieron en

suspender los lanzamientos de arrendatarios, devolver los útiles de trabajo empeñados en la Caja de Créditos Popular y otorgar una amplia amnistía política, que favoreció especialmente a los procesados por la reciente sublevación de las tripulaciones de la Armada. A continuación se abrió crédito al pequeño comercio, se estableció el control de precios de los artículos de primera necesidad, se hizo algunas requisiciones de alimentos acaparados, se estableció un impuesto a las más grandes fortunas, se limitó las jubilaciones a un monto máximo, se prohibió las importaciones suntuarias y se ordenó la convertibilidad obligatoria de los depósitos en oro y en moneda extranjera. Se preparaba decretos-leyes de estanco estatal del yodo, petróleo, bencina, fósforo, tabacos, alcohol y azúcar.

Pero, en la noche del 16 de junio se consumó un nuevo golpe de Estado, que derribó ese gobierno, reestructurando otro que continuó denominándose "República Socialista" y siguió teniendo en la Junta al general Puga y a Carlos Dávila, pero reemplazando a Eugenio Matte por el demócrata Nolasco Cárdenas y en el gabinete a los ministros de la Nueva Acción Pública y de la Acción Revolucionaria Socialista por otros radicales e ibañistas. Grove y Dávila fueron confinados en la Isla de Pascua. Poco después asumió Carlos Dávila como Presidente Provisional. A fines de 1932 se retornó al antiguo sistema constitucional, con elecciones de Presidente y de Parlamento.

El Partido Comunista de Chile sostenía en esos días una serie de acciones de lucha y propiciaba la constitución de Consejos o Soviets populares. En entrevistas con el Comodoro Grove planteó las bases de un apoyo decidido al nuevo gobierno, lo que no alcanzó a materializarse al ser éste prematuramente depuesto.

Grove y Matte son figuras de gran calidad humana cuya obra tuvo profundo eco. La proyección de su pensamiento avanzado se manifestó al fundarse en 1933 el Partido Socialista de Chile. Era una época de despertar político en el país. El Partido Comunista surgía con gran arraigo obrero y en amplias capas populares, habiendo resistido combatiendo la dictadura proimperialista de Ibañez. El Partido Democrático se desarrollaba a través del territorio nacional. El Partido Radical tenía su mayor auge. En este cuadro, el Partido Socialista de Chile no ocupó el espacio de otros, sino que reagrupó y desenvolvió con un nuevo impulso la incorporación a la lucha social de valiosos destacamentos intelectuales y de masas, incluso de importantes contingentes en algunos sectores proletarios. Se formó como un gran partido de Izquierda.

Sin desmedro de la trayectoria abnegada de líderes tan prominentes como Marmaduke Grove y Eugenio Matte, puede decirse que la más alta figura del Partido Socialista ha sido el Presidente héroe Salvador Allende, propulsor incansable de la cohesión de su partido, de la unidad socialista-comunista y del entendimiento de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas. En este 4 de junio, el pueblo de Chile lo recuerda con cariño junto a Grove y a Matte.

+ + + + +

60 ANIVERSARIO

CRONICA DE LA CELEBRACION EN
CHILE DEL 60 ANIVERSARIO DEL
PARTIDO COMUNISTA

El 60º Aniversario se celebró en la capital y en todas las provincias del país. No quedó ningún lugar en que no se hiciera presente la voz del Partido, dando a conocer esta magna fiesta, en forma combativa, con creatividad, audacia, sentido revolucionario. Con toda propiedad se puede afirmar que fue un aniversario de masas.

Esta conmemoración se llevó a cabo en las formas más variadas, por medio de charlas internas y públicas, colocándose banderas y lienzos, rayados murales, distribución de la prensa clandestina, volantes, materiales de estudio, tarjetas y casettes; mitines, paseos, asambleas de organismos de masas, reclutamiento, recuperación de militantes, afianzamiento de organismos centrales, campaña de finanzas. Los actos centrales efectuados en varias zonas contaron con asistencia que variaban entre 600 y mil personas.

El acto central a nivel nacional, se realizó en la forma de un paseo en el Parque O'Higgins de Santiago, el 17 de enero, en medio de gran movilización y combatividad.

La juventud, también realizó reuniones solemnes, encuentros con el Partido, un gran paseo juvenil, mitines relámpagos, acciones de propaganda, cursos políticos, pases de militantes al Partido, acciones audaces.

Este aniversario se ha celebrado en medio de una lucha frontal con el fascismo, a pesar de que la dictadura ha desatado una gran represión en contra de las fuerzas populares, en especial contra el Partido Comunista. Se logró el objetivo de dar a conocer a las masas el motivo de esta celebración, y se hizo participar a las masas en ella.

En los lugares más estratégicos se vio flamear la bandera del Par

tido, en pasarelas, locales, en el Museo de Bellas Artes, en parques, poblaciones, en el centro de Santiago.

El 31 de diciembre, en forma coordinada, se cubrieron de volantes las calles, a lo largo de todo el país, desde Arica a Punta Arenas.

En resumen, podemos decir que la celebración del 60 Aniversario de la fundación del Partido Comunista de Chile, tuvo las siguientes características:

- 1.- Fue de carácter masivo y una fiesta popular.
- 2.- Se produjo un fortalecimiento de la organización partidaria y un desarrollo de sus relaciones con la clase obrera y otros sectores populares.
- 3.- Se impulsó la divulgación de nuestra concepción de clase, combativa, independiente, unitaria, internacionalista, antifascista y revolucionaria.

A continuación, entregamos el detalle de algunas de las actividades realizadas por Comités Regionales o Comités Locales de diferentes lugares del país. Por razones de seguridad hemos omitido nombres propios, algunas ubicaciones geográficas y otros detalles.

ZONA 1

En este centro obrero se confeccionó un esbozo histórico del Partido, explicando en términos sencillos el carácter de esta celebración, los objetivos de nuestra lucha. Reproducido en varios cientos de ejemplares, fue distribuido entre militantes, amigos y simpatizantes del Partido.

Se imprimió una tarjeta de fin de año, con consignas revolucionarias, las que se enviaron entre otros a autoridades de la dictadura y miembros de las fuerzas armadas. Utilizando una imprenta ajena, sin conocimiento de los propietarios, se imprimieron materiales internos del Partido.

En una pequeña localidad cordillerana se realizaron dos actos, con asistencia de varias decenas de personas, en los cuales se entregó información política y luego se desarrolló un baile con comida.

En un centro proletario, el 31 de diciembre se llevó a cabo un coctel con una intervención política del Secretario del Comité Local, quien en su discurso dijo:

"Queridos compañeros:

Estamos celebrando los 60 años de nuestro glorioso Partido. A lo largo de estos 60 años los enemigos nos han querido presentar como personas antipatriotas, como intolerables, como llenos de misterios.

Los enemigos disponen de todos los medios para deformar nuestra imagen, para torcer nuestra palabra. Hay gente que cree que somos el demonio en persona, pero cuando esta misma gente conoce a un comunista se dan cuenta que somos seres humanos totales y cabales.

En este acto de fiesta, de homenaje a los 60 años de nuestro Partido, saludamos a la clase obrera de este lugar, a los mineros que se ganan la vida en las profundidades de la tierra; saludamos a las mujeres, a las que se ganan la vida como empleadas domésticas, a las que lavan ropa ajena, a las que trabajan en las oficinas, que soportan humillaciones y prepotencia de sus patrones. Saludamos a las madres, a las esposas que comparten las alegrías y las dificultades junto a sus compañeros y que siempre están frente al hogar cumpliendo tantas tareas caseras.

Saludamos a la Iglesia Católica de esta localidad y particularmente a su cura párroco, que reconoce que la lucha por el reino está junto a las fuerzas populares.

Saludamos a todos los militantes comunistas, a todos aquellos que forman filas en el Partido, que organizan y orientan la lucha de masas, que llevan la voz del Partido a todos los sitios de trabajo, a los compañeros que prestan sus casas para reunir al Partido.

Recordamos a los que han sufrido cárceles, torturas, relegaciones, a los que han sido despedidos de sus trabajos, por su sola condición de militantes del Partido de Recabarren.

Saludamos el recuerdo de nuestros compañeros muertos, que entregaron sus vidas por la causa del Partido. Rendimos aquí un emocionado homenaje al querido compañero de esta localidad que ustedes todos conocen, asesinado en 1973 por la furia de la "bestia fascista".

En diversos actos se entregaron estímulo a diversos militantes, tomando en cuenta su nivel de trabajo y antigüedad en el Partido.

En un lugar, en homenaje al aniversario el Partido constituyó una base de jóvenes, la que fue traspasada a las JJ.CC.

ZONA 2

- Se confeccionaron 100.000 palomas, las que fueron distribuidas a todo el Partido.

- Se imprimieron cientos de afiches que llamaban a la celebración del acto central, que se llevó a cabo en un local abierto a la población.

- Se hicieron varios cientos de tarjetas de saludo por el 60 Aniversario.

- Se elaboraron cursos de educación para los militantes.

- Se realizaron rayados murales en diversas partes de la zona.
- Se colocaron banderas en sitios estratégicos.

El acto central se llevó a cabo con todo éxito. En la portería se controlaron 11.000 personas. Asistieron militantes de diversos partidos de oposición. La delegación oficial de uno de ellos hizo entrega del saludo de su colectividad al Partido Comunista.

Constó con una parte artística de gran calidad. El público escuchaba con gran atención y en silencio, terminando con aplausos de pie.

Un artista de renombre que asistía entregó la siguiente opinión "Este acto es el de más alta calidad que haya visto en los últimos tiempos".

Militantes y dirigentes de los otros partidos manifestaron su gran impresión por la capacidad de creación y organización que mostró el Partido.

ZONA 3

En esta zona, se destacan las siguientes actividades:

- Asambleas en organismos de masas.
- Reuniones abiertas de células, con invitados.
- Distribución de 50.000 volantes.
- Colocación de lienzos con consignas.
- Rayados murales grandes.
- Reunión femenina.
- Romería al cementerio.
- Cursos partidarios internos.

El acto central se llevó a cabo en un local público, asistiendo 400 personas, habiendo sido citado por un organismo de masas. Ahí hablaron dirigentes comunistas y de otros partidos, recibiendo también el saludo de otras colectividades.

Los asistentes opinan que desde 1973 no se había realizado un acto de tal nivel como el que comentamos.

VALPARAISO:

El 31 de diciembre, a las 24 horas en el mirador Playa Ancha se lanzaron 4.000 volantes y se colocó una bandera del Partido. También se colocó un lienzo en el ascensor 21 de mayo, y en una acción relámpago se colocaron banderas en la plaza Echaurren. En el cerro Jiménez se colocó una luminaria y en Canal de Beagle se colgó un lienzo.

Además, se colocaron 80 banderas menores y se repartieron volantes.

El 2 de enero se realizaron actos solemnes a nivel de diversos comités locales, entregándose estímulos a diversos militantes y leyéndose un saludo del Comité Regional. El Comité Regional efectuó un emotivo acto interno, con lectura de un documento central, entrega de un saludo por parte de la juventud, cerrándose con la Internacional. Posteriormente se efectuó un almuerzo de camaradería.

Ese mismo día se instaló un gran lienzo de papel en la pasarela Yolanda, distribuyéndose en diversos lugares cercanos 20 banderas. En el sector San Jorge se repartieron 3.500 volantes.

Acción 2 de enero Población Montedónico. Valparaíso.

Esta población queda al final del Cerro Playa Ancha de Valparaíso, comunicándose, además, con los cerros Alegre y Cordillera.

La acción se realizó el día 2 de enero a las 11.30 horas y duró 20 minutos. Los manifestantes (algo menos de un centenar) llevan consigo 1000 declaraciones dirigidas a los pobladores conteniendo respuestas a sus problemas específicos. También portaban elementos de distracción (huaipes con parafina, miguelitos, etc.), un mono que representaba a Pinochet, grandes banderas del Partido y banderas chilenas, elementos de bulla con tarros y pitos. El jefe de la acción iba al frente encapuchado, avanzando con paso y mando militar. Luego seguían cuatro grupos compactos con un jefe a la cabeza.

En la medida que avanzaban los grupos, se desprendían responsables de rayado mural y distribuidores de volantes.

La gente salía a las calles al escuchar el ruido. En medio de los aplausos algunos abrazaban a los militantes; otros los seguían y otros pedían volantes y ayudaban a repartir; en cada parada se clavó una bandera roja junto a la bandera nacional, las que quedaban flameando al viento luego de la intervención de los oradores.

A la hora de retirada se escuchó un pito, que fue la señal para que los grupos se retiraran ordenadamente por donde habían llegado. Como contaba un testigo "con una sonrisa de oreja a oreja, llenos de alegría".

Los "pacos" y la CNI llegaron cinco minutos después de la retirada. Ni siquiera pudieron llevarse las banderas, porque éstas fueron guardadas por los pobladores antes que fuesen destruidas.

Se efectuaron 4 mítines. En el central se quemó a Pinochet, con la presencia de cerca de 400 pobladores, repartiendo volantes y el diario "El Siglo".

Se gritaban diversas consignas, entre ellas: "JJ.CC. con la razón

y la fuerza, venceremos", "contra la cesantía y la represión, avanza la rebelión".

Los días siguientes continuaron realizándose actividades de los más diversos tipos, entre ellos reuniones solemnes internas con entrega de estímulos y homenajes a militantes antiguos, reuniones abiertas de células.

Se llevó a cabo también el acto central de aniversario, con participación multitudinaria. Se contabilizaron más de mil asistentes. Se efectuaron almuerzos con profesionales e intelectuales, y un paseo de los jóvenes.

RANCAGUA:

Se llevó a cabo una ofensiva orgánica de desarrollo del Partido, realizándose reuniones por frentes de actividad. Cursos de educación, paseos.

Distribución de "El Siglo": el 30 de diciembre se distribuyeron 300 ejemplares, los días siguientes 400, en diferentes poblaciones y lugares: Manzanar, Barrio del Teni (detrás del Regimiento Lautaro), Rancagua Sur y Norte. En La Granja, Centenario y Bernardo O'Higgins se pegaron 60 diarios "El Siglo", en postes de alumbrado público y paraderos de autobuses. En el centro de Rancagua se distribuyeron 50 ejemplares.

Se colocaron 9 banderas del Partido de 2,5 por 1,5 metros en los siguientes lugares: frente al Hospital Codelco, en el paso a nivel de la carretera Panamericana, en Población Rancagua, Población Santa Teresita, Población Centenario, Población Manzanar, en la Viña Santa Blanca (donde permaneció dos días), frente a la sede del Sindicato de Caletos. La mayoría de las poblaciones mencionadas se encuentran rodeando el Regimiento de Alta Montaña, Lautaro.

Entre otros de los materiales de propaganda distribuidos se encuentran: declaración "A defender el patrimonio nacional", Declaración de la Izquierda Chilena en México, Plataforma de 20 puntos del Partido al Pueblo de Chile. También se pegaron 100 afiches relativos al 60 aniversario.

Los jóvenes, en saludo al Partido en un día tiraron 16.500 volantes e hicieron 8 rayados murales con brochas. Efectuaron reuniones solemnes con presencia de un dirigente de organismos de masas. El 9 de enero realizaron un mitin relámpago, participando decenas de jóvenes, los que tiraron miles de volantes y colocaron un lienzo. Participó como orador, con un discurso de 5 minutos de duración, un joven con la camisa color amaranto, símbolo de las Juventudes Comunistas.

Los jóvenes también repartieron ejemplares del "Pliego de Chile" y centenares de diarios a trabajadores del cobre.

De lo que nos cuentan testigos presenciales de otras ciudades y localidades del país, señalamos a modo de ejemplo lo siguiente:

- Lugar a: Se efectuaron 15 rayados murales y se distribuyeron 4.000 volantes.
- Lugar b: Paseo al campo con asistencia de 40 personas, donde se llevó a cabo una jornada de medio día realizando un balance de las actividades del Partido, con intervención de los diferentes frentes. Se entregaron estímulos y banderines a los compañeros y a las células que se destacaron en el trabajo del Partido.
- Lugar c: 7 rayados murales grandes. Confección de 7.000 volantes, de los cuales 1.500 fueron confeccionados en cajetillas de cigarrillos.
- Lugar d:
- 5 rayados murales
 - Confección y colocación de 500 afiches tamaño oficio.
 - Distribución de 30.000 volantes con diferentes consignas del 60 aniversario.
 - Envío de 400 cartas dando a conocer los planteamientos del Partido en su aniversario.
 - Colocación de 25 banderas de 60 por 40 centímetros.
- Lugar e:
- Paseo con participación de 60 personas, entre militantes y simpatizantes del Partido. En esta oportunidad se entregó una cuenta política por parte de un dirigente, se leyó un libretto alusivo a la historia del Partido, intercalándose canciones revolucionarias.
 - Presentación de una obra de teatro con asistencia de cerca de un centenar de personas.
 - Se tiraron 6.000 volantes y se pegaron 500 estampillas.

SANTIAGO:

La celebración del 60 aniversario de la fundación del Partido en la capital, revistió las más variadas formas, demostrándose la creatividad de los organismos partidarios y su ligazón con las masas. Entrar en los detalles de cada una de las celebraciones significaría hacer un listado sin fin de pequeños y grandes actos, de reuniones internas, de movilizaciones de masas, asambleas, etc. Tampoco es nuestra intención, al igual que la relación que hemos hecho sobre otras ciudades y pueblos, referirnos a los incontables actos públicos, que aparecían desde el punto de vista oficial como actividades convocadas por las más diversas organizaciones, pero que, para quienes asistían, estaban insertas en dicha conmemoración.

Por lo tanto, nos remitiremos a señalar algunos ejemplos que den una idea de lo variado, amplio y masivo de la movilización de los comunistas chilenos, con ocasión de su aniversario.

Los diversos organismos partidarios que funcionan en la capital (al igual que los de provincia) llevaron a cabo como saludo al 60 aniversario una gran ofensiva orgánica, que significó la constitución de nuevas comisiones, o el afianzamiento de las ya existentes, la instalación de talleres de propaganda, la constitución de nuevas células en industrias y poblaciones. Hubo actos internos, a todo nivel partidario, reuniones conjuntas de células, reuniones de célula abiertas, con invitados, charlas, cursos, entrega de estímulos, homenaje a los caídos. Se apoyó a trabajadores en huelga y se efectuaron innumerables actos en homenaje al fundador del Partido, Luis Emilio Recabarren. Se intensificó el trabajo de finanzas, recolectándose fondos para la lucha del Partido. En el centro de las actividades, se encontró siempre presente la política de rebelión popular impulsada por los comunistas.

Los volantes distribuidos en cada una de las comunas santiaguinas se contaba en decenas o centenares de miles, las banderas colocadas, decenas o cientos. En la zona norte de la ciudad, por ejemplo, se instalaron cuatro letreros luminosos portátiles, el 31 de diciembre, encendidos con un dispositivo de retardo: en el Comunitario de Quilicura, en Diego Silva esquina la Vallejo, en Zapadores esquina la Palmilla y en Recoleta esquina Rosende.

- En el cerro de Quilicura se instaló un luminoso de aproximadamente 30 metros de largo.
- A numerosas calles, se les cambió el nombre.
- El 12 de enero se colocó un lienzo de 9 metros de largo en el puente Ñuble, el que estuvo instalado alrededor de dos horas porque los agentes de la CNI temían que estuviera conectado a explosivo.
- Las mujeres realizaron también un acto central, con centenares de asistentes, con presentación artística, estímulos, entrega de saludos de representantes de organismos de masas. Hubo un informe político sobre la situación actual y los planteamientos del Partido.

Acción de propaganda en la Población Santa Olga-Santiago:

Los jóvenes recibieron la información sobre las señales de emergencia utilizadas por los ferrocarriles. Una de ellas consiste en avisos por medio de detonaciones: una detonación significa aviso; dos, disminución a velocidad mínima; tres, detención.

La operación se efectuó en los momentos que pasaba un tren de pasajeros del sur, frente a la población J. María Caro. Se colocaron

dos bombas sonoras, lo que hizo que se disminuyera al mínimo la velocidad del tren, pero sin detenerse. Entonces se desplegó un gran lienzo que decía: "¡Basta de represión!, J.J.CC", el que fue visto por todos los pasajeros, mientras el tren pasaba lentamente frente a él.

Acto Central en el Parque O'Higgins de Santiago

El domingo 17 de enero comenzaron a llegar a este gran parque de recreación popular, muchas más personas que las que habitualmente vienen los domingos en verano. Llegaban hombres, mujeres, jóvenes, familias completas de pic-nic. Era como que a muchos más que los acostumbrados se les ocurría venir ese día. En total, la asistencia se calcula en unas tres mil a tres mil quinientas personas. Se realizaron actividades infantiles, de recreación y deportivas. Hubo representaciones artísticas, canto, baile de cuecas en grupos. Una verdadera fiesta popular y de masas.

En un determinado momento, comenzaron a repartirse tarjetas y volantes, se tiraron globos, se colocaron banderas.

Y en forma coordinada, de lo alto de diversos árboles situados en diferentes puntos del parque, comenzaron las proclamas que eran lanzadas al aire por grabadoras con cassettes.

A continuación se organizó un desfile, que fue reprimido por las fuerzas policiales, deteniéndose a varias personas, entre ellos a espectadores ajenos al acto mismo.

Con ocasión de este acto, el Partido emitió y distribuyó el siguiente comunicado:

"En el día de hoy se desarrolló, entre las 17 treinta y las 19 treinta horas, en el Parque O'Higgins una actividad cultural, en que participaron miles de personas, con motivo de celebrarse en este mes de enero los 60 años de vida del Partido Comunista de Chile.

Dicha actividad terminó con un mitin político, a las 19 treinta horas, en que fue lanzada a través de altoparlantes la proclama. Partido Comunista de Chile, Santiago, 17 de enero de 1982".

Hemos recibido muchas impresiones personales del gran acto central en el Parque O'Higgins, algunos de los participantes directos, otras, de espectadores. Entre ellos, las de una chilena que vive en el extranjero desde hace siete años, que incluimos más adelante.

Un espectador relata que una de las grabadoras fue colocada a la vista de los carabineros y estos no hicieron nada por impedirlo. "Creo-dijo- que no se atrevieron a enfrentar a un numeroso grupo de compañeros".

Conocimos también el relato de una persona que había sido detenida por ebriedad, y que escuchó en el cuartel de carabineros el siguiente comentario: "No nos atrevimos a enfrentarlos porque era mucha gente. Nosotros éramos solo 150. Después que se fueron los comunistas, llegaron los de la CNI y nos obligaron a colocar banderas, lienzos y otras cosas donde las habíamos encontrado, para la reconstitución de escenas y sacar fotografías".

Recogimos también los relatos de compañeros que se mezclaron entre los habitantes al parque, para conocer sus opiniones. La mayoría con simpatía, hacía comentarios del siguiente tipo: "estos comunistas se la pueden porque son choros". Les causaba mucha risa el hecho de que los carabineros estuvieran colocando banderas y lienzos del Partido. Como estaban lejos no sabían que era para la "reconstitución de escena".

Todos destacaban la importante participación de los jóvenes en el acto central. Eran los más entusiastas animadores y luego, cuando hubo que enfrentar a la brutal fuerza represiva, estaban en la primera línea.

Testimonio de una estadía de un mes en la patria.

"Un testimo más, un testigo más de lo que se vive, se sufre, se celebra en nuestra patria.

Hace 7 años que vivo afuera. Parte de los meses de diciembre-enero estuve allí y quiero de alguna manera que ustedes vivan conmigo esa experiencia. Experiencia rica, enriquecedora que entrega esperanzas y por sobre todo deseos de luchar, aquí, allá, en el lugar en que uno esté, para derrocar al fascismo.

Lo que hay que decir, es mucho porque lo que nuestro pueblo hace es mucho, y por qué no decirlo, lo que hace nuestro Partido.

Trataré, de entre muchos, reseñar algunos hechos.

Aniversario del Partido. Tuve la oportunidad de asistir a cuatro celebraciones de Aniversario del Partido. Tres de ellas fueron en células abiertas. A una de ellas se había invitado a una profesional que trabajó en El Salvador y que nos leyó el informe del año aniversario del Frente Farabundo Martí. Fue una gran experiencia. Allí nos reseñó paso a paso los problemas que han tenido, las soluciones que han encontrado, la lucha que están dando, nos describió el pueblo, la juventud y por sobre todo el deseo de vencer. Había allí, en esa reunión quince personas y todas y cada una de ellas tenía su compromiso con nuestro pueblo y con la lucha de otros pueblos.

Otra de ellas, también fue una célula abierta de un grupo de ca-

maradas con quienes en una época milité. Allí estaban todos los de antes y algunos más. Son nuevos militantes, varios de ellos recién incorporados. Y cómo de impresionante es ver que los años han pasado, los problemas han sido muchos y muy fuertes y sin embargo, ellos no se amilanán. Buscan nuevos caminos, se abren nuevos espacios. Quiero decirles que militar en esa célula no es fácil. El frente de masas allí, es difícil, los compañeros en su mayoría no son jóvenes y sin embargo con qué calor y con qué firmeza se plantean las tareas. Habían sobrepasado su cuota en la Campaña de Finanzas y estaban tratando de obtener el último material para poder leer, estudiar, progresar en su formación ideológica.

Con qué cariño me recibieron, con qué avidez por saber, por conocer el Partido del exilio. Con gestos, que en medio de todos sus problemas son dignos de destacarse, como es el de haber comprado un recuerdo y haberlo mandado con una tarjeta a mi compañero, que durante todo este tiempo no ha dejado de ser un ayudista más de esa célula.

Y otra celebración más... Y esta fue la de un grupo de la juventud. Y allí están nuestros jóvenes, planteándose dudas, resolviéndolas, discutiendo y por sobre todo, trabajando.

Era aproximadamente un grupo de 10 jóvenes. Se hizo un asado. Hay que estar en Chile para saber lo que significa que un grupo de jóvenes comunistas celebre el aniversario del Partido con un asado. Más de alguno, seguramente, no había probado carne por mucho tiempo. Y con qué cariño, con que fuerza se leyó el saludo al Partido. No les miento, si les digo que quise llorar de felicidad. Ahí está la esperanza, el futuro, son nuevos contingentes que se plantean nuevas formas de lucha con enorme firmeza y combatividad. Y de nuevo... las preguntas.... ¿Qué se sabe afuera, y el boletín, y las noticias, y Araucaria? y con orgullo muestran apuntes.... Nosotros también hacemos cosas... y El Siglo, ¿el último, lo leíste? Y los tres últimos informes que estos quince días han bajado a las bases?. Tres informes en una reunión de célula y cada uno mejor que el otro,

Allí está y esa es la juventud y esa misma J, la ví en Valparaíso y cómo trabajan ¡Que organización!

Y la gran celebración... todos al pic-nic del Parque O'Higgins. El parque fue nuestro un domingo en la tarde: títeres, teatro, guitarra, música. Las familias con sus niños y muchos volantes: "60 Aniversario del Partido Comunista, la Juventud saluda al Partido". "A derrocar la dictadura"...etc., y por supuesto, la representación. Micros de carabineros y un grupo de jóvenes agarra a uno y gritándole asesino le pegan hasta que lo sueltan frente a las metralletas de los carabineros que llegan. Y a las siete treinta y cinco el gran acto -radios sintonizadas al unísono- bajo la co-

pa de algunos árboles, banderas del Partido, y la grabación del compañero Corvalán, más algunas palabras del Partido en Chile. Y luego el gran desfile hacia la calle. Salen los compañeros con el puño en alto, gritando ¡P.C. de Chile! ¡J.J.CC. saluda el 60 aniversario del Partido! La fila se dispersa una cuadra más allá. Gran desconcierto de la CNI y los carabineros que entran y encuentran que algo ya no hay nadie. De pronto descubren una bandera y una grabadora y realmente fue un espectáculo risible ver con que temor uno de ellos se acerca, la saca y la mete en la cuca. Al lado mío, un obrero de cierta edad tenía tomadas de las manos a dos niñas. Una le decía: "papá tengo susto" y el camarada le contestaba con un casi susurro "hija mía, confianza, un comunista nunca tiene temor". ¡Que lección!

Compañeros, no debemos olvidar ese acto. Fue una magnífica demostración de fuerza y por sobre todo de la organización de nuestro Partido. Estaban allí algunos aliados y su comentario era: ¡Que organización!".

+ + + + +
+ + + + +

HACE SETENTA AÑOS

Párrafos iniciales del libro "El Socialismo, ¿Que es y Cómo se Realizará?", publicado en octubre de 1912 por Luis Emilio Recabarren:

"El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales proponiendo costumbres más perfectas.

La base social del socialismo consiste en la abolición o transformación de lo que actualmente se llama propiedad privada, proponiendo en su reemplazo la constitución de la propiedad colectiva o común.

Se entiende por propiedad privada la posesión y usufructo individual sobre la tierra y sus productos, sobre las herramientas, máquinas y medios de producción, de cambio y transporte. La consecuencia de la propiedad privada es la coexistencia de patrones y obreros y la explotación que hacen los patrones del trabajo de los obreros.

Como consecuencia de la existencia de patrones y obreros, existe también el gobierno político de los países con todo su cortejo de opresiones y tiranías".

"Canto General", en Moscú

EL ANCHO CAMINO DE NERUDA Y

SU PARTIDO

por Gastón Vargas

La figura partenial de Neruda y su palabra generosa de significados, parecen consustanciarse con el desarrollo de la vida, de la historia y la lucha del pueblo chileno. De este paisaje humano en su totalidad de raíces, de dolores germinales y de perspectivas abiertas con el puño de su decisión, su organización y su unidad. La palabra de Neruda es permanente. Describe cada momento de la vida. Cada episodio del largo transcurrir entre el canto y el llanto. Entre el dolor y la alegría. Entre sus tradiciones construidas a golpe de combate y de geografía. Entre su bregar cotidiano y su ensoñación de futuros. Entre su esperanza palpitante y su momento concreto.

La palabra de Neruda es vigente. Supo resumir toda la experiencia vital y colectiva del Chile que bullía en su conciencia despierta que brotaba en su pluma, que florecía en su inspiración de poeta combatiente. Perdura en su calidad de intérprete comprometido con el río perenne de un pueblo en conquista de su futuro.

Por ello, y por el valor intrínseco de su verso, del ritmo interior de sus imágenes, de su valor de testimonio y del significado de su conciencia del futuro, la obra de Neruda acompaña hoy el devenir de la acción política antifascista de todos sus hermanos. Vaticina, anuncia y proclama el proceso de la revolución.

Por eso Neruda vive en la población obrera con en el salón académico. En la profundidad espesa de la vida clandestina, como en la nostálgica complejidad del exilio. Madruga al llamado de la fábrica o elabora política en la fundamental instancia de la Célula. Neruda escribió para todas estas situaciones. Expresó una experiencia colectiva, anterior, interior y superior a su individualidad. Sobre el acontecer de su pueblo y de todos los pueblos. Y al hacerlo se fundió con todo derecho en el corazón amplio, en la dura mano, en esa "larga historia pura y lucha larga", en ese metal innumerable...

Y así llegó al Partido. Al Partido Comunista de Chile. Y escribió al Partido, tanto como al amor, a la energía, al paisaje, al cosmos, como a las piedras y a los pájaros, al ritmo combativo de la naturaleza.

Siempre estuvo atento al acontecer. "Con los ojos cerrados a la muerte, con los ojos abiertos a la vida".

Y escribió en un idioma universal, porque escribió con su potente corazón de revolucionario.

Y su mensaje hoy germina por las diversas latitudes del mundo, en los diversos idiomas en que se expresan y comunican los pueblos.

Su obra participa de la construcción, en la elaboración, en la apertura de los nuevos caminos.

Por eso Neruda estuvo -en toda su realidad- este año, en la celebración multiforme del 60º Aniversario de su Partido. En Chile, en Australia, en Canadá, en Suecia, en Mozambique, en Cuba, en Francia, en Finlandia, en Moscú.

"A los que ahora llegan,
a los jóvenes,
a los trabajadores
del sol a sol, del campo, campesinos,
a los muchachos
de las minas abruptas,
de la ciudad, inquietos,
de fábricas, talleres, oficinas,
digo:
este es el pan y el vino
del Partido

Este es el libro y el ejemplo: Lenin
el ejemplo en acción es Recabarren,
el hombre proletario es nuestra fuerza
y nuestra estrella la familia humana!

Nuestro camino es ancho
Hay sitio a nuestro lado para todos".

Así, de manera total, Neruda estuvo nuevamente en la Patria de los que iniciaron, los primeros, el camino del socialismo. De los que asaltaron el cielo, desde Petrogrado. De la vanguardia. Estuvo presente en el escenario de una de las mejores salas de conciertos de la capital soviética. Un grupo de chilenos, soviéticos y latinoamericanos dio vida a una versión del "Canto General". Basada en la obra musical del conjunto "Aparcoa", para la que el propio Neruda, en 1969, seleccionó los versos mas significativos de su obra capi

tal, la "versión moscovita" - bajo la dirección creadora y nada esquemática de Pepe Secall- aporta con una serie de innovaciones escénicas que contribuyen técnica y temáticamente a insertarla en la problemática política y social de hoy, y en el camino de la rebelión popular de masas que constituye la alternativa real de victoria contra el fascismo.

Sobre el escenario desfiló la historia nutricional de América Latina, la flecha contra el arcabuz, el combate contra los invasores, contra los opresores, contra los explotadores y contra los instrumentos del terrorismo reaccionario.

Estuvo sobre todo, la lucha. La de antes, la de ahora y la del mañana. Estuvo el indio, que nutrió con su batallar alboral la tradición de rebeldía que revive, obstinado, en los obreros. Cuya presencia viril, masiva, de acero y sangre, estuvo nítida. Estuvo la mujer y el joven. La muchacha romántica y flexible como una bandera en primavera. El combatiente anónimo, colectivo, clandestino. El líder y el que escribió la palabra libertad en un muro de Santiago. El que elaboró la proclama sobre el dolor, el que dio forma al periódico (materialización de la esperanza, arteria para la verdad, testimonio del "¡Existimos!"), y el que lo distribuyó por los canales filudos de la Resistencia.

Todos estuvieron presentes. Y con razón.

Se trataba de conmemorar el 60 Aniversario. El público, en su mayoría soviéticos, pero también de América Latina, de Africa, del mundo, vibró plenamente con las banderas y el mensaje, con la simbología concreta de los puños alzados, de la guitarra enarbolada, del fusil combatiente, del heroísmo hecho forma de vida, la plástica representación de la fragua proletaria en que se forja la fuerza común para la disyuntiva del futuro.

La presentación del Canto General, en Moscú, el 16 de enero de 1982, constituyó, así, un acontecimiento artístico y político, pleno de solidaridad, con trascendencia cultural. El montaje significativo para sus protagonistas un gran esfuerzo -y podríamos decir, obstinación-. Es grande el mérito de Secall y el grupo de muchachos -en su mayor parte estudiantes y artistas aficionados, en su significado técnico y de afición y entusiasmo. Fue también una síntesis de la amistad. Participaron jóvenes ecuatorianos, colombianos chilenos y soviéticos. De estos, dos bailarines, (él, Maksim Absálov, ruso, y ella, Slá Akimúreeva, nacida en la República de Kazajstán), y un cuarteto de mimos del conjunto "Plástica y Movimiento". La coreografía moderna, unitaria y expresiva, fue creada por Viviana Corvalán. A través de la música de Aparcoa, estuvieron también presentes Violeta Parra, Gustavo Becerra y Sergio Ortega. Además de Neruda y su poesía, naturalmente, que resonó con la voz del actor soviético Vsevolod Lerionov, y del protago -

nista colectivo que irrumpió en una pantalla, a través del documental "Póngale el Hombro a la Patria", testimonio de jornadas que ninguna muerte puede acallar.

Al caer la cortina final sobre el escenario de la Sala de Concier^{tos} de la Villa Olímpica, en la capital soviética, en el corazón de los presentes se adentró una emoción poderosa. La semilla del mensaje rebelde, de optimismo fértil, de frescura y compromiso, entregado por un conjunto también joven, también rebelde, también optimista y comprometido, constituyó una digna culminación de los actos que en el mundo conmemoran el 60º Aniversario del Partido.

Comunista de Chile:

"Mil noches caerán con sus alas oscuras,
sin destruir el día que esperan estos muertos.
El día que esperamos a lo largo del mundo
tantos hombres, el día final del sufrimiento.
Un día de justicia conquistado en la lucha,
y vosotros, hermanos caídos, en el silencio,
estareis con nosotros en ese vasto día
de la lucha final..., en ese día inmenso".

+ + + + +
+ + + + +

HACE SETENTA AÑOS

"La transformación de la propiedad privada en colectiva no significa en ningún caso un despojo de los bienes necesarios al individuo en beneficio de la colectividad.

No se piense que con esta transformación los ricos de hoy vayan a ser pobres de mañana.

Eso no sería socialismo, sería solamente cambio de posesión de la riqueza.

La existencia de la propiedad privada y su consagración presente es la causa matriz de todos los males existentes. Por eso es que el socialismo ha nacido como remedio ineludible para ese mal social".

(Luis Emilio Recabarren: "El Socialismo, ¿Qué es y cómo se realiza?", Octubre de 1912)

A propósito de

"Campesino y proletario"

POLITICA Y VIDA

por José Miguel Varas

"Campesino y proletario" por Víctor Contreras Tapia. (con la colaboración de Ligeia Balladares). Editorial "Novosti", Moscú, 1981.

Ningún partido político chileno ha producido tanta literatura como el Partido Comunista. No me refiero a la literatura partidaria, a los informes, manifiestos, artículos, documentos de análisis, discursos y libros político-teóricos, sino a la literatura propiamente tal, que aspira a reflejar la vida de manera completa, o a lo menos amplia, viendo en la política una parte, pero no el todo.

Tampoco me refiero a toda la literatura creada por escritores comunistas, aunque en este sentido también puede resultar exacta la apreciación inicial, puesto que los escritores chilenos que militan en las filas del Partido o que se identifican con él son muy numerosos, y en cambio son escasos los que confiesen militancia o adhesión a cualquiera otra tienda política.

Hablo de otra cosa, más específica: de literatura creada por comunistas cuyo tema es la vida de militantes comunistas y de la organización como tal.

Un estudioso soviético, conocedor no superficial de nuestras cosas señalaba este rasgo del Partido Comunista de Chile como excepcional en América Latina. Es posible que lo sea.

Lo que caracteriza a esta literatura del Partido Comunista de Chile es su carácter documental, la riqueza de la experiencia vital que refleja y un nivel literario estimable —a veces notable— aunque muchos de sus autores no sean escritores profesionales. Son

obras que nos ofrecen la imagen real de los hombres y mujeres que constituyen este Partido, integrando en ella las peripecias individuales con la epopeya colectiva y con aquello que es tan difícil de representar artísticamente: el heroísmo opaco de la vida cotidiana, que es enfrentada de cierta manera persistente, rechazando tentaciones y evasiones, porque en algún instante una luz llegó a la conciencia y se selló íntimamente un compromiso definitivo.

A este tipo de literatura pertenece, sin duda, la autobiografía de Elías Lafertte, "Vida de un comunista", que mucho debe en su estilo terso y sabroso, al trabajo tesonero y al oído atento de Luis Enrique Délano. Como la otra biografía de Elías, el joven, que escribió Volodia Teitelboim, con mayor libertad de fantasía literaria, en "Hijo del salitre".

También, "Así somos", una serie de medallones o retratos, traza dos por el veterano militante José Vega, obra editada en pequeño tiraje, en los años 60, resulta hoy casi imposible de encontrar.

"Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar" tiene rasgos de la literatura comunista que comentamos, aunque al mismo tiempo -con sus resúmenes al comienzo de cada capítulo- reviste un poco carácter de un manual para el estudio político. Pero su riqueza anecdótica y la viveza del retrato humano, psicológico, del dirigente, van mucho más allá de lo que sería propio de un curso de educación. Su autor -según lo vimos a saber años después de la primera edición, que data de 1950- es Luis Corvalán.

Corvalán ha hecho otro aporte de valor en este campo. Son sus memorias de infancia y juventud "Algo de mi vida" (Vivencias", en la edición clandestina aparecida en Chile), que escribió en los campos de concentración de Pinochet en 1975 y 1976, y cuyos originales fue sacando de a poco su compañera Lily, en pequeños papeles delgados, muy bien doblados y enrollados, que ella escondía en el moño.

En 1976 apareció, en edición soviética de Novosti, en 6 idiomas, el sincopado mosaico de testimonios sobre Luis Corvalán que armó paciente y sabiamente Eduardo Labarca. "Corvalán de Chile" es otro fragmento del autorretrato colectivo del Partido Comunista que esta literatura va configurando.

La figura de Recabarren está presente en no pocas obras literarias chilenas. Desde "Como un árbol rojo", biografía novelada y algo romántica de Fernando Alegría, hasta "Los pampinos" de González Zenteno, pasando por "Carbón" de Diego Muñoz, de nuevo "Hijo del salitre" de Volodia, y páginas de Andrés Sabella, José Santos González Vera, Antonio Acevedo Hernández y, más que todos

Neruda. Esperamos la aparición del libro de memorias que dejó, por desgracia incompleto, el dirigente obrero Salvador Ocampo: puede enriquecer grandemente la imagen humana del fundador.

"La base" de Luis Enrique Délano es la única novela latinoamericana que conocemos cuyo tema es la vida de la organización celular.

En fin, sin la pretensión de agotar esta enumeración, hay que mencionar también en ella las memorias de César Godoy Urrutia por editarse en México bajo el título "Prontuario de un agitador", y "Don Américo", un chileno comunista", libro impreso en Italia.

+++++

"Campesino y proletario" de Víctor Contreras Tapia fue editado en Moscú por la Editorial "Novosti", a fines del año pasado y su aparición está vinculada al 60 aniversario del Partido.

Es un libro notable por diversas razones. Como en otras obras que componen ésta que hemos llamado "la literatura comunista chilena" el autor es, sobre todo, un personaje. Su relato está fuertemente teñido por su acusada personalidad, con un singular y a veces ácido sentido del humor. Trasunta cierta ancestral filosofía de la vida, profundamente popular, que subsiste junto a la ideología revolucionaria, no sin corcoveos.

Campesino por su origen y su nacimiento -en el villorrio de San Esteban, cerca de Los Andes-, proletario y comunista porque la vida así lo quiso, este hombre largo y flaco, de pelo crespo y de notable gracejo en el hablar -que sorprende en contraste con su entonación campesina algo chillona-, ha hecho de su vida un relato cautivador, absorbente, gracioso, de paso veloz, que nos parece a ratos como el guión inicial de lo que podría ser una película maravillosa y a ratos una nueva picaresca, de estilo ceñido y castizo.

"Cuando me mandaron a la escuela -una escuela mixta atendida por las señoritas Mercedes y Hortensia Avila- me hicieron un par de zapatos con rienda, que así llamaban jocosamente a las ojotas, los campesinos de esa zona. Ya entonces, mis hermanos mayores eran trabajadores agrícolas. Vendían sus fuerzas a pequeños campesinos".

"En esos años no había ningún servicio asistencial y, como éramos gente pobre, nuestros medios no alcanzaban para ir a Los Andes o San Felipe, donde había médicos y hospital. Cerca de Los Andes había un hombre de apellido Segura y la gente lo llamaba el meico Segura, que curaba por las aguas, es decir, por la orina. Entonces donde él llegaba la gente con una botella. Yo no sé si él sabía o no algo de medicina, pero daba los medicamentos de acuerdo con la opinión que se formaba al observar las aguas. Lo cierto es que no

daba propiamente remedios, sino que curaba con yerbas solamente. La cosa es que tampoco se de qué se murió mi madre. Pudo ser una pulmonía, pero se murió como se mueren los pobres. Murió no mas".

Las páginas en que cuenta Víctor Contreras sus días de infancia bajo la férula de su tía Victoria, que lo explotaba sin misericordia y que sólo recordaba que era su sobrino a la hora del rosario nos recuerdan a Gorki. Como las que pintan la vida increíblemente áspera de las salitreras y sus andanzas en el gremio tranviario de Valparaíso, en los cerros y en las primeras reuniones del Partido.

Algunos personajes, que el autor introduce sin ceremonias ni descripciones detalladas, adquieren vida propia. Nadie nos había dado, me parece un retrato tan vivaz de Galo González. Y Elías Lafertte, aunque ya es personaje literario "establecido", muestra aquí otros rasgos y por momentos hasta nos parece escuchar su voz y sentir su manera gruñosa y fraternal al mismo tiempo, su madera humana.

El relato de Víctor Contreras no hace pausas y continuamente deja gusto a poco. Las anécdotas se multiplican, chisporroteantes. Por ejemplo, durante una jira política realizada con la más extrema pobreza, se habla de Pisagua:

"En el bus en que viajábamos iba también una mujer joven muy conversadora, que nos preguntó:

- Y Uds., jóvenes, ¿adónde van?
- A las Oficinas Aguada y Camiña.
- ¿Y no van a pasar por Pisagua?
- Por el momento no.

- Ay qué lástima, cuando Pisagua es tan lindo. Nadie se muere de hambre allí. Fíjense que las casas están a la orillita del Mar y por las noches cuando la mar está de llena, o sea, marea alta, las olas baldean las casas, llegan hasta debajo de las camas y por la mañana, cuando uno despierta, mira debajo del catre y se encuentra con los locos y las lapas pegados a las patas del catre..."

No se sabe si la joven se burlaba o se dejaba llevar por una imaginación desbocada en este "cuento por ponderación", que los prisioneros de Pisagua no podrían confirmar. Contreras, en todo caso, nos deja en la duda y pasa sin detenerse a otra cosa.

Es, sin duda, un libro político. Son las memorias de un dirigente obrero, que se transforma en dirigente político y que vive inmerso, en cuerpo y alma, en los tumultuosos procesos sociales que Chile ha atravesado en el presente siglo, a partir del año 1923, en que Víctor Contreras ingresó al Partido Comunista. Sin embargo, la política adquiere en estas páginas un calor y un color especiales. No aparece nunca en abstracto, se nos da encarnada en seres reales ricos de humanidad, y en sus múltiples peripecias.

Estas abundan. Una noche, el autor se encuentra en Copiapó, llevando más de dos millones de escudos en el bolsillo, dinero que -advierde- "no era mío, por supuesto".

"Me fui a buscar alojamiento en la Residencial Copiapó y me dijeron que tenían una cama pero en una pieza donde ya había otros cuatro gallos. Tuve que aceptar porque igual me podían robar la plata si pasaba la noche durmiendo sentado en la plaza.

Al entrar a la pieza, cuatro individuos patilludos me quedaron mirando fijamente lo cual aumentó mi preocupación. A mí no podían robarme porque qué cuenta iba yo a dar después. Agarré mi portadocumentos y me fui al baño. Allí me metí los billetes -eran billetes de 5 y 10 escudos de manera que eran numerosos- en los bolsillos y las pierñas del pantalón, las que luego me amarré a los tobillos, y volví a acostarme. De todas maneras dormí poco porque estaba muy intranquilo y el menor roce me despertaba. Me levanté muy temprano, puse los billetes en su lugar y me fui de la pensión para seguir mi viaje".

El viaje... Por momentos el libro entero es como un largo viaje, un recorrido por el paisaje y la gente de Chile a través de los años. Un recorrido por entre los más humildes, un viaje en tercera clase, con olor y sabor a pueblo.

Víctor Contreras ha sido dirigente sindical, alcalde de Tocopilla, senador y Ministro. Algunas de las páginas más interesantes son las que se refieren a sus tiempos de alcalde en una de las Municipalidades más pobres del país, donde todo había que hacerlo a punta de ingenio y recurriendo siempre al inagotable recurso de la movilización popular. Abundan las lecciones políticas.

"Yo había pasado por la vereda de la Municipalidad y nada más. No tenía idea de cómo conducir eficaz y correctamente una comuna." (...)"¿Cómo comenzar a dar los primeros pasos? Después de todo no era fácil. Comencé encerrándome con el secretario municipal, no para pedirle consejo sino para preguntarle como era la organización sindical, luego con los jefes de oficina para que me expusieran los problemas que tenían y cómo pensaban ellos que podían resolverse. Desde luego que no para hacer lo que me decían sino para formarme mi propio criterio. Luego, reuniones con los empleados, con los obreros, con el tesorero municipal para conocer el estado de las finanzas: un déficit de 400 mil pesos en un presupuesto de 2 millones de pesos".

La situación para el novel alcalde era difícil. No podía consultarlo todo con la dirección del Partido, a 1.700 kilómetros de distancia. "No tenía otra cosa que...mojarme el potito".

También tuvo que librar batallas dentro del Partido, entre los

propios compañeros de Tocopilla, que consideraban llegado el momento de "limpiar la Municipalidad de los tramitadores y buenos para el tinto" y de dejar vacantes "para los nuestros ya que teníamos muchos cesantes". La respuesta del alcalde Contreras fue clara:

"-Compañeros, esta es una Municipalidad del Frente Popular, no del Partido Comunista. Tenemos que ganarnos a mucha más gente. Dentro de pocos meses, en octubre, será la elección presidencial y tenemos que ganarla. Con un gobierno nuestro la cosa será distinta, se crearán nuevas industrias, se dará un nuevo impulso al país, se pondrán en actividad algunas Oficinas Salitreras paralizadas. Esta administración municipal tiene que ser distinta, más honesta, más humana, más sensible a las necesidades de los trabajadores que siempre han sido postergados en la solución de sus problemas. Es cierto que hay malos funcionarios, pero tendremos que tolerarlos para aprender de los mejores el manejo de la comuna. Yo no estoy preparado para deshacernos de todos y comenzar sólo con pura gente nueva, tan inexperta como yo".

Desde sus comienzos de calichero hasta su paso por el Senado y por el Ministerio, este proletario de origen campesino es siempre fiel a sí mismo, conserva su irreductible conciencia de clase, su mirada crítica, su humor cáustico y su costumbre de llamar las cosas por su nombre. Entremedio de rezongos y calamidades, brota una especie de inagotable alegría de vivir que se mantiene hasta hoy, hasta en la prueba más amarga, la del exilio, que él ha convertido en motivo de un combate más, por su derecho a vivir en la Patria.

+++++

HACE SETENTA AÑOS

"Si en la producción de la riqueza entran como factores el capital, el trabajo y la máquina, todo queda reducido y derivado del trabajo, porque ya lo hemos probado que sin trabajo no hay ni capital ni máquina. El trabajo ha dado vida a la máquina y al capital".
(Luis Emilio Recabarren. "El Socialismo, ¿Qué es y cómo se realizará?". Octubre de 1912)

DESDE CHILE

ANTONIO GRAMSCI: ¿CONTRADICTOR
O CONTINUADOR DEL MARXISMO?

por Ugo Parodi

Reproducimos la primera parte del artículo sobre esta materia aparecido, con este título, en la edición clandestina N° 21, en Chile, de la revista "Principios", correspondiente a los meses de septiembre y octubre del año pasado.

Introducción

Después del golpe fascista, el movimiento popular y de manera particular nuestro Partido, se ha abocado a un profundo esfuerzo de reflexión teórica motivado por propósitos que sobrepasan el interés puramente intelectual y que se refieren a la necesidad de laborar una línea acertada de conducción de la lucha antifascista.

En este proceso de reflexión crece la capacidad de asimilación del acervo teórico-práctico del movimiento revolucionario internacional y se profundiza y enriquece la política del Partido. Crece, además, de manera muy amplia el interés por el estudio de la teoría marxista-leninista entre los sectores progresistas, a pesar de los deseos de la dictadura, interés que en el caso de los militantes revolucionarios constituye una necesidad, en la perspectiva de las amplias tareas de la lucha ideológica que trae aparejada consigo la nueva etapa de la lucha antifascista.

Es en este marco que en los últimos años ha aumentado la lectura, el estudio y las interpretaciones de la obra de Antonio Gramsci, fundador y destacado dirigente del Partido Comunista Italiano.

Antonio Gramsci nació en Cerdeña el 22 de enero de 1891. Hijo de una modesta y numerosa familia, empezó a trabajar a los 11 años para ayudar al sustento de su casa, a pesar de que su salud era mala (sufrió de una deformación de la columna vertebral). A costa de grandes penalidades logró desarrollar sus estudios en la escuela básica y en la secundaria y más tarde, gracias a una beca, ingresó a la Universidad, en la Facultad de Letras. Es allí donde se comienzan a manifestar más y más sus inquietudes políticas y se comienza a relacionar con los grupos de jóvenes socialistas, para más tarde dedicarse de lleno a la actividad política-periodística.

A partir de ese momento consagra sus esfuerzos al desarrollo del movimiento obrero y de su partido de clase. Por ello, es detenido en Roma, en noviembre de 1926, por el fascismo y condenado a veinte años y medio de cárcel. Debido a las duras condiciones de la prisión fascista y con su salud quebrantada, muere en abril de 1937 en un sanatorio donde seguía confinado.

Al encarcelarlo, el fiscal declara: "Hay que impedir que este cerebro funcione". Se equivocó, es en la cárcel donde Gramsci escribe lo sustancial de su obra, 32 cuadernos escritos a mano, y disponiendo tan sólo de una elemental biblioteca que la censura de la cárcel le permitía. Esta misma circunstancia lo obliga a difrazar sus escritos.

El hilo conductor de todo su pensamiento es la lucha por reafirmar el papel vital de la actividad del partido revolucionario de vanguardia de la clase obrera para la conquista de la hegemonía proletaria y la creación del nuevo orden social; por hacer entender la complejidad e importancia de los factores ideológicos para la consecución de los objetivos revolucionarios de la clase obrera y su partido.

A través de la exposición de su pensamiento demuestra que, "desde el punto de vista de la revolución, es imprescindible el análisis de la esfera de la hegemonía y de las relaciones ético-políticas". Así, se inscribe, con gran riqueza creadora, entre los continuadores de la teoría marxista-leninista.

Este artículo pretende destacar algunas de las tesis de Gramsci, y su vigencia para nuestra lucha actual, a la vez que refutar ciertas interpretaciones erróneas de su pensamiento.

Hegemonía

El objetivo fundamental de la obra de Gramsci es dejar de manifestar el rol que juegan los elementos superestructurales o ideológicos en la dominación que ejerce un grupo social fundamental sobre el conjunto de la sociedad. Para hacerlo, desarrolla el marxismo-

leninismo elaborando el concepto de hegemonía como núcleo central en torno al cual articula todo su pensamiento.

Gramsci muestra que: "la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras: "dominio" y como "dirección intelectual y moral" (1). Para él, todo orden constituido se apoya no sólo en la violencia de la clase dominante, en la capacidad coercitiva del aparato estatal, sino también en la adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante.

Esta concepción del mundo ha sido vulgarizada y transformada en sentido común: se ha convertido en la filosofía de las masas, que aceptan "espontáneamente" la moral, las costumbres, las reglas de conducta institucionalizadas, la "dirección impresa" a la vida social. Para generar este "consenso espontáneo", la clase dominante recurre a un conjunto de organismos que cumplen con la función de irradiación y formación ideológica (además de la función específica para la que fueron creados) y son los denominados "aparatos ideológicos": la escuela (actividad educativa en general), los medios de comunicación de masas, la iglesia (actividad religiosa en general), etc.

Gramsci lo explica de esta manera: "se pueden fijar dos grandes planos superestructurales: el que puede llamarse de la "sociedad civil", es decir, el conjunto de organismos vulgarmente llamados "privados", y el de la "sociedad política o estado", que corresponden a la función de "hegemonía" ejercida por el grupo dominante en toda la sociedad y a la función de "dominio directo" o de mando que se expresa en el estado y en el gobierno "jurídico" (2).

Para él, los aparatos ideológicos están estrechamente relacionados con el plano de dominio directo en tanto responden a las directrices del grupo social dominante, por ello no son realmente "privados" y la distinción entre los dos planos superestructurales es de carácter exclusivamente metodológico.

El concepto de hegemonía aparece así vinculado desde la partida a la ideología. Es la ideología-"cemento" o elemento cohesionador de toda sociedad (3)- la que organiza las masas humanas, forma el terreno en medio del cual se mueven los hombres, adquieren conciencia de su posición, luchan. La proposición contenida en el "Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política": "es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia de los conflictos que se manifiestan en el mundo económico", así como otras obras de Marx ("El 18 Brumario de Luis Bonaparte", "Revolución y contrarrevolución en Alemania", "La guerra civil en Francia"), son para Gramsci indicadores de la importancia que el marxismo le asigna al estudio de las ideologías en un sistema de dominación.

Desde el punto de vista del movimiento revolucionario, ello implica la comprensión cabal del papel del factor subjetivo como instrumento de modificación revolucionaria de la sociedad. Las creencias populares adquieren la misma energía que las fuerzas materiales, por tanto el partido de vanguardia debe ser capaz de elevar a ese nivel...las ideas revolucionarias; al hacerlo, realiza su capacidad hegemónica: capacidad para romper la hegemonía burguesa y levantar su propia hegemonía.

Desarrollando esta noción, Gramsci afirma: "...toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de críticas, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractorios y sólo atentos a resolver día a día, hora por hora, y para ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones. El último ejemplo, el más próximo a nosotros... es el de la revolución francesa. El anterior período cultural, llamado de la ilustración...era la mejor preparación de la rebelión sangrienta luego ocurrida en Francia"...el mismo fenómeno se repite hoy para el socialismo. La conciencia unitaria del proletariado se ha formado o se está formando a través de la crítica de la civilización capitalista" (4).

En relación con esta concepción general algunos estudiosos han querido ver incorrectamente una contraposición con el marxismo-leninismo; por ejemplo, en la revista Mensaje de marzo-abril del año 1979, Tomás Valdivia, en su artículo "Antonio Gramsci y el marxismo: otra forma de concebir la política", sugiere que Gramsci "amplía el concepto marxista-leninista tradicional que identifica el estado con una dictadura de clases" al hacer hincapié en el rol esencial del consenso, infiriendo de allí que la concepción del movimiento revolucionario sobre la dictadura del proletariado debe ser revisada a la luz de Gramsci.

En primer lugar, efectivamente el marxismo-leninismo sostiene que el Estado expresa la dictadura de una clase social sobre el conjunto de la sociedad. Pero a la vez, los clásicos del marxismo reconocieron también la existencia del factor ideológico en la dominación de clase. Marx y Engels señalan: "la clase que tenga a su disposición los medios de producción material, dispone asimismo de los medios de producción espiritual y en tal virtud, las ideas de quienes carecen de medios de producción intelectual resultan en general, subordinadas a la clase dominante"(5). A su vez Lenin afirmaba que: "todas las clases opresoras, sin excepción, necesitan, para salvaguardar su dominación, dos funciones sociales: la función del verdugo y la función del cura. El verdugo ha de ahogar la protesta y la indignación de los oprimidos. El cura ha de consolar a los oprimidos, trazándoles unas perspectivas (esto es sobre todo muy cómodo cuando no se responde de que estas perspectivas sean "realizables") en que, manteniéndose la dominación de clase,

han de dulcificarse sus sufrimientos y sacrificios, apartarles de las acciones revolucionarias, socavar su espíritu revolucionario y destrozar su firmeza revolucionaria"(6).

De otra parte, el propósito de Gramsci no es cuestionar el concepto marxista-leninista de Estado, sino develar la relación que existe entre el Estado y los demás componentes de la superestructura, clarificar el rol que juegan en la dominación de clase la ideología y sus mecanismos portadores. Al señalar la existencia de los dos planos: consenso y coerción, refiere su análisis a la superestructura, dentro de la cual el Estado es uno de sus componentes, que actúa de conjunto con otros (sociedad civil) cuya función es la obtención del consenso. El Estado sigue siendo para Gramsci "aparato de coerción que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten"ni activa ni pasivamente, pero constituidos para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis del mundo de la dirección, durante los cuales el consentimiento espontáneo se debilita"(7). Más explícitamente, Gramsci, sostiene que "todo Estado es una dictadura"(8).

Tipos de Hegemonía. Hegemonía burguesa.

En el curso de su análisis, Gramsci establece una clara diferencia entre el tipo de hegemonía ejercida por la burguesía en la sociedad capitalista y el contenido de la hegemonía levantada por la clase obrera en su lucha revolucionaria.

En relación a la hegemonía de la burguesía, es sobre todo en las sociedades capitalistas desarrolladas de occidente en donde Gramsci observa la existencia de un plano consensual desarrollado (en Rusia zarista antes de la revolución observa una dominación basada fundamentalmente en la coerción: "sociedad política extrema"). Al mismo tiempo pone en evidencia la limitación histórica de la burguesía para mantener su consenso; llega un momento en que, debido a la lucha creciente de la clase obrera, la hegemonía burguesa pierde su vigor y la burguesía debe recurrir más y más a la coerción para mantener su dominación. "Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que pierden terreno bajo los pies, se dan cuenta de que sus "sermones" se están reduciendo precisamente a "sermones", a cosas ajenas a la realidad, a puras formas sin contenido, a la larva sin espíritu; a eso se deben su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras; como la forma particular de civilización, de cultura, de moralidad que ellos han representado está descomponiéndose, ellos proclaman la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moralidad, y piden al Estado que tome medidas represivas..."(9).

Confirma esta apreciación la tendencia actual en los países capitalistas desarrollados (y en general en todo el mundo capitalista) al predominio creciente en el uso del aparato represivo del Esta-

do contra las aspiraciones de democratización de la vida económica, política y social sostenida por las grandes mayorías, tendencia que se manifiesta incluso en el ahogamiento de las conquistas democráticas consagradas en el marco de la institucionalidad democrático-burguesa de estos países. De allí se desprende la importancia que el movimiento progresista le confiere hoy a la lucha por las libertades democráticas.

Por otra parte, la connotación "espontánea" del consenso burgués reviste un carácter relativo y no absoluto en la obra de Gramsci. Al analizar los mecanismos de formación de ese consenso deja al descubierto la existencia de una buena dosis del elemento coercitivo, al interior mismo de la sociedad civil, coerción ejercida de manera indirecta pero claramente percibible.

En sus notas referidas a la opinión pública señala: "cuando el Estado quiere iniciar una acción poco popular empieza creando la opinión pública adecuada, es decir, organiza y centraliza determinados elementos de la sociedad civil"; y agrega, más adelante, "existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública: diarios, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y, por tanto, la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico" (10).

Este monopolio de los órganos de la opinión pública del que habla Gramsci se acentúa hasta tal punto en la actualidad que a menudo la burguesía es capaz de mantener su dominio sólo en tanto lo intenta.

El consenso es así impuesto en relación a iniciativas coyunturales del Estado y a la permanencia de los valores de la burguesía en las masas, a través de métodos cada día más sofisticados que provocan en el sujeto receptor un estado psicológico que conlleva a la pérdida total de la capacidad de reflexión crítica indispensable para la validez real de uno de los más caros valores levantados por la burguesía: la libertad individual o la capacidad de decisión frente a alternativas distintas.

Cuando Gramsci habla de la prensa y la radio señala: "ambos instrumentos dan la posibilidad de suscitar extemporáneamente sensaciones de pánico o de entusiasmo ficticias que permiten conseguir determinados objetivos; por ejemplo, en las elecciones, basta disponer de predominio ideológico emotivo aquel día para conseguir una mayoría por tres o cuatro años, aunque una vez pasada la emoción la masa electoral puede distanciarse de la T.V. a los medios de comunicación de masas en la actualidad ha multiplicado la capacidad de los monopolios para distorsionar la voluntad del pueblo y originar conductas políticas contrarias a sus intereses (en un proceso inconsciente).

Por tanto, la "adhesión espontánea" de las masas al régimen burgués no implica una asimilación racional sino un proceso totalmente compulsivo, irracional, acrítico, donde son utilizados la emotividad y la estructura ideológica implícita en las conciencias (rasgos atávicos: manera de sentir, pensar y actuar internalizadas a través de muchas generaciones). Para ilustrar lo dicho basta recordarse de las "campañas del terror" implementadas en 1964 y 1970 en ocasión de las elecciones presidenciales.

Una consideración "Gramsciana", sobre Chile

Antes del gobierno popular, la dominación burguesa se apoyó en el elemento consensual (existencia de parlamento, libertad de prensa, sufragio universal, partidos de oposición, etc.). El gobierno popular se constituyó como resultado de un real y efectivo consenso mayoritario en torno a un programa de transformaciones de carácter patriótico, democrático y popular. Precisamente su gran debilidad es haber sobreestimado el papel del consenso al no reprimir los intentos de subvertirlo; pero a la vez el gobierno popular es derrocado porque su consenso no abarcaba todos los aspectos ideológicos y políticos que debían fundamentar el nuevo poder popular (concepto de libertad, democracia, nueva institucionalidad, etc.); la lucha ideológica no logró derrotar los valores tradicionales de la burguesía sobre los cuales se levantaba su institucionalidad.

En las palabras de Gramsci, el movimiento popular no fue capaz de extender su hegemonía a todas las esferas de la vida social, no logró realizar una reforma intelectual y moral integral que afirmara su dirección sobre la sociedad.

El golpe fascista rompe violentamente con el esquema tradicional de dominación de la burguesía y erige un régimen basado en el predominio absoluto del elemento coercitivo. Todos los valores e instituciones correspondientes a la democracia burguesa existentes antes de 1970 son destruidos, el fundamento de la dominación descansa ahora en la aplicación del terror represivo a través de las Fuerzas Armadas, se trata de una "sociedad política extrema" que no acepta disidencias y cuyos organismos de formación del consenso actúan como instrumentos meramente adicionales y totalmente supeditados al manejo represivo de la sociedad. Sin embargo, es posible apreciar un esfuerzo ideológico dirigido a borrar todo vestigio del "consenso popular" alcanzado en el pasado; son sistemáticamente socavados los valores de organización, solidaridad, lucha, etc. Los medios de comunicación de masas realizan una labor de destrucción de la identidad de Chile como nación, y son llevados al extremo los valores burgueses del individualismo a través de la imposición de un esquema exagerado de consumismo, en donde las personas valen por lo que tienen y por cuánto tienen junto a la propaganda de una concepción reaccionaria de orden, disciplina y paz social.

La hegemonía de la clase obrera

Para Gramsci, la cuestión de la hegemonía de la clase obrera está ligada indisolublemente a la existencia del partido revolucionario de vanguardia, "que debe conducir la lucha de la clase obrera por la consecución de sus objetivos: emanciparse como clase de la explotación capitalista y con ello, emancipar al resto de la sociedad y para siempre de toda forma de opresión social, inaugurando la época de la sociedad autorregulada".

Premisa para el cumplimiento de estos objetivos es que la clase obrera y su partido revolucionario de vanguardia desarrollen una actividad sistemática dirigida a socavar y destruir los soportes ideológicos en que descansa la dominación burguesa, demuestren su inconsistencia con la realidad, difundan su concepción del mundo, su ideología, y logren que las ideas revolucionarias sean asimiladas por las masas y se transformen en "fuerza material".

La clase obrera debe tomar conciencia de que sus intereses "trascienden los marcos puramente corporativos y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados; esta es la fase estrictamente política (el paso al plano de las superestructuras complejas), donde las ideologías se transforman en partidos y entran en lucha hasta que una de ellas o una combinación de ellas tienden a prevalecer, a imponerse, y a difundirse por toda el área social determinando, además de la unidad de fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral. Todas las cuestiones se plantean entonces sobre un plano "universal" y se crea así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados"(12).

Gramsci pone de relieve en cada una de sus notas el rol trascendental que juega el partido revolucionario de vanguardia en la lucha por conquistar la hegemonía proletaria. El partido de vanguardia es el que formula el proyecto de nueva sociedad teniendo en cuenta las particularidades nacionales, es el que delinea una estrategia adecuada para alcanzar los objetivos, es el capaz de ir adecuando su política a las cambiantes coyunturas, es el que sintetiza y despliega la voluntad de cambio de la sociedad. Esto es fundamental porque el viejo régimen no se hundirá por sí solo. Como lo sugerían (y lo siguen sugiriendo hoy) interpretaciones mecanicistas del marxismo que consideraban, con un tácito "finalismo fatalista", que el desarrollo histórico está regido por leyes objetivas del mismo carácter que las leyes naturales, desconociendo la especificidad de los fenómenos y procesos sociales donde es la voluntad y la actividad del hombre un elemento esencial.

Para la transformación revolucionaria de la sociedad es necesaria la existencia de un "sector jacobino que debe ser abanderado y or-

ganizador de una reforma intelectual y de una voluntad colectiva popular". Esta voluntad colectiva popular es la "voluntad con un determinado fin político"(13), la conciencia que deben poseer las masas populares de ser protagonistas de un proceso de sustitución de un régimen anacrónico, constituyéndose el partido revolucionario de vanguardia en el símbolo de esa voluntad colectiva que deviene universal. Precizando más aún el concepto marxista de voluntad, Gramsci plantea que significa "en primer lugar, distinción, identificación de la clase, vida política independiente de la de la otra clase, organización compacta y disciplinada a los fines específicos propios, sin desviaciones ni vacilaciones...."(14).

- Si las condiciones favorables deben verificarse ineludiblemente, es evidente no sólo la inutilidad sino el daño de toda iniciativa voluntaria tendiente a planificar estas situaciones según una idea prefijada-es el tipo de argumentación utilizada por el mecanicismo. Frente a ello, el marxismo responde que "el partido revolucionario, para lograr determinadas consecuencias crea las premisas necesarias, empeñando en dicha creación todas sus fuerzas"(15).

Aquí Gramsci recalca la necesidad de la previsión revolucionaria; sólo vinculada a un programa esta previsión puede triunfar; prescindir del elemento voluntario (siendo la realidad social resultado de la aplicación de la voluntad humana) es mutilar la realidad y transformarse en un "diplomático" en contraposición a lo que debe ser un político revolucionario.

El político revolucionario es un creador, un suscitador de hechos nuevos. Para ello no parte de sus sueños o deseos, sino de la realidad efectiva (la relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio), aplica la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose para ello sobre aquélla que se considera progresista y reforzándola para hacerla triunfar. El "debe ser" es el único punto de referencia política de la realidad, lo otro es "diplomacia": realismo político excesivo, superficial y mecánico.

Ese es el sentido de las palabras del Secretario General de nuestro Partido al referirse a las tareas actuales de la lucha antifascista: "No estemos a la espera que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla abajo (a la dictadura). Consideremos que la lucha ayuda a crear esas condiciones".(16)

El partido de vanguardia debe crear ese nuevo equilibrio de fuerzas del que habla Gramsci, partiendo a veces de situaciones totalmente adversas en que sólo la vanguardia es capaz de visualizar y hacer ver a las masas la perspectiva. Sólo en la medida en que un partido revolucionario es eficiente para realizar en la práctica sus objetivos programáticos, podrá ser considerado como un partido histórico un partido con "vocación hegemónica".

La historia de nuestro Partido ilustra la presencia de esa vocación hegemónica. Al impulsar el desarrollo del movimiento obrero como movimiento político independiente que comienza a tener un peso creciente en los destinos del país; al buscar el entendimiento y la acción concertada con otras fuerzas sociales y políticas para hacer avanzar la perspectiva revolucionaria, como lo prueba su participación en la génesis del gobierno del Frente Popular de don Pedro Aguirre Cerda; al aportar decisivamente con su política y su actividad práctica en la gestación de la Unidad Popular, sólida alianza de diversos sectores políticos, ideológicos y sociales que conquistaron el gobierno y desarrollaron durante tres años profundas transformaciones revolucionarias; al enfrentar, después del golpe fascista, las tareas inmediatas y mediatas de la lucha contra la tiranía, organizando la resistencia, señalando una perspectiva a la lucha, buscando los caminos más apropiados para el entendimiento de todos los sectores no fascistas.

Así lo señala el compañero Corvalán, refiriéndose al período post-fascista: "los documentos del Partido, desde su manifiesto de Octubre de 1973, hasta las palabras que ha dado con motivo del 10º Aniversario de la victoria popular, hablan por sí solos de la constante elaboración política, de la búsqueda incesante de los caminos que conduzcan a la derrota del fascismo y a reemprender la senda de la revolución". (17)

1. A. Gramsci, "Il Risorgimento".
2. A. Gramsci, "La formación de los intelectuales".
3. A. Gramsci, "El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce".
4. A. Gramsci, "Socialismo y Cultura".
5. Marx y Engels, "La Ideología Alemana".
6. Lenin, "La bancarrota de la II Internacional".
7. A. Gramsci, "Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno".
8. A. Gramsci, "Jefe".
9. A. Gramsci, "Notas sobre Maquiavelo...."
10. A. Gramsci, "Notas sobre...."
11. A. Gramsci, "Notas sobre...."
12. A. Gramsci, "Notas sobre...."
13. A. Gramsci, "Notas...."
14. A. Gramsci, "Nuestro Marx".
15. A. Gramsci, "Notas...."
16. Discurso de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, pronunciado en Cuba, Diciembre de 1980.
17. Discurso de Luis Corvalán, pronunciado en Estocolmo, Suecia, Noviembre de 1980.

JURIDICO

UNA DEMOCRACIA RENOVADA,

NACIONAL Y POPULAR

por Orlando Millas

El Manifiesto publicado en los primeros días de septiembre último, en el país, por el Partido Comunista de Chile expresa: "Desde los primeros días que siguieron al golpe fascista, nuestro Partido ha propiciado la unidad de todos los sectores opuestos a la dictadura. Propositiones concretas para materializar dicha unidad en torno a las tareas más urgentes fueron planteadas muy explícitamente en nuestra declaración de septiembre de 1976, en la Sesión Plenaria de nuestro Comité Central de 1977 y en "Nuestro Proyecto Democrático". Ellas las hemos formulado recogiendo las aspiraciones más sentidas del pueblo y abiertos a sugerencias de otras fuerzas democráticas. Se requiere una plataforma mínima que una a todos los chilenos que estamos por la democracia. Consideramos que en ella deben figurar la erradicación de las bases políticas, económicas e institucionales que han hecho posible la tiranía. Nos parece, también, que dicha plataforma debe contemplar la idea matriz de que la soberanía reside en el pueblo, al cual le corresponde decidir sobre la democracia post fascista, que la concebimos como una democracia renovada, nacional y popular. El Partido Comunista tiene una proposición que hacer respecto a dicho Programa Mínimo. La entregamos a conocimiento del país simultáneamente con este Manifiesto. A todas las Fuerzas partidarias del restablecimiento de la libertad, les pedimos que la consideren, del mismo modo que estamos dispuestos a considerar las que ellas sugieran. Una vez más, el Partido Comunista proclama estar llano a la concertación de un acuerdo que abarque, sin exclusiones, a toda la oposición y que implique un compromiso para hoy y para mañana, incluso para constituir un gobierno de conjunto. Reitera, al mismo tiempo, su disposición a un entendimiento menos ambicioso. En primer término, se encuentra abierto a un acuerdo para un solo objetivo, el de echar abajo a la dictadura, dejando que el pueblo decida a continuación el camino a seguir. La tragedia de Chile es muy grande. Cada uno de los que podemos hacer algo ante ella debemos asumir las correspondientes responsabilidades. El pueblo tiene derecho a saber qué piensa y qué hace cada cual".

Nuestros veinte puntos

Conjuntamente con la publicación de su Manifiesto, el Partido Comunista se dirigió a cada uno de los partidos de la Unidad Popular, al Partido Demócratacristiano, al MIR y a todos los partidos, organizaciones y grupos de oposición al régimen de Pinochet proponiéndoles, como base de discusión, veinte puntos que conforman un proyecto de plataforma de acción conjunta.

En el punto 1) se condensan reivindicaciones inaplazables que constituyen objetivos de lucha ahora mismo, bajo el fascismo, y que a juicio de los comunistas son asuntos inamovibles: "Debe establecerse la plena vigencia y las garantías del ejercicio de los derechos humanos: políticos, económicos y sociales. En Chile tiene que eliminarse total y definitivamente cualquier forma de tortura. Hay que esclarecer la situación de los detenidos desaparecidos; liberar a todos los presos políticos; permitir el regreso de los exiliados; reconocer los derechos de los partidos políticos; devolverle al pueblo sus imprentas, radios y locales confiscados; someter a juicio a los que han cometido crímenes contra el pueblo".

Respecto de la nueva institucionalidad, el punto 2) precisa nuestra convicción de que la Constitución fascista debe ser derogada "y entregarse a una Asamblea Constituyente la misión de redactar la nueva Carta Constitucional Democrática".

Debe entenderse - y lo reiteramos - que esto requiere amoldarse a las condiciones concretas en que se produzca la caída de la tiranía, porque la convocatoria a Asamblea Constituyente exige que previamente haya un restablecimiento y ejercicio real de todos los derechos del pueblo. En caso contrario, constituiría sólo un engaño y se transformaría en una maniobra reaccionaria.

Nuestra proposición de programa común es muy clara, explicitando a través de sus veinte puntos, lo que aspiramos a que el pueblo conquiste, con su movilización y su lucha unitaria, en cuanto a transformaciones estructurales en la democracia post fascista.

Respecto de los rubros institucionales, en ese documento, son precisadas algunas ideas básicas, como son; en el punto 3) que "la legislación laboral fascista debe ser derogada, estableciéndose la plena vigencia de los derechos de organización, negociación y huelga de los trabajadores"; en el punto 12) que deben ser derogados todos los decretos y disposiciones que atentan contra el pueblo mapuche y "atender sus demandas de tierra, estimular el desarrollo de su cultura y darle participación ciudadana, especialmente en la administración de las provincias que habitan"; en el punto 14) que "la educación estatal gratuita debe ser garantizada como base de un sistema nacional de educación democrática", "la investigación científica y la cultura han de ser protegidas y esti-

muladas" y "las estructuras universitarias deben ser restablecidas y reorganizadas democráticamente con plena vigencia de su autonomía"; en el punto 17) que "los institutos armados deben estar subordinados a la soberanía popular y al servicio de la independencia nacional, la democracia y el progreso social"; en el punto 18) que debe ser modificada la estructura del poder judicial y democratizarla a fondo; en el punto 19) que deben ser prohibidas las actividades fascistas; y en el punto 20) que "debe garantizarse el uso de la televisión para fines culturales, educacionales e informativos, y restablecer el acceso a la misma de las corrientes democráticas en términos equitativos", "tiene que ser nacionalizada la empresa El Mercurio" ;y "la libertad de expresión debe ser garantizada a todas las corrientes democráticas de opinión".

Estas proposiciones ponen los puntos sobre las ies. Sacan el problema de la democratización del terreno de las disquisiciones abstractas, de los prejuicios y de los malentendidos y lleva el debate a las reivindicaciones populares concretas.

Es un hecho histórico que algunos partidos, como fue en especial el caso del Partido Demócratacristiano, incurrieron en debilidad que pusieron a la luz la insuficiencia de sus convicciones democráticas, llegando a apoyar el putsch fascista del 11 de septiembre de 1973. Se mantienen en su seno resistencias a un acuerdo para presentar una alternativa democrática de todas las fuerzas antifascistas contra la tiranía. De otra parte, en algunas colectividades de Izquierda a veces han campeado posiciones verbalistas de nihilismo frente a los valores y las reivindicaciones democráticas por los que vienen luchando la clase obrera y el conjunto del movimiento popular. Además, debe reconocerse que la prédica anticomunista y antipolítica de Pinochet y sus fascistas hace vacilar a determinados sectores en los que encuentran eco algunas clásicas monsergas reaccionarias. Por todas estas razones, es muy importante levantar las banderas de la lucha por una democracia renovada, precisando su contenido y sus formulaciones. El ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra la tiranía implica el planteamiento cada vez con mayor fuerza de reivindicaciones democráticas avanzadas, sin que su exposición signifique presuponer el itinerario de su conquista ni la forma en que se alcanzará.

El futuro régimen democrático

En su trabajo titulado "Nuestro Proyecto Democrático", Luis Corvalán hizo ver: "No se plantea, en reemplazo del fascismo, la constitución de un Estado socialista ni la de un régimen típicamente burgués. En otras palabras, el dilema no es fascismo o socialismo, ni simplemente fascismo o democracia burguesa. Lo que corresponde es un nuevo régimen democrático, popular y nacional, que favorezca y promueva los cambios que emanen de las necesidades objetivas

del progreso social. Nos referimos, obviamente, al régimen que se debe crear una vez que la soberanía se radique en el pueblo y no al o a los gobiernos que puedan surgir inmediatamente después de la derrota del fascismo. Si no hubiera acuerdo en un amplio gobierno provisional, no descartamos o es previsible la formación de uno o de sucesivos gobiernos de facto o de transición. El carácter más o menos avanzado del futuro régimen democrático dependerá de variados factores y, muy principalmente, de la organización, madurez y fuerza con que el pueblo emerja de las tinieblas fascistas, de la lucha de la clase obrera y de la capacidad de su dirección política. Los comunistas estamos por llevar las cosas tan lejos como sea posible, siempre en estrecho acuerdo con nuestros aliados de la Unidad Popular y en franco y claro entendimiento con las demás fuerzas democráticas, en primer término la Democracia Cristiana. Esto significa también que, sin abandonar nuestras metas más caras, estamos llanos a considerar las realidades sociales y políticas y a llegar a compromisos más o menos limitados que podrían, sin embargo, tener o alcanzar una gran proyección".

En su discurso con ocasión del sexagésimo aniversario de nuestro Partido, en enero, Luis Corvalán dejó constancia de la situación. Expresó: "Ahora el combate se hace más escabroso. La persistencia de Pinochet en seguir hambreado y reprimiendo a millones de chilenos y la tosudez del tirano en mantener y continuar a troche y moche una política económica nefasta, llevan al pueblo de Chile a buscar, iniciar y desarrollar su propia rebelión. En estas circunstancias, los partidos de Izquierda consideran plenamente legítimo y un deber imperativo que el movimiento de masas emplee las más diversas formas de lucha, pacíficas y violentas, públicas y clandestinas, que apunten al derribamiento de la tiranía". En estas nuevas circunstancias, el Secretario General del Partido Comunista reafirmó: "Nos pronunciamos, en primer lugar, por la unidad de la clase obrera y el entendimiento del pueblo en la base. Insistimos en la importancia de fortalecer y desarrollar la unidad de todos los partidos de Izquierda que luchan por derribar el régimen fascista y reemplazarlo por una democracia avanzada con la perspectiva del socialismo. Por eso saludamos como un hecho positivo la reunión que celebraron en septiembre en México. Continuamos siendo partidarios del acuerdo de la Izquierda con la Democracia Cristiana y demás fuerzas opositoras".

Nuestro concepto de la nueva Constitución

Es una opinión muy ampliamente mayoritaria, prevaleciente en nuestro país, de que Chile debe contar con una nueva Carta Fundamental que sea consultada y redactada sobre la base de la auténtica voluntad popular, la cual tiene que expresarse en una Asamblea Constituyente, elegida en condiciones de pleno imperio de las normas democráticas y por voto popular libre, secreto e informado.

Lo que el Partido Comunista propondrá en dicha Asamblea Constituyente no será algo improvisado, sino el fruto de lo que las masas plantean, de tesis profundamente sentidas en la base social y de una perspectiva trazada en razón del desarrollo de las luchas que calificamos como el despliegue por el pueblo de su derecho a la rebelión.

Por lo mismo, nuestras ideas sobre el carácter de la nueva institucionalidad las formulamos abiertos a acoger también otras opiniones, buscando un diálogo democrático y el desarrollo de un gran debate en el seno de las más diversas organizaciones en que nos agrupamos los chilenos.

Nos parece que, en primer término, la nueva Constitución ha de reafirmar con la mayor claridad que la nación chilena es independiente, democrática, de soberanía popular, antiimperialista y solidaria con todos los demás pueblos del mundo, que su ordenamiento jurídico se basa en la Declaración de la Independencia Nacional suscrita en 1818 por Bernardo O'Higgins, que el Estado de Chile es unitario y que su gobierno es republicano y democrático.

Un asunto fundamental consiste en proclamar que la soberanía pertenece al pueblo, quién la ejerce en la forma prescrita en la Constitución.

Proponemos que, en concordancia con lo anterior, se determine que ningún individuo o grupo de individuos podrá emprender actividades o realizar acciones contra la soberanía del pueblo ni encaminadas a la destrucción de cualquiera de los derechos y libertades reconocidos en la Constitución o a menoscabarlos. Tales actividades o acciones se identifican con el fascismo y deben ser definidas como sedición, quedando proscritas en Chile. Por lo tanto, corresponde precisar que no podrá invocarse ninguno de los derechos o garantías a que se refiera la Constitución para amparar dichas actividades o acciones sediciosas, para constituir partidos u otras organizaciones fascistas o para efectuar propaganda fascista, todo lo cual constituirá delito y será sancionado en los términos determinados por la ley.

De la misma forma, es importante declarar que ninguna magistratura, ninguna persona ni grupo de personas pueden arrogarse, ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o atribución que los que expresamente se les haya conferido por las leyes y que todo acto en contravención a esa norma es nulo.

Es evidente que no se tratará de una Constitución representativa de los criterios de sólo un sector de los chilenos, sino de una Constitución que sea un factor de entendimiento fructífero, de encuentro de los verdaderos chilenos sin exclusiones, de acuerdo democrático. Debe ser una Constitución que nos represente a todos

los chilenos no fascistas, civiles y militares, por cuanto refleje los puntos fundamentales de coincidencia, aquello que es básico para una convivencia abierta al progreso social y a la satisfacción de las aspiraciones patrióticas y legítimas.

Nos pronunciamos por una Constitución que no cierre, sino que abra el camino del progreso, como punto de unión y de suma de fuerzas en los terrenos económico, social y político.

Los derechos humanos y sociales

Nos parece que, en primer término, cabe preguntarse cuál es el punto de acuerdo más importante en el que coincidimos todos los que tenemos confianza en el pueblo de Chile y estimamos que debe resolver soberanamente todos los asuntos. Después de la dramática experiencia sufrida estos últimos años, la gran aspiración común de la abrumadora mayoría de los chilenos, el común denominador del patriotismo, es la vigencia plena y real en nuestro país de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre aprobada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, que condensó los ideales de la coalición de las grandes fuerzas de la humanidad que derrotaron al nazifascismo a costa del sacrificio de millones de valiosas vidas. Los postulados de dicha Declaración se han traducido en las normas jurídicas explícitas contenidas en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966 y que, aunque no han sido ratificados por Estados Unidos y otras potencias imperialistas, lo han sido por la Unión Soviética, los países socialistas, la gran mayoría de los países capitalistas y en especial por los países en desarrollo y en particular por Chile. Una Constitución que haga suyos los derechos humanos contenidos en ambos Pactos, que no se limite a reproducirlos y que, en el conjunto de su articulado, de comienzo a final, contenga normas muy precisas a fin de garantizar la vigencia real, el imperio de cada uno de ellos, ha de ser el centro de convergencia de los chilenos no fascistas. Se trata de normas que poseen validez universal, responden hoy a una necesidad nacional y están de acuerdo con los programas y con los anhelos de todos los que aspiramos a un régimen democrático. En cuanto a los que estamos por profundas transformaciones revolucionarias, interpreta nuestra razón de ser y es nuestra primera preocupación que la nueva institucionalidad garantice los derechos democráticos del pueblo, a fin de que éste se encuentre en condiciones de abrir paso al progreso.

Queremos una Constitución que no ordene los poderes del Estado por sobre el pueblo y reglamentándolos en abstractos, sino que íntegramente se dedique a postular los derechos humanos y sociales y, en función de asegurarlos, determine los órganos de autoridad en correlación con ellos.

Chile requiere, en las condiciones actuales, una Constitución sencilla, clara y flexible, que no esté presidida por doctrinarismos y que, sin ambages, asegure por sobre todo que los derechos humanos y sociales se hagan realidad. Una Constitución no puede anticiparse a las realidades sociales y la nueva Constitución tampoco estará en condiciones de hacerlo; pero, para que ellas sean posibles, el pueblo de Chile debe restablecer el ejercicio de su soberanía y es lo que la Constitución tendrá que reflejar.

La nueva Constitución no será la primera que se en el país. Por eso, debe reproducir aquellas disposiciones de la Carta de 1925 que permanezcan válidas a la luz de la experiencia, que se hayan demostrado eficientes o que fueron incorporadas a su texto como consecuencia de las luchas de nuestro pueblo por el progreso social.

Entre los derechos humanos y sociales que estaban consagrados en términos adecuados en la Constitución de 1925 y que deben figurar por lo tanto, de igual forma en la nueva Constitución podemos citar, a vía de ejemplo: el derecho de reunión, la libertad de trabajo, el derecho a agruparse en partidos políticos y la garantía constitucional para su existencia, el derecho a sufragio desde los 18 años, la libertad de enseñanza, la igual repartición y la progresividad de los impuestos y la propiedad exclusiva de todo descubrimiento o producción.

Sin embargo, la característica de la Constitución de 1925 era, a este respecto, que sus preceptos sobre los derechos humanos y sociales, apesar de encontrarse en general mencionados, no contaban con adecuadas garantías efectivas de vigencia real. Es lo que ocurría, también a vía de ejemplo, respecto de: la igualdad ante la ley, la proscripción de la tortura y de las penas a trabajos crueles e inhumanos o degradantes, la proscripción de la esclavitud y de la servidumbre y del trabajo forzoso, el derecho a la libertad y seguridad personales, las garantías al detenido, el recurso de amparo, las garantías judiciales, el derecho a indemnización del reo que resultare absuelto o sobreesido, el derecho a circular y a permanecer y entrar y salir del territorio de la república, el derecho de asociación, el derecho a sindicarse, el derecho al trabajo, el derecho a la seguridad social, el derecho al libre ejercicio de la política, el derecho a la nacionalidad, la igual admisión en los empleos y funciones públicas, el derecho a la educación, la protección de la honra y de la dignidad, la libertad de pensamiento y de conciencia y de religión, la libertad de expresión, el derecho de petición, la protección de las diversas formas de propiedad que se desarrollaron históricamente en Chile (social, mixta, privada, cooperativa y de autogestión o de trabajadores) y el derecho a participar en la vida social, cívica, política y económica.

Con todo, lo que más nos preocupa es que la Constitución de 1925 no garantizase explícitamente derechos que son de primordial importancia y que en la nueva Carta tienen que establecerse en términos categóricos y de auténtico respeto. Nos referimos, por ejemplo, a la igualdad en el goce de los derechos civiles y políticos y de los económicos, sociales y culturales, los derechos de los pueblos mapuche y pascuense y de las demás minorías étnicas y lingüísticas, el rechazo de la guerra, la proscripción del fascismo, el derecho a la vida, el derecho a la indemnización por detenciones ilegales, el principio de legalidad y de retroactividad, los medios para la defensa judicial, el trabajo libre de presión física y moral, el derecho de los trabajadores a participar en la gestión y en la planificación y dirección de la producción, el límite de edad para el trabajo asalariado, la protección de la familia, los derechos del niño, la igualdad de los hijos y el reconocimiento de la personalidad jurídica de todo habitante del país.

Nuevos preceptos por los que luchamos

Sostenemos que, como garantía constitucional, deben precisarse los límites de la restricción personal - que en la Constitución de 1925 se permite por las llamadas "leyes de facultades extraordinarias" y el Estado de Sitio - estableciéndose que los afectados podrán fijar su residencia en cualquiera ciudad del departamento a que sean relegados y que no quepa su arresto, salvo en su propio domicilio, a fin de impedir que vuelva a haber en Chile campos de concentración, y disponer con precisión la procedencia del recurso de amparo y la facultad de los tribunales, al conocerlo, para entrar a calificar si las medidas adoptadas quedan o no comprendidas en las causas que motivaron su restricción.

Queremos que la Constitución determine, como principio supremo, que el Estado de Chile respeta y garantiza los derechos establecidos en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, a todos los individuos que se encuentren en su territorio y estén sujetos a su jurisdicción, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquiera otra condición social.

Y se debe ser más concreto. Hay que señalar en la Constitución que el Estado de Chile respeta y garantiza a hombres y mujeres la igualdad en el goce de todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y promueve y estimula todas las iniciativas tendientes a hacerla efectiva. Para ese fin, es indispensable, a la vez, colocar en ella, como misión del Estado, remover los obstáculos de orden económico y social que, limitando de hecho la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impiden el ple-

no desenvolvimiento de la personalidad humana y la efectiva participación de éstos en la organización política, económica y social.

En relación a la igualdad de todas las personas ante la ley y a su derecho a la protección de la misma sin discriminaciones ni privilegios, se requiere que la Constitución prohíba toda discriminación y garantice la protección igual y efectiva mediante recursos legales apropiados contra toda discriminación por motivo de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición social.

Un gran asunto es el de los pueblos autóctonos. Planteamos que la Constitución debe respetar y garantizar a los pueblos mapuches y pascuense y a las demás minorías étnicas y lingüísticas el derecho que corresponde a cada uno de sus miembros, en común con los demás integrantes del grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar sus propias creencias y a emplear su propio idioma. También, planteamos que se imponga como obligación constitucional del Estado asignar a las comunidades mapuches y pascuenses las tierras y demás medios que sean necesarios para su desarrollo cultural y económico y estimular una política que las integre al conjunto de la vida nacional, respetando sus características específicas. Estamos, igualmente, porque se asegure su participación en los órganos estatales de gobierno y administración.

Así como la Constitución debe ser clara en combatir a los enemigos del pueblo, de la libertad y del progreso social, proscribiendo el fascismo y negando su protección a los que desarrollan actividades contra la soberanía popular, proponemos que también proclame que el Estado de Chile rechaza la guerra como instrumento de ofensa a la libertad de los pueblos y como medio de resolución de las controversias o conflictos internacionales, y que prohíba la propaganda de la guerra, como también toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación y la hostilidad.

Somos partidarios que la Constitución declare que el derecho a la vida es inherente a la persona humana y que, por lo tanto, protege este derecho, junto con prescribir que nadie puede ser privado de la vida arbitrariamente. En el mismo nivel, estamos por que la Constitución, al establecer que nadie podrá ser sometido a torturas ni a penas o a trabajos crueles, inhumanos o degradantes, diga con claridad que será castigada toda violencia física o moral sobre las personas sometidas a restricción de libertad.

No es suficiente que la Constitución declare que nadie podrá ser sometido a esclavitud ni a servidumbre. Debe añadir que nadie podrá ser constreñido a ejecutar un trabajo forzoso u obligatorio, sin perjuicio, naturalmente, de que determinadas penas puedan su-

jetar al reo a los trabajos prescritos por los reglamentos de los respectivos establecimientos penales, los cuales deben ser remunerados y regirse por la legislación laboral.

Aún más. Debe ser una norma expresa de la Constitución el derecho de todo individuo a la libertad y la seguridad personales y no admitirse forma alguna de detención, inspección o registro personal, ni cualquiera otra restricción de la libertad personal, si no es por mandato judicial y únicamente en los casos y en las formas previstos por la ley. En la única situación de excepción a esta norma que pudiera haber, cual es el caso de delito flagrante, la persona debe ser conducida de inmediato ante el juez competente.

En cuanto al respeto y la garantía del Estado al derecho de toda persona de asociarse sin permiso previo, la única excepción debe ser la terminante prohibición de las asociaciones fascistas, o sea aquellas cuyos fines sean, directa o indirectamente, contrarios a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, a los pactos internacionales de derechos económicos, sociales y culturales y de derechos civiles y políticos y a los demás instrumentos internacionales ratificados por Chile en materia de derechos humanos.

Los derechos de los trabajadores

La Constitución tiene que contemplar que el Estado respeta y garantiza a las personas el derecho a sindicarse en el orden de sus actividades o en la respectiva industria o faena, el derecho de negociación colectiva y el derecho de huelga. Una de las formas de intentar contra tal derecho es la promoción del divisionismo y del paralelismo sindical. Para evitarlo, debe ser norma constitucional que la existencia del sindicato en una industria o faena produce de pleno derecho la afiliación a él de los trabajadores pertenecientes a esa industria o faena. Sobre estas bases, hay que precisar a nivel constitucional que los sindicatos y federaciones y con federaciones sindicales gozarán de personalidad jurídica por el solo hecho de registrar sus estatutos y actas constitutivas en la forma y condiciones legales y que los sindicatos son libres para cumplir sus propios fines.

Sobre el derecho al trabajo, creemos necesario que la Constitución encargue al Estado cuidar de la formación, orientación y calificación técnico-profesional de los trabajadores encaminadas a conseguir un desarrollo económico, social y cultural constante y procurar la ocupación plena y productiva de los habitantes del país, como garantía de las libertades políticas y económicas de la persona humana.

De la misma manera, han de ser normas constitucionales que los trabajadores tienen derecho a participar en la gestión, planificación y dirección de la producción; que toda persona tiene derecho a la

libre elección de su actividad laboral, a una remuneración suficiente que asegure a ella y su familia un bienestar acorde con la dignidad humana y a una justa participación en los beneficios que de su actividad provengan; que toda persona tiene derecho, igualmente, a la seguridad e higiene en el trabajo, a la igualdad de oportunidades para su promoción sin más consideración que los factores de tiempo y capacidad y al descanso, disfrute del tiempo libre, limitación razonable de las horas de trabajo, remuneración de los días festivos y vacaciones anuales pagadas, siendo este derecho irrenunciable; que debe asegurarse a las mujeres condiciones de trabajo iguales a las de los hombres, con igual salario por igual trabajo; que el límite de edad para el trabajo asalariado debe fijarse de acuerdo a las convenciones internacionales que prohíben emplear niños y que el Estado tutelaré el trabajo de los menores con disposiciones especiales que garanticen, a igualdad de trabajo, el derecho a idéntica remuneración.

Perfeccionando las prescripciones de la Constitución de 1925 sobre el derecho a la seguridad social, junto con reafirmar la responsabilidades genérica del Estado en esta materia, la nueva Carta Fundamental debe imponer que adopte todas las medidas tendientes a la satisfacción de los derechos sociales, económicos y culturales necesarios para el libre desenvolvimiento de la personalidad y de la dignidad humana, para la protección integral de la colectividad y para propender a una equitativa redistribución de la renta nacional; que le corresponde formular una política nacional de seguridad social, organizar una sistema de seguros sociales que cubra, mediante las correspondientes prestaciones preventivas, reparadoras, recuperadoras y de subsidio, todos los riesgos individuales y familiares producidos por cualquier contingencia, especialmente los riesgos de pérdida, suspensión o disminución involuntaria de la capacidad de trabajo individual, muerte, desempleo, así como el derecho a la atención médica preventiva, curativa y de rehabilitación en caso de accidente, enfermedad o maternidad y el derecho a prestaciones familiares; que la administración del sistema a nivel nacional, regional, provincial y local, será ejercida por los usuarios, representados por sus organizaciones sindicales.

Los derechos de la familia

El núcleo elemental de la sociedad es la familia. El fascismo hace demagogia pretendiendo presentarse como defensor de los valores familiares; pero, la experiencia demuestra que el fascismo es enemigo de la familia y que contra ella repercuten todos los aspectos de la política fascista, especialmente la pauperización de la clase obrera, el hambreamiento de las masas, los altos índices de cesantía, la ruina de las capas medias, la abolición en la práctica de las garantías para la madre trabajadora, el desarrollo de la delincuencia y de la prostitución, el dominio de los cla-

nes monopolistas en el mercado económico, la drástica disminución de las inversiones, la reducción de los recursos destinados a educación y salud, la comercialización del deporte, la falta de posibilidades reales para la juventud, la incertidumbre que produce el estar sujeta la población a la arbitrariedad y al peligro de detenciones y hasta secuestros indefinidos por los agentes gestapistas, la degradación derivada de la aplicación de pavorosos tormentos en los campos de concentración, el desprecio por la mujer, la desatención del niño, etc.

La nueva Constitución, por lo mismo que será una Constitución antifascista, debe proclamar, como normas jurídicas obligatorias, que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado, que se reconoce el derecho del hombre y de la mujer a contraer matrimonio y a fundar una familia, que deberán adoptarse las medidas apropiadas para asegurar la igualdad de derechos y de responsabilidades de ambos cónyuges en cuanto al matrimonio durante su vigencia y en caso de disolución del mismo, que en tal caso se adoptarán disposiciones que aseguren la protección necesaria de los hijos, que por lo demás todo niño tiene derecho a las medidas de protección que su condición requiere tanto por parte de su familia como de la sociedad y del Estado, que todos los hijos tienen iguales derechos sean habidos dentro o fuera del matrimonio, y que en las actas de nacimiento sólo se dejará constancia de los hechos relativos a éste y de los nombres de quienes declaren ser los padres.

Consideramos conveniente que una disposición expresa y concreta de la Constitución indique que todo ser humano tiene pleno derecho al reconocimiento de su personalidad jurídica.

Los derechos ciudadanos

Uno de los pilares de la nueva Constitución, en razón de su reconocimiento de que la soberanía pertenece al pueblo, debe ser garantizarle el derecho a participar en la dirección de los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos. Ello implica garantizar, a todos los ciudadanos, el derecho a votar y ser elegidos, en elecciones libres, periódicas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto, que asegure la libre expresión de la voluntad de los electores. Tratándose de elecciones pluripersonales, deberá emplearse un procedimiento que dé por resultado, en la práctica y de conformidad con las listas presentadas, una efectiva proporcionalidad en la representación de las opiniones y de los partidos políticos.

De acuerdo con estos principios, proponemos que todos los chilenos que hayan cumplido 18 años, civiles o militares, sean ciudadanos con derecho a sufragio y que entre sus derechos se conside-

re, en los términos en que se incorporó por la ley 17.398 al texto de la Constitución de 1925, el de agruparse libremente en partidos políticos, con reconocimiento de su calidad de personas jurídicas y libertad para darse la organización interna que estimen conveniente, definir y modificar sus declaraciones de principios y programas y sus acuerdos sobre política concreta y presentar candidatos en las elecciones, además de desarrollar sus actividades propias, entre las cuales tiene que figurar el libre acceso a los medios de difusión y comunicación social.

En cuanto a los derechos individuales, será necesario no sólo mantener las disposiciones que contenía la Constitución de 1925, sino además señalar en forma expresa que se asegure y respete a todos los ciudadanos, en condiciones generales de igualdad, la admisión a todos los empleos y funciones; que nadie será objeto de injerencias arbitrarias e ilegales en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques ilegales a su honra y reputación; y que la autoridad estará obligada a dar respuesta en el más breve plazo a las posiciones que se le formulen.

Diversas áreas de propiedad

Proponemos que la Constitución reconozca la propiedad social, mixta, privada, cooperativa y de autogestión o de trabajadores, asegurando en todos los casos su función social, en los términos en que figuraba, el 11 de septiembre de 1973, en el N° 10 del artículo 10 de la Constitución, con todos sus incisos.

Las disposiciones del N° 10 del artículo 10 fueron aprobadas en formas constitucionales surgidas de un amplio consenso abrumadoramente mayoritario y deben ser pilares de la nueva institucionalidad democrática. Ellas consideran derechos irrenunciables de la sociedad en cuanto a los sistemas de nacionalización, expropiaciones, defensa de la pequeña propiedad, primacía de la ley sobre cualquier tipo de los denominados contratos-leyes previos y la reserva al Estado del dominio exclusivo de los recursos naturales y bienes de producción de importancia preeminente para la vida económica, social y cultural del país. El restablecimiento del pleno imperio de esas normas es un asunto clave que definirá la nueva democracia.

La participación en todas las esferas

Otros de los pilares de la Constitución debe ser la integración del pueblo, en forma activa, en la dirección de los asuntos nacionales, a través de su participación en la vida social, cultural, cívica, política y económica con el objeto de lograr el pleno desarrollo de la persona humana y la incorporación efectiva de todos los habitantes a la comunidad nacional.

Proponemos que las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, los Sindicatos, las Cooperativas y las demás organizaciones sociales mediante las cuales el pueblo participa en la solución de su problema, sean personas jurídicas dotadas de independencia y libertad para el desempeño de sus funciones y para generar democráticamente sus organismos directivos y representantes a través del voto libre y secreto de todos sus miembros, que estas organizaciones estén facultadas para actuar y colaborar en la gestión de los servicios del Estado y de las Asambleas Provinciales y las Municipalidades, y que la ley les asigne atribuciones y autoridades en sus respectivas esferas. En especial, estimamos que los sindicatos de trabajadores, sus federaciones y sus confederaciones deben contar, sin perjuicio de sus propios fines, con atribuciones otorgadas por la propia Constitución para la administración de los servicios previsionales y para la preservación de la seguridad e higiene en el trabajo.

Estimamos que entre las obligaciones del Estado tiene que figurar la defensa del medio ambiente, de la flora y la fauna naturales y el enriquecimiento del habitat individual y colectivo, con vistas a mejorar la calidad de la vida de los habitantes de la república.

Autoridades democráticas

Los Órganos de autoridad deben ser establecidos en la nueva Constitución en armonía con el fin fundamental de defender los derechos humanos sobre los cuales repose toda la institucionalidad. Para ello, el sistema de poderes en el Estado debe asentarse en el respeto a la voluntad mayoritaria. Los Órganos de autoridad han de ser, por lo tanto, correlativos al propósito de asegurar la real vigencia de los derechos individuales y sociales.

Preconizamos la homogeneidad de la institucionalidad democrática, de manera de hacerla eficiente y evitar los conflictos entre los poderes del Estado. Entre otras disposiciones constitucionales que pueden contribuir a ello, nos parece conveniente considerar las siguientes:

- Elección directa simultánea del Presidente de la República, los diputados que compongan una Cámara única, Asambleas Provinciales y Municipalidades.

- Elección del Presidente por mayoría absoluta, estableciendo para ello una segunda vuelta si es necesario.

- Igual duración de los mandatos para los cargos indicados.

- Supresión de las elecciones complementarias, correspondiendo al Parlamento designar Presidente, en caso de vacancia, para completar su período, y siendo promovidos, en reemplazo de los diputados, representantes a las Asambleas Provinciales y regidores, quienes hayan tenido la cantidad siguiente de preferencias en sus listas.

- Compatibilidad de los cargos de diputado y ministro de Estado, ampliando en cambio las incompatibilidades e inhabilidades para ambos, entre las cuales figure la de ser director, gerente o administrador de sociedades anónimas.

- Elevar a las tres cuartas partes de los diputados en ejercicio el quorum para declarar la culpabilidad del Presidente de la República en acusaciones constitucionales y a los dos tercios cuando se trate de Ministros de Estado.

- Respaldo constitucional, otorgándoles imperio, a las Comisiones Parlamentarias Investigadoras.

- Ampliar a las Asambleas Provinciales y, con determinada cantidad de firmas, directamente al pueblo la iniciativa para proponer proyectos de ley y eliminar de la iniciativa exclusiva del Presidente de la República de alterar la división política y administrativa del país y la de fijar los sueldos o salarios mínimos de los trabajadores del sector privado, aumentar sus remuneraciones y de más beneficios económicos o alterar las bases que sirvan para determinarlos.

- Trasladar la discusión y votación en particular de los proyectos de ley de la Sala de la Cámara a las Comisiones Permanentes, cuya composición deberá reflejar la proporcionalidad de los diferentes grupos parlamentarios que integren el Congreso, exceptuando algunos proyectos por la trascendencia de las materias sobre las que versen.

- Ampliar de cuatro a siete meses el período anual ordinario de sesiones del Congreso.

- Reducir a cuatro años el plazo de duración de todos los mandatos inclusive el presidencial, aunque estableciendo la posibilidad de reelecciones, que para el Presidente de la República operaría por una sola vez para un período inmediatamente siguiente.

- Entregar autonomía financiera y administrativa y facultades para planificar el crecimiento y desarrollo de sus zonas de jurisdicción, y para atender necesidades sanitarias, educacionales, de urbanización, transporte, agricultura, ganadería, protección de los recursos y riquezas básicas, turismo y vivienda, a las Asambleas Provinciales, que pasarían a ser de elección directa.

- Vigorizar a las Municipalidades, aumentando el número de regidores, ampliando sus facultades y otorgándoles mayores recursos.

- Abrir al pueblo la posibilidad de decidir, mediante referéndum, acerca de la abrogación total o parcial de una ley o de un acto con valor de ley, cuando así lo requieran por lo menos cien mil electores.

- Crear un Consejo Nacional de Economía como organismo generado de democráticamente de dirección económica, en el que participen los ministros del área económica y social, determinados jefes de servicio de esta área, dos representantes de cada una de las instituciones de la fuerza pública, personeros de las diversas ramas más importantes de la actividad empresarial y representantes elegidos por los trabajadores.

Fuerzas Armadas democráticas

En asunto de primera importancia, en el propósito de perfeccionar el funcionamiento de las instituciones democráticas y hacer efectivo el ejercicio de la soberanía popular, es la adopción de medidas que limiten la burocratización y sometan al control democrático a determinados órganos del Estado que habían sido erigidos en especies de insulas o compartimentos segmentados de la vida nacional y ajenos a la voluntad mayoritaria, cuyo exceso de autonomía los perjudicaba y segregaba, a la vez que tendía a separarlos peligrosamente de la convivencia ciudadana.

En primer término, esto se plantea respecto de las Fuerzas Armadas cuyo alto mando se corrompió y dirigido por Pinochet, se levantó contra el país y declaró la guerra al pueblo. El imperialismo norteamericano y la oligarquía financiera infiltraron sus agentes y establecieron un sistema de influencias para controlar las Fuerzas Armadas. Las disposiciones de la nueva Constitución debieran contribuir a que el país cuente con instituciones de defensa nacional que la garanticen realmente por estar en condiciones de desarrollar un alto nivel de eficiencia profesional y porque no pueden ser manejadas contra la independencia de Chile y la soberanía popular.

Sería conveniente que la Constitución establezca la defensa de la soberanía del pueblo de Chile como un deber superior de todos y cada uno de los chilenos. Debe ser norma constitucional que todos los chilenos en edad de hacerlo participen, sin excepción, en las tareas de defensa de la soberanía del pueblo de Chile, a través del servicio militar y de la defensa civil, sin que ninguna autoridad pueda requerir prestaciones de este carácter que no señale la ley y en las condiciones en que ésta indique. Entendemos y nos parece que el texto constitucional debe definir el concepto de la defensa de la soberanía del pueblo de Chile comprendiendo en él, principalmente, garantizar, resguardar y proteger la integridad territorial del país, la efectividad de los derechos reconocidos en la Constitución, la preservación de las instituciones libremente elegidas y un desarrollo económico, social y cultural independiente. Proponemos que la Constitución determine que la fuerza pública, integrada por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, se estructura y organiza y ejerce sus funciones en conformidad a los principios y dentro de los límites señalados en su texto. El que tales instituciones son esencialmente profesionales,

jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes, debe dejar a salvo los derechos individuales que, como ciudadanos, asienten a los miembros de la fuerza pública. A la vez, somos partidarios de que en la Carta Fundamental se formule que todos los chilenos podrán acceder, si cumplen los requisitos señalados para ello en condiciones de igualdad, - sin distinción de raza, color, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen social, posición económica, nacimiento o cualquiera otra condición social y, ateniéndose sólo a sus merecimientos en cuanto a calificación de antecedentes físicos y de estudio - a la instrucción profesional de carácter especializado impartida por las instituciones de la fuerza pública para incorporarse a sus instituciones y ascender de acuerdo sólo a su propia idoneidad.

Al pueblo de Chile no le interesa desarrollar el antagonismo entre lo civil y lo militar. Estamos convencidos de que es inconveniente pretender que las Fuerzas Armadas y Carabineros se confinen en sus cuarteles y sean mantenidos al margen de la vida ciudadana. No estimamos acertada la formulación de que se subordinen los militares al poder civil. Por eso, planteamos que en la Constitución se generen las autoridades democráticamente con la participación tanto de los civiles como de los militares. Pero, eso no es todo. Atribuimos mucha importancia al hecho de que las normas constitucionales contemplen asuntos esenciales para la seguridad nacional, como es en primer término el rescate y la defensa de las riquezas nacionales y el desarrollo económico. De otra parte, creemos que las instituciones de la fuerza pública pueden dar un aporte significativo al trabajo del Consejo Nacional de Economía y de los Consejos Provinciales de Economía.

Organos Judiciales Democráticos

En lo referente a la administración de Justicia, nos pronunciamos por una democratización y modernización a fondo. El pueblo de Chile ha verificado que un sistema de Tribunales burocráticos y colocados al margen del resto de las instituciones no garantiza valor alguno de los que requieren de la protección de la sociedad y ni siquiera la vida de los habitantes de la república. El actual sistema es una fuente de constantes prevaricaciones.

Nuestra idea es que la superintendencia directiva, correccional y económica de los tribunales y la tuición sobre los jueces y demás funcionarios judiciales, así como su designación y promoción, sea entregada a un Consejo Supremo Judicial, de generación democrática, que sería presidido por el Presidente de la República o en su representación el Ministro de Justicia e integrado por representantes del Congreso Nacional que sean mayoría en él y por miembros elegidos por todos los funcionarios de los tribunales ordinarios, de menores y del trabajo. El Consejo Supremo Judicial designaría a los funcionarios judiciales eligiéndolos entre los de la cate-

ría inmediatamente inferior; pero, en el caso de los ministros de la Corte Suprema, eligiéndolos entre los Ministros de Corte y los abogados con más de quince años de título profesional. La permanencia de los ministros de la Corte Suprema duraría cuatro años, pudiendo ser reelegidos. Los demás funcionarios judiciales cesarían en sus cargos al cumplir 65 años de edad.

De otra parte, estimamos recomendable poner término a la mala práctica procesal penal en que el juez del crimen es, a la vez, instructor, acusador y sentenciador. El lugar de ella, proponemos que le corresponda al ministerio público instruir los sumarios en las causas criminales y sostener la acusación fiscal en todas las instancias y etapas del proceso.

Nos pronunciamos porque la Justicia de Menores, del Trabajo, Local y Vecinal sea entregada a tribunales colegiados, cuyos miembros, salvo determinadas excepciones, no serían necesariamente abogados. En cuanto a los tribunales militares en tiempo de paz, su competencia debería limitarse a conocer los delitos militares cometidos por individuos pertenecientes a las Fuerzas Armadas y a Carabineiros.

Una fiscalización de masas

Otra de las esferas en que se requiere una democratización consecuente es la que abarca el sistema de contraloría. Los actuales mecanismos no han servido para contener, de ninguna manera, sino más bien para fomentar la corrupción en las esferas oficiales, además de establecer prácticas de arbitrariedad irritante.

Somos partidarios del establecimiento de tribunales administrativos autónomos y de promover constitucionalmente la iniciativa en los procesos de fiscalización como facultad del Congreso Nacional, de las Asambleas Provinciales, de las Municipalidades, de los Sindicatos de Trabajadores de las Juntas de Vecinos y de los Centros de Madres.

Proponemos mantener las atribuciones contables y financieras de la Contraloría General, sin que pueda, sin embargo, dificultar el ejercicio del poder por el Ejecutivo, aplicar sanciones administrativas en única instancia ni convertir sus dictámenes en normas inapelables. La Constitución debería, a nuestro juicio, especificar que la Contraloría General llevará el registro de las leyes y de los decretos con fuerza de Ley y Decretos de la República; establecer que las conclusiones de las visitas de inspección y de los sumarios que practique e instruya, ante las denuncias formuladas por el Congreso o, en sus respectivas esferas, por las Asambleas Provinciales o las Municipalidades, deberán pasar al conocimiento y resolución de los ministros de Estado respectivos y de los Tribuna-

les de Justicia o Tribunales Administrativos, debiendo siempre informar al organismo que formuló tal denuncia; que, además, tendrá que considerar obligatoriamente toda denuncia que le formulen los sindicatos, las federaciones o confederaciones sindicales de trabajadores, las Juntas de Vecinos o los Centros de Madres; poner término a la atribución del Contralor que le permite no dar curso a los decretos, resoluciones y órdenes escritas del Presidente de la República, Ministros o jefes de servicio, estableciendo, en cambio, que, si considera que un decreto infringe una norma constitucional o legal, no retardará su toma de razón, pero informará de inmediato de su opinión al Presidente de la República y al Congreso; que el mismo criterio anterior regirá respecto de los decretos que excedan el límite que señalaba el N° 10 del artículo 72 de la Constitución de 1925; que la Contraloría no ejercerá funciones jurisdiccionales, salvo como Tribunales de Cuentas; y que todos sus dictámenes serán apelables ante el Tribunal Administrativo de segunda instancia.

Reivindicaciones democráticas

Hemos expuesto estos planteamientos desde el ángulo de cómo podrían insertarse en un texto constitucional; pero, naturalmente, ello no implica que en el curso del proceso de su consecución sea lo más presumible que comiencen por adquirir ese carácter jurídico. Su presentación en la forma en que la hemos hecho sólo obedece al propósito de explicitarlos en su mutua relación sistemática.

Recogen las ideas expuestas en este artículo reivindicaciones democráticas que surgen en razón de toda la experiencia histórica chilena y, en particular, de la tragedia que implican los años de tiranía fascista. Los comunistas estamos por ir más lejos y nuestro programa se orienta sin ambages al establecimiento del socialismo y del comunismo en nuestro país. En la lucha por estos objetivos, tenemos también hoy día respuestas inmediatas para los problemas que, siendo muy acuciantes, permiten que se produzca en torno a ellos un amplio consenso. Son los asuntos cuya solución más dura ya en el curso de la movilización del pueblo por la libertad.

No creemos que alcanzar estas reivindicaciones democráticas sea fácil y pueda surgir de una mera tramitación jurídica. De lo que se trata es de necesidades, anhelos y exigencias populares que se conquistarán en razón del combate de las masas. El ejercicio por el pueblo de Chile de su derecho a la rebelión contra la tiranía constituye un proceso ascendente de luchas más o menos violentas, abiertas y clandestinas, cada vez más pujantes, cuyo desarrollo determinará el grado avanzado de democratización que se pueda obtener al derribar el régimen fascista.

No estamos en condiciones de predecir hoy cómo se obtendrá, en la

realidad histórica, el fin de la tiranía. Proponemos ideas de consenso para construir por un Amplio Acuerdo la democracia renovada. Ello no significa poder asegurar hoy cuál será el curso de la lucha por la conquista de las reivindicaciones democráticas. La experiencia de las revoluciones de Cuba y de Nicaragua en nuestro continente indican la posibilidad de que un gobierno popular surgido en condiciones de agudización de la lucha de clases, deba atender antes que todo y por sobre todo a defender su existencia y derrotar la contrarrevolución, requisito indispensable para avanzar.

Durante más de sesenta años de existencia, el Partido Comunista de Chile ha promovido, junto a sus aliados, transformaciones democráticas. Ahora, se traza en este camino nuevas metas. Ello no implica la pretensión de imponer de pe a pa nuestros puntos de vista, sino de avanzar en la obtención de acuerdos que ayuden a ir haciendo carne en las masas la necesidad de alcanzar mayores niveles de derechos políticos y sociales.

Los 20 puntos propuestos por el Partido Comunista, como base para un programa mínimo de acuerdo de las fuerzas democráticas fijan la atención sobre las grandes líneas de un acuerdo de todos los partidos antifascistas. El Partido Comunista no coloca como condición para la alianza de los adversarios de la tiranía el que coincidamos en todos los planteamientos ni mucho menos. Nos parece que sería recomendable un concierto que abarcara la mayor cantidad de asuntos; pero, que bastaría que siquiera nos comprometiésemos en aquello en que realmente hubiese plena coincidencia, aunque fuese tan solo en la decisión de poner término a la tiranía de Pinochet. Pero, a la vez, el Partido Comunista, no elude el esclarecimiento de sus posiciones sobre cada problema y considera útil que los demás también expongan sus pensamientos.

+ + + + +
+ + + + +

HACE SETENTA AÑOS

"Siendo el obrero el factor indispensable de la producción, resulta el único agente que produce valores en todos los objetos de la producción".

(Luis Emilio Recabarren. "El Socialismo, ¿Qué es y cómo se realizará?", octubre de 1912)

SOLIDARIDAD

EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD,
LA REBELION POPULAR Y LA
DEFENSA DE LA PAZ

Por Paulo Díaz

2 El mayor aporte que podemos hacer los chilenos a la causa de la paz es la derrota de Pinochet, la erradicación del fascismo en Chile.

Por otro lado, los golpes a la política de Reagan, su aislamiento, la vuelta a la distensión, crean mejores condiciones internacionales para aplastar al fascismo en Chile y en otros países.

En aras de cumplir lo señalado necesitamos ligar más estrechamente el exilio chileno y el movimiento de solidaridad con Chile a la lucha en el interior; enlazarnos más activamente con el movimiento antibélico en Europa y en los Estados Unidos y participar aún con más fuerza en el impulso a la solidaridad con otros pueblos en lucha, tanto en América Latina como en los demás continentes.

Las consignas "Todo para el interior en la perspectiva de la rebelión popular", "A derrotar el contubernio Reagan Pinochet", "Alto a la intervención yanqui en El Salvador, Centro América y el Caribe" y "Fuera de El Salvador y Centro América los esbirros de Pinochet", reflejan las orientaciones centrales de nuestro trabajo de solidaridad durante 1982.

El movimiento internacional de solidaridad con Chile ha sorteado uno de sus períodos más críticos. La elección de Reagan en la presidencia de los Estados Unidos y su descarado apoyo a Pinochet y otras dictaduras fascistas y reaccionarias, amenazó seriamente la amplitud y envergadura universal de la solidaridad con Chile. Washington se propuso terminar en 1981 con las condenas de Pinochet en la ONU y se empeñó a fondo en ello. Pese a todo su poder, fracasó en sus propósitos.

Por eso es tan importante la última resolución de condena a la dictadura en Chile aprobada en la XXXVI Asamblea General. El con-

tenido del Informe del Relator Especial, el contenido de la Resolución, el arco de países que patrocinaron la misma - México, Cuba, Holanda, Nicaragua, Suecia, Yugoslavia, Argelia, Francia, Grecia y Dinamarca - y la contundente mayoría que obtuvo, 84 votos a favor y 20 en contra, constituyen no sólo una victoria de nuestro pueblo y de las fuerzas que nos apoyan, sino también una aplastante derrota de Reagan y Pinochet. Estados Unidos quedó aislado en la votación sobre Chile incluso de sus aliados más cercanos de la OTAN.

Otro tanto ha ocurrido en la reciente sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que, por 28 votos a favor y sólo 6 en contra, aprobó en marzo pasado otra durísima condena a la dictadura, renovó el mandato del Relator Especial sobre Chile por un nuevo año y mantuvo en la agenda, como punto especial, el examen de las violaciones a los Derechos Humanos en nuestro país.

Podemos decir, por estos y otros índices, que el movimiento de solidaridad internacional con Chile, vive un período de reanimación. Además, estas dos resoluciones se han adoptado cuando ya es ampliamente conocido en la arena internacional que el pueblo chileno está reivindicando su derecho a la rebelión. El que las Resoluciones mencionadas denuncien de una manera clara y categórica la ilegitimidad de la constitución fascista y el grave empeoramiento de la situación de los derechos humanos que se ha producido desde su entrada en vigencia, refuerza política, jurídica y moralmente la justeza de los nuevos planteamientos del movimiento popular chileno.

Lo acontecido en la ONU, en la Conferencia Mundial de la Unión Interparlamentaria, en el Congreso Mundial de Mujeres en Praga, en el Congreso de la FSM en Cuba, en el Consejo de Europa y en numerosos eventos internacionales realizados en el Medio Oriente, en Africa y en América durante el año 1981 y lo que va corrido de 1982, confirman que el problema chileno sigue teniendo una vigencia internacional de primera línea.

Esto está relacionado con algo que no se puede jamás olvidar. La mantención de Pinochet en el poder en Chile es una amenaza latente de fascismo para otros pueblos. No porque Pinochet vaya a tener la capacidad de exportar su dictadura por sí solo, sino por lo que representa como carta política de los círculos más reaccionarios del imperialismo, en particular, del gobierno de Reagan.

Necesitamos consolidar este repunte del movimiento de solidaridad con Chile proyectarlo al futuro como fuerza que recibe y entrega, que tiene tareas específicas en relación con Chile y responsabilidades universales en la lucha por la paz y la solidaridad con otros pueblos. Nuestro movimiento es capaz de asumir su papel en todas ellas realzando su propia personalidad.

Desde este ángulo y tomando en cuenta las condiciones en que se desenvuelve en nuestro país y en el campo internacional la lucha de clases, pasaremos a examinar en detalle las orientaciones fundamentales del trabajo de nuestro Partido en el impulso a la solidaridad con Chile en el presente período.

1.- La situación en Chile y el movimiento de solidaridad con nuestro pueblo.

Ha transcurrido más de un año y medio desde que se consumó la farsa plebiscitaria y del día en que el camarada Corvalán llamó por primera vez al pueblo a reivindicar su legítimo derecho a la rebelión.

El tiempo transcurrido confirma en sus gruesas líneas la previsión hecha en aquella ocasión por el Partido. Es efectivo que la lucha del pueblo chileno por su libertad ha entrado en una nueva etapa y que la rebelión popular se abre camino en nuestro país.

El movimiento internacional de solidaridad con Chile requiere adecuarse completamente a esta nueva situación.

Nuestros planteamientos, formulados de una manera global en el Manifiesto de septiembre de 1981, se han reflejado positivamente en el estado de ánimo y en la disposición del exilio chileno.

La perspectiva de la rebelión popular ha impactado también en las fuerzas políticas y sociales que forman el movimiento internacional de solidaridad con Chile. No se ha cumplido el pronóstico agorero de algunos vacilantes en el sentido que el ejercicio del derecho a la rebelión por el pueblo chileno a través de todas las formas de lucha, comprendidas las de violencia aguda, restaría fuerzas a la solidaridad. Hasta ahora no conocemos ningún sector político, gubernamental o no gubernamental, que se haya restado a la solidaridad con Chile por el motivo de la rebelión popular. Al contrario, hay mayor ímpetu y un nuevo impulso en las fuerzas que nos apoyan a la luz de las nuevas formulaciones.

Se confirma una vez más que la lucha el espíritu y la decisión de lucha, son los principales generadores de los movimientos solidarios.

Sin embargo, falta aún explicar más entre las fuerzas que en el mundo nos apoyan, todo lo que significa la perspectiva de la rebelión popular.

Son muchos los sectores del movimiento solidario, comprendidos los partidos comunistas hermanos, que conocen nuestros nuevos planteamientos sólo a través de fragmentarias informaciones de prensa. Sin duda, que los actos de conmemoración del 60 Aniversario

rio de nuestro Partido en el exterior han contribuido a saldar este débito. Pero, todavía queda bastante por hacer.

En el desarrollo futuro de la solidaridad con Chile seguirá jugar un rol de primer orden la más amplia difusión de nuestra línea política y la oportuna información acerca de lo que sucede en el Chile de hoy.

Necesitamos agregar a la imagen del Chile que sufre la visión del Chile que combate. En síntesis, tenemos que actualizar ante la opinión pública mundial la percepción de lo que acontece en nuestro país en el más amplio sentido de la palabra. De esta forma estaremos ganando ahora el respaldo internacional imprescindible para los combates del futuro.

En nuestro país resaltan hoy cambios objetivos y subjetivos. Entre estos últimos sobresalen las luchas en ascenso de la clase obrera y el papel relevante que en todo el proceso de reanimación del movimiento popular juega nuestro Partido. También destacan las acciones de comando y, en general, las nuevas formas de combate que se incorporan a las ya tradicionales. Es indudable que una actitud más a la ofensiva impregna el accionar de nuestro pueblo, simbolizada en la consigna "Hemos perdido el miedo". Más aún, la temerosa actitud de los carabineros frente a las grabadoras en el par que O'Higgins de Santiago durante el acto del 17 de enero pasado, en conmemoración del 60 aniversario del Partido, indica que el miedo comenzó a cambiar de residencia en Chile. No habían bombas en los toca-cassettes como suponían los policías. Pero, ¿Y si hubiera habido? Porque los uniformados se dan cuenta que no es lo mismo matar que morir por Pinochet.

Los funerales del ex Presidente Frei, mostraron un rasgo nuevo: la presencia del pueblo en la calle ya no en escala de miles o de decenas de miles sino de centenares de miles.

Este ascenso de la lucha popular se da en el marco de una nueva y profunda crisis económica que azota al país.

El mítico "milagro chileno" se ha derrumbado estrepitosamente. Más de quinientas empresas han quebrado sólo en el año 1981. Entre ellas dos grandes bancos, cuatro financieras y el imperio textil de los Yarur. La crisis aún no llega a su punto más bajo. Es enorme el descontento entre los empresarios de la industria, el comercio, y la agricultura que han formado el Comité Pro Defensa de las Fuentes de Trabajo de los Chilenos y de los Derechos Laborales impulsado, entre otras organizaciones por la Confederación de Productores Agrícolas y la Confederación Unica de la Pequeña Industria y Artesanado. Hasta la Sociedad de Fomento Fabril ha hecho llegar sus quejas a Pinochet. El Mercurio pronostica, con fundada alarma, que se avecinan momentos muy difíciles para la dictadura.

El monto a que ha llegado la deuda externa -sobre 15 mil millones de dólares- representa para la dictadura una bomba de tiempo que le resultará difícil desactivar.

La decisión de la Exxon de suspender su publicitada inversión de mil millones de dólares en el cobre chileno es expresión de los problemas que la paridad cambiaria está creando a los inversionistas extranjeros.

La presente crisis tiene varios e importantes rasgos que la distinguen de la anterior de los años 75 y 76. Puede que desde el punto de vista cuantitativo la actual sea menos espectacular que la pasada, pero cualitativamente resultará mucho más corrosiva.

Ya han aparecido las cornadas entre los más grandes clanes financieros. Amplios sectores de la burguesía exportadora, industrial y agrícola buscan autoprotegerse desengañados de las promesas de milagro económico y de futuro esplendor con que se ilusionaron hace unos años. Pocos serán los que den crédito al argumento de que la crisis actual es culpa de la Unidad Popular y que el modelo económico favorece al desarrollo del país.

En estas condiciones seguirá creciendo el descontento y la lucha popular. Una de las responsabilidades centrales del movimiento solidario es brindarle un apoyo oportuno y eficaz.

Durante 1981 tuvieron lugar numerosas huelgas de trabajadores. Se destacan entre ellas la de los diez mil mineros de El Teniente en abril; de tres mil trabajadores del cuero y calzado en junio; de mil trescientos trabajadores forestales en julio; de quinientos obreros de Good Year en agosto; de dos mil trescientos obreros del carbón de Lota en octubre; de catorce mil obreros marítimos y portuarios en octubre y noviembre; de mil cien obreros textiles en noviembre; de tres mil mineros del carbón de Arauco en diciembre, que tuvieron repercusión en la prensa internacional. Junto a esta serie de grandes huelgas tuvieron lugar innumerables conflictos medianos y pequeños que se distinguieron por su combatividad. Mientras se desarrollaba la huelga del carbón de Lota, sólo en San Miguel había más de quince conflictos sindicales. En ese mismo período la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos atendía, por otra parte, a más de 22 conflictos de esa rama.

No todas las huelgas realizadas durante 1981, tuvieron la solidaridad internacional que merecían.

Este año es de suponer que la lucha sindical llegará a nuevos niveles. Es preciso estar preparados para entregarle una inmediata y efectiva solidaridad política, moral y material. Subrayamos que frente a las luchas y, en especial, a las luchas de la clase obrera todo el exilio y el movimiento solidario debe sentirse compro-

metido a ayudar de manera rápida y eficaz en estrecha relación con el Comité Exterior de la CUT y sus representantes en cada país.

La lucha en ascenso ha tenido como réplica una intensificación de la represión. Un apoyo inestimable al interior es encontrar formas de amarrar las manos a los órganos represivos.

Durante 1981 hubo más de 1.708 detenciones registradas en la prensa sin contar las personas que no se atreven a denunciar su detención, ni las redadas de Navidad y Año Nuevo con más de mil arrestados. En los tres primeros meses de 1982, la tiranía reconoció haber efectuado 616 arrestos. La totalidad de los detenidos son sometidos a torturas, amenazas, intimidaciones y demás métodos característicos de la DINA-CNI. Más de 39 personas fueron alevosamente asesinadas por los órganos de seguridad que actúan con absoluta impunidad, amparados por la actitud cómplice de la justicia. Los medios de comunicación organizan el complot de la desinformación, para presentar los crímenes como productos de muertes casuales, de supuestos suicidios, de accidentes o de enfrentamientos. Crece considerablemente la represión contra los trabajadores y las organizaciones sindicales, en especial contra la Coordinadora Nacional Sindical y demás organizaciones sindicales que trabajan por la unidad y la lucha de los trabajadores. También atacan a los organismos que se ocupan de la protección de los derechos humanos en Chile, comprendida la Iglesia Católica. El asesinato alevoso de Tucapel Jiménez, es un trágico ejemplo de lo dicho.

La represión en Chile se intensifica y adquiere otro carácter. Desde que entró en vigencia la Constitución fascista, se ha tornado más perversa y refinada, acentuándose la tendencia al aniquilamiento físico de combatientes y opositores.

El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre Chile, señor Abdu laye Dieye, en las observaciones finales y recomendaciones de su informe a la XXXVI Asamblea General señala que "Desde el punto de vista de la legislación la aplicación conjunta de dos estados de excepción ha impuesto en Chile una situación más grave que la existente antes. Denuncia que "se ha restablecido, además, los tribunales militares de tiempos de guerra" y que "las nuevas normas constitucionales y legales...agravan la situación existente en años anteriores". En el Informe del Relator se constata que "aumentó la cantidad de detenciones individuales" y que "la tortura continúa formando parte, de manera habitual, de los interrogatorios", denuncia la existencia de "instalaciones secretas, instrumentos de tortura, personal especializado, de profesionales de la tortura". Denuncia "las muertes provocadas por los organismos de seguridad" y las "prerrogativas excepcionales y de impunidad que tales organismos tienen como motivo de los crímenes cometidos contra opositores políticos".

En la lucha contra la represión en Chile, un rol muy significativo seguirá jugando y ha jugado en ello la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, presidida por el Ministro de Salud y Asuntos Sociales del gobierno Finlands, don Jacobo Söderman.

Se requiere desplegar de una manera más audaz y creadora, la solidaridad "eficaz", es decir, que se exprese en acciones o hechos que verdaderamente amagan o golpean al dictador, acciones que den resultados concretos. En esta esfera hay que actuar con mucha amplitud. El trabajo de solidaridad es un campo propicio para afianzar la unidad en el exilio chileno. Los vasos comunicantes que se han establecido entre el interior y el exterior son copiosos y ejercen una mutua influencia. La actividad unitaria de los exiliados no sólo tiene una importancia decisiva ante las fuerzas de la solidaridad en cada país, sino también son una ayuda al propio proceso de convergencia de las fuerzas democráticas chilena en su totalidad.

A las acciones solidarias del exilio es posible integrar a todas las fuerzas opositoras a Pinochet como lo muestra la experiencia de los comités de emigrados chilenos en Venezuela y España, entre otros.

Elevar el apoyo a las luchas en el interior, ayudar a detener la represión, actualizar la información política y noticiosa sobre el Chile de hoy y cuidar la unidad del exilio son, en síntesis, las exigencias principales que la situación en Chile plantea el movimiento de solidaridad.

2.- La lucha por la paz y el movimiento de solidaridad con Chile

La humanidad atraviesa por momentos extraordinariamente peligrosos. El camarada Brezhnev, en su entrevista con representantes del Consejo Consultivo para el Desarme de la Internacional Socialista, dijo en febrero pasado: "Nunca después de la Segunda Guerra Mundial la situación había sido tan grave". Conceptos similares emitió el compañero Fidel Castro en su discurso ante el X Congreso de la Federación Sindical Mundial.

No hay tarea más importante en la actualidad que la defensa activa de la paz.

Frente al problema de la guerra y la paz se enfrentan en el mundo dos tendencias radicalmente antagónicas: la que sustenta la URSS y la comunidad de estados socialistas y la que impulsa el gobierno norteamericano de Ronald Reagan.

El camarada L. Brezhnev, en la entrevista señalada subrayó que "la URSS y sus dirigentes tenemos la firme convicción de que estructu-

rar su política con miras a la guerra nuclear, con miras a ganar tal guerra, es algo demencial, es un juego irresponsable y aventurero con los destinos de la humanidad".

Contrasta con esta postura la política del gobierno norteamericano. "De lo que cabe discutir - declaraba Reagan en Mayo de 1981 - es únicamente de las armas que necesitamos y de las que no necesitamos, pero en modo alguno de si debemos renunciar a las armas en aras de acuerdos o convenios". Pocos meses antes, el 20 de enero de 1981, había dicho "mantendremos un poderío suficiente para triunfar si ello fuese necesario". El Secretario de Defensa, Weinberger, agregaba en junio de 1981: "reviste particular importancia que una parte considerable de nuestras fuerzas estratégicas sea capaz de sobrevivir largo tiempo, incluso en las catastróficas condiciones de una guerra nuclear prolongada", y añadía ese mismo mes: "No será equivocado decir que nuestra estrategia militar presupone una guerra y media o dos guerras y media... Hemos introducido en nuestra estrategia correcciones para permitirnos sostener una guerra prolongada". Haig, en el Senado norteamericano afirmaba en enero del 81: "Hay cosas más importantes que la paz".

El documento secreto del Comité de Santa Fé, preparado en 1980 por los actuales asesores de Reagan para América Latina, proyecta esta política para nuestro continente. Allí se dice, "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales". Y en su síntesis final concluye "ciertamente en la guerra no hay sustitutos de la victoria y Estados Unidos está comprometido en la Tercera Guerra Mundial".

Una orientación de esta naturaleza en política exterior sólo tiene como precedente la sustentada por Adolfo Hitler.

Reagan y Haig han afirmado que las negociaciones con la URSS, "su desarrollo, volumen y nivel quedarán determinados por la "conducta" de la Unión Soviética en el ámbito internacional, en el sentido más amplio de este término". La conducta internacionalista de la URSS es lo que le duele a los imperialistas y quisieran, de alguna forma, hacerla cambiar.

A esa exigencia bastarda se suman, lamentablemente, ciertos sectores desorientados del campo de la izquierda en diversos países.

En los días que corren, la lucha por la paz y la causa de la solidaridad se entrelazan, como nunca antes, en un cauce único.

Tanto la causa de la paz mundial como la solidaridad internacionalista con los pueblos en lucha, son causas sagradas.

Nada si nadie podrá impedir que los auténticos revolucionarios, estén en el poder o luchando por él, se entreguen por entero a la defensa de la paz y apoyen al mismo tiempo, con todas sus fuerzas

a sus hermanos que combaten contra el imperialismo, la explotación, la opresión y la agresión.

Nosotros, comunistas chilenos, a pesar de las duras condiciones en que se desenvuelve nuestra lucha contra el fascismo, hemos expresado nuestra decisión de apoyar incluso con combatientes voluntarios, si es que se nos solicita, a los heroicos pueblos salvadoreño o nicaragüense en el caso de caer sobre ellos la agresión abierta de los yanquis y con mayor razón aún, si participan en esa aventura esbirros de Pinochet. Y esta solidaridad que pudieramos brindar hoy, aunque sea en muy pequeña medida, ¿porqué habríamos de negarla el día que lleguemos al poder?.

Por iguales consideraciones de consecuencia revolucionaria hemos expresado nuestro firme apoyo a las medidas tomadas por el Partido Obrero Unificado y el Gobierno polaco encabezado por el General Jaruzelsky, para aplastar la contrarrevolución en ese país socialista y reemprender, corrigiendo los errores del pasado, la senda de la edificación de la nueva vida en Polonia.

Hay quienes creen que la prueba mayor de "honestidad" sobre Polonia es sumarse al coro de la reacción internacional, es repetir y tomar por verdaderas las afirmaciones de la prensa controlada por las transnacionales de la noticia. Vale la pena, al respecto, leer la crónica aparecida en el diario "La Tercera" de Santiago del 24 de enero de 1982, realizada por su enviado especial Rubén Adrián Valenzuela titulada "Polonia: ¿Una mentira o la verdad aunque duele?" que relata cómo se fabrican los infundios sobre Polonia que luego llenan las primeras páginas de los diarios de casi todo el mundo capitalista.

Durante largo tiempo seguirá la gigantesca máquina propagandística del chasqueado imperialismo fabricando mentira tras mentira sobre Polonia, atosigando la televisión, la Radio y las páginas de los diarios con su industria del terror. Tenemos que estar concientes de este hecho para hacer frente de una manera argumentada a los eventuales problemas políticos e ideológicos, con que nos encontramos en nuestro trabajo exterior, sabiendo con toda certeza que el aplastamiento de la contrarrevolución en Polonia por parte del Partido y el gobierno polacos, ha sido una enorme contribución a la causa de la paz y a la solidaridad con Cuba, Nicaragua, Granada, El Salvador.

El movimiento antibélico que recorre Europa y los Estados Unidos, es hijo de la resistencia antinazi y hermano de sangre de las multitudinarias manifestaciones contra la agresión yanqui en Vietnam, del movimiento internacional de solidaridad con Cuba y también de la solidaridad con Chile, Nicaragua, El Salvador, Uruguay, Sud Africa y Palestina entre otros.

Por ello, el movimiento internacional de solidaridad con Chile y el exilio chileno deben participar con su propia personalidad en la masiva lucha contra la guerra que tiene lugar en el mundo, inscribiendo, junto a las consignas globales de la defensa de la paz y del repudio a la carrera armamentista, la denuncia del contubernio Reagan-Pinochet y del criminal comercio de armas que se realiza con la dictadura fascista chilena, con la junta salvadoreña y con otros regímenes reaccionarios.

En especial, nos corresponde una responsabilidad directa en la tarea de preservar la paz en el Cono Sur de América y abogar porque los diferendos limítrofes con Argentina se resuelvan por el camino de las negociaciones, derrotando a las fuerzas que empujan al enfrentamiento bélico fratricida.

El entrelazamiento del movimiento de solidaridad con Chile, con las luchas antibélicas en Europa y Estados Unidos, abre un nuevo ángulo, una nueva veta, riquísima en sus perspectivas de contribución a la causa general de defender la paz y de reforzamiento de nuestra propia causa.

3.- El contubernio Reagan-Pinochet, la agresión a Salvador y la política exterior de la dictadura.

Desde hace más de un año, la Dirección del Partido, viene analizando las consecuencias que, para nuestra lucha y nuestro trabajo ha tenido la elección de Reagan en la presidencia de los Estados Unidos y su abierto contubernio con Pinochet. Este contubernio, ya se manifestó abiertamente en la anterior reunión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en febrero de 1981, en que la diplomacia norteamericana se empleó a fondo para sacar el problema de Chile de los debates de las Naciones Unidas, consiguiendo con sus presiones que nueve países capitalistas que anteriormente votaban por nuestro pueblo se cambiaran momentáneamente por la abstención. En la sesión de febrero-marzo de 1982 de la Comisión de Derechos Humanos, esos países volvieron a votar a favor del pueblo chileno.

La formación del contubernio Reagan-Pinochet no representa sólo el esfuerzo del imperialismo norteamericano por afirmar a todo trance, interna e internacionalmente, a la dictadura fascista en Chile, sino es, además, el engrane de esta dictadura como peón de choque de la política global de Reagan en América Latina, es especial en Centro América. Los efectos de ese contubernio también se dejan sentir en el Sur de África y en las relaciones con Israel y Pekín.

El contubernio Reagan-Pinochet implica una cierta acentuación en la política exterior de la dictadura.

Todo el país bajo el poder del fascismo se pone a disposición de los objetivos estratégicos militares del Pentágono y de su planes operativos. El territorio chileno, las costas, nuestros recursos naturales y nuestra fuerza de trabajo, las tropas chilenas y sus medios bélicos, la diplomacia, todo, pasa a estar absolutamente, en caso de necesidad, bajo mando norteamericano.

Hoy por hoy, uno de los focos de operaciones de Pinochet como escenario de los yanquis, es Centro América. El Vice Ministro de Relaciones de la Junta, brigadier general Fernando Arancibia, está dedicado a organizar la intervención en El Salvador. Para ello recorrió todos los países de la región, excepto Nicaragua y organizó en Panamá, en agosto pasado, una reunión de los embajadores de la Junta en la zona. Con motivo de ese evento, el Vice Canciller subrogante, coronel Ernesto Videla, declaró que la dictadura presta a Centroamérica "toda la colaboración posible para resolver la delicada situación que vive".

Entre la dictadura de Pinochet y la de Napoleón Duarte se han firmado convenios secretos, caratulados cínicamente bajo el rótulo de "cooperación técnica", en donde se precisan los términos de la intervención pinochetista en ese país. El diario New York Times informó en diciembre pasado que ex boinas verdes del ejército norteamericano fueron contratados por Pinochet para dar instrucción en Chile a tropas especiales "antiterroristas" centroamericanas para actuar en El Salvador, Honduras y México. El compañero Fidel Castro, denunció en noviembre de 1981, que frente a la resistencia encontrada por Reagan en su país para intervenir en El Salvador, se preparaba la variante de actuar allí con tropas chilenas, argentinas y de otras dictaduras latinoamericanas. El nuevo embajador norteamericano en Santiago, James Theberge, integrante del equipo que preparó el documento secreto del Comité de Santa Fé, ha sido escogido, especialmente, para llevar adelante estos siniestros planes. Theberge fue anteriormente embajador de Estados Unidos en Nicaragua en los tiempos de Somoza, y es especialista "en penetración soviética en El Caribe, Perú y Chile" según señala textualmente El Mercurio. Theberge estuvo ya en Chile, poco antes y poco después del golpe militar de 1973.

Es tarea del movimiento solidario, organizar la denuncia del contubernio Reagan-Pinochet de la forma más amplia y documentada posible, mostrando su verdadero significado. Se trata de un contubernio agresivo que está enfilado no sólo contra el pueblo chileno, sino contra pueblos hermanos.

El movimiento internacional de solidaridad con Chile, al denunciar el contubernio, puede golpear eficazmente a Reagan en los Estados Unidos, por su identificación con Pinochet, golpear a Pinochet en Chile por su obsecuencia e incondicionalidad ante Reagan y golpear a ambos en todo el mundo por sus siniestros propósitos.

No subvaloramos la importancia de las fuerzas democráticas norteamericanas. El Mercurio en una editorial del 17 de diciembre pasado, se refiere a dichas condiciones alertando acerca de que "son indicativas de un interés que no deberá desatarse en la conducción de nuestras relaciones con este país".

Kissinger, por su parte, cuando estuvo en Santiago a fines de diciembre de 1981, luego de señalar que la actual administración norteamericana comprende los problemas de Chile y se opone a la política de derechos humanos de Carter, agregó: "por supuesto, existen presiones internas en Estados Unidos, pero les digo que es importante que Chile, muestre cierta comprensión por la sensibilidad norteamericana, porque las relaciones no suceden en el vacío".

El movimiento de solidaridad con Chile, que ha alentado el pueblo norteamericano, constituye un apoyo muy grande de nuestra causa. Los lazos que se han establecido entre las fuerzas democráticas chilenas y estadounidenses, son ricos y variados. Estos lazos pueden fortalecerse más aún si se eleva nuestra preocupación solidaria por las luchas del pueblo norteamericano.

El contubernio Reagan-Pinochet, también le crea problemas al dictador entre sus propias fuerzas. El Mercurio, en su editorial del 4 de octubre pasado dice lo siguiente: "Desde luego, pareciera partirse de la base de que nuestro país necesariamente tiene la calidad de un aliado incondicional - debido probablemente al hecho de que se ha adoptado una sólida posición antimarxista y contraria al hegemonismo soviético- lo que podría traducirse en descuidar la consideración de problemas que son importantes para Chile en sus relaciones con los Estados Unidos" y previene para evitar "una vinculación desequilibrada que, en definitiva, no contribuiría a fortalecer los propósitos de entendimiento que se buscan".

El Mercurio, siempre ha sido un incondicional servidor de los intereses norteamericanos en Chile. No es, por tanto, la incondicionalidad lo que le preocupa, sino el descaro de la misma ante todo por sus posibles y corrosivos efectos en las propias fuerzas armadas y en los sentimientos nacionales de importantes sectores de la burguesía.

Tenemos que denunciar la obsecuencia y servilismo de Pinochet para con Reagan y hacer todo por impedir el envío de tropas chilenas como carne de cañón a Salvador y Centroamérica.

La denuncia del carácter agresivo del contubernio Reagan-Pinochet debemos extenderla a todo nuestro trabajo internacional. En Europa Occidental, se hace necesario explicar detalladamente cual es el verdadero contenido de la política exterior de Pinochet.

En Africa y en el Medio Oriente, la denuncia de los lazos entre

Reagan, Pinochet, Sud Africa e Israel, pasan a constituir un aspecto muy relevante de nuestra actividad.

Seguir al detalle el pulso y las maniobras de la política exterior de la dictadura y la actividad de sus embajadas, es una perentoria obligación del movimiento de solidaridad. Debemos trabajar para entablar y frustrar los propósitos del enemigo en el terreno internacional.

4.- El estado orgánico y las tareas del movimiento de solidaridad con Chile y el trabajo solidario del Partido.

Hemos dicho que el movimiento internacional de solidaridad con Chile, ha entrado en un período de alza y que nuestro deber es tomar todas las medidas para consolidar esta tendencia.

En los últimos años se ha acentuado el carácter político y organizado de masas del movimiento de solidaridad con nuestro pueblo. Lo que sobresalen son los hechos previamente planificados, las iniciativas bien organizadas y las campañas lanzadas con el debido respaldo y previsión.

Las jornadas del 11 de marzo de 1981, de repudio a la entrada en vigencia de la constitución fascista, preparadas con meses de anticipación y articuladas mundialmente son un buen ejemplo de lo dicho. Las jornadas de septiembre pasado superaron en envergadura y significación las del 11 de marzo.

Acciones de solidaridad importantes generaron las huelgas de El Teniente y el carbón, así como la arbitraria detención y proceso contra Manuel Bustos, Alamiro Guzmán y en apoyo al Pliego Nacional de la Coordinadora Nacional Sindical.

Las protestas internacionales que motivó el asesinato de Tucapel Jiménez, fueron tan grandes que obligaron a Pinochet a llamar de urgencia, a sus embajadores en la RFA, Francia e Inglaterra, para examinar el problema.

La conmemoración en el exterior del 60º Aniversario del Partido, fue una verdadera Jornada Mundial de Solidaridad con nuestro pueblo y una reafirmación de los sólidos y fraternales lazos que nos unen con el movimiento comunista internacional y las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas del mundo.

La experiencia ha demostrado que ninguna solidaridad suplanta a otra, que ningún movimiento en apoyo a un pueblo se desarrolla en desmedro de segundos o terceros. Al contrario, las distintas causas solidarias cuando se articulan y coordinan, manteniendo cada una su propio perfil y fisonomía, se apoyan mutuamente y multiplican su efectividad.

El movimiento de solidaridad con Chile, ha dado pruebas reiteradas en los últimos tiempos de su vocación internacionalista. En numerosos países los comités de exiliados chilenos y los comités de solidaridad con Chile han sido activos impulsores de la solidaridad con Cuba, Nicaragua y El Salvador. Este rasgo necesitamos acentuarlo cada vez más.

Al analizar el estado actual del movimiento de solidaridad con Chile, necesitamos prestar atención a sus puntos fuertes y a sus debilidades con el fin de superar éstas apoyándonos en aquellos.

Podemos anotar en nuestro favor el real carácter de masas de la solidaridad con Chile, el contar con un vasto potencial de opinión pública sensibilizada en todo el mundo, con una estructura orgánica mundial, tanto desde el punto de vista de las organizaciones de exiliados como de los Comités de Solidaridad con Chile, que superan el centenar.

El movimiento de solidaridad con Chile se apoya en una verdadera base jurídico-política internacional muy sólida, constituida en primer lugar por ocho resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, otras tantas de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y por acuerdos y declaraciones de innumerables instituciones gubernamentales y no gubernamentales que constituyen compromisos políticos, posiciones de partidos y entidades sociales ya adoptadas en relación con Chile y con Pinochet, que no se pueden desconocer y que en el caso de un número importante de gobiernos ha llegado a la ruptura o suspensión de las relaciones diplomáticas.

Necesitamos perfeccionar la ligazón interior-exterior del movimiento de solidaridad con las organizaciones que luchan en Chile.

En la ligazón interior-exterior hay que precisar cuáles acciones solidarias logran mayor repercusión en nuestro país. En general las acciones solidarias audaces, combativas, levantan mucho el ánimo del pueblo. Los actos de repudio a los enviados de la Junta en cualquier parte ayudan mucho en el interior.

Desde el punto de vista de los recursos materiales y también políticos, se pueden movilizar aún grandes reservas que tiene el movimiento de solidaridad. Sigue siendo fundamental usar debidamente tales recursos, empleándolos con sentido de economía y de la máxima eficacia.

Un asunto pendiente es aprender a sacar todo el partido posible de los éxitos que obtenemos en el campo internacional.

Nos hemos referido con detalle a la importancia política de nuestra victoria en la XXXVI Asamblea General de la ONU. El problema ahora

es cómo difundir el Informe del Relator Especial o por lo menos sus Conclusiones y Recomendaciones, de tal manera que las documentadas denuncias de los crímenes y atropellos cometidos por la dictadura en 1981, todos los cuales fueron ratificados por la Asamblea General de la ONU y no pudieron ser desmentidos por Pinochet, sean conocidos en todo el mundo.

La última Resolución de la ONU, debe ser transformada en un instrumento de protección internacional por las víctimas del fascismo en Chile, en una constante exigencia que golpee constantemente sobre Pinochet y a la cual debe vincularse toda la actividad solidaria con nuestro pueblo.

El trabajo solidario, que en una época giraba sobre todo alrededor de un activo, va descansando mucho más en el esfuerzo orgánico del conjunto del Partido comenzando por sus células. Este proceso hay que acentuarlo aún más.

Cada célula del Partido debe tener asignada una esfera permanente de trabajo solidario en el ámbito de su competencia, sin perjuicio de las tareas centrales de choque que preparen el coordinador o los comités locales.

Las células están en condiciones de cultivar relaciones políticas con las fuerzas y organizaciones existentes en el lugar que les corresponda atender, mantenerlas al día de nuestros planteamientos y de lo que acontece en Chile y cubrir asimismo el frente de los medios de comunicación, aunque sean estos de carácter local o sectorial.

Esto naturalmente plantea mayores exigencias para nuestros militantes. Pero ellas son inherentes a la nueva etapa de la lucha de nuestro pueblo.

La experiencia nos ha mostrado que la militancia en el exilio no constituye un invernadero político. No somos solamente una lejana retaguardia de un pueblo que combate a miles de kilómetros de distancia. Ocupamos una trinchera concreta en la lucha por derribar a Pinochet y esa trinchera se encuentra ubicada en la confrontación de clases en escala internacional. Hay que capacitar a nuestros militantes para estar a la altura de las tareas que en esta trinchera tienen que abordar.

Esto supone que los Coordinadores den solución práctica a la siguiente interrogante: ¿Qué es lo mínimo que un comunista chileno en el exilio necesita saber hoy para contribuir a la causa de la solidaridad? La respuesta no es simple y también depende del país de que se trate. Pero, permítasenos decir que por lo menos un militante del Partido en la actualidad debe conocer a fondo y estar en condiciones de explicar el Manifiesto de Septiembre de

1981, estar relativamente al día de la lucha de nuestro pueblo y lo que acontece en nuestro país, conocer y saber aplicar la última resolución de las Naciones Unidas sobre Chile y tener una posición clara sobre los grandes problemas mundiales contemporáneos, en primer término, sobre los problemas de las paz y de la solidaridad con otros pueblos en lucha.

Para cumplir estos requisitos políticos mínimos no basta confiarse en la formación espontánea del militante de base. Se requiere que los Coordinadores a través de su frente de educación preparen a la militancia para que pueda cumplir las actuales exigencias del trabajo solidario del Partido en el exterior.

Como norma general, cada año se va notando un mayor avance en la calidad del quehacer solidario de los coordinadores del Partido. Surgen más iniciativas en el marco de las orientaciones globales, se nota un motor propio superior en su trabajo. Se elaboran y cumplen planes anuales de la solidaridad. Crece la capacidad de reacción rápida frente a las necesidades de la lucha en Chile. Pero, sin duda, todavía hay mucho que mejorar.

Entre otros asuntos, es necesario concebir, de una manera más incisiva y sistemática el trabajo solidario del coordinador en contraposición a la actividad de la embajada de la Junta.

Uno de los "depósitos potenciales" de reservas solidarias más grandes reside en la mayor incorporación del exilio chileno a la actividad política. Los Acuerdos de México tienen que reflejarse en una mejor cohesión y entrega de los exiliados a la lucha contra Pinochet. Este año debiéramos dar una batida a fondo contra toda tendencia a la inmovilidad y la apatía en la emigración y tender la mano de una manera fraternal, pero también exigente, a muchos amigos y aliados que en años anteriores se habían restado a la actividad.

Chile Democrático debe revitalizar sus vínculos regulares con los Comités de Solidaridad con Chile que hay en el mundo, tanto de los países capitalistas como los comités de los países socialistas y del llamado tercer mundo. Lo mismo se debe señalar respecto de los comités de chilenos exiliados que existen en los distintos países. Sin dejar de considerar las realidades diversas que existen en cuanto a Comités de chilenos emigrados, todos ellos, sea cual sea su nombre, deben actuar ligados orgánicamente a Chile Democrático, como portavoces suyo y ejecutores de sus planes de trabajo solidario.

Fortalecer y elevar el prestigio internacional de Chile Democrático, así como también del CEXCUT, es una de las premisas políticas para consolidar la tendencia en alza del movimiento de solidaridad con Chile, y para cumplir las nuevas y grandes exigencias que nos está planteando la lucha en el interior.

El año 1982 va a enterar su primera mitad. Los coordinadores y los exiliados chilenos en los diferentes países ya han preparado sus planes de trabajo en la solidaridad y están concentrados en su puesta en práctica. En lo fundamental las fuerzas de la emigración chilena coinciden en las grandes líneas que deben inspirar la actividad en esta esfera y, de hecho, ella se abre paso transitando por sólidos cauces unitarios tanto en su dimensión política como orgánica. En lo que a nuestro Partido respecta, le asignamos la más alta importancia a las siguientes tareas e iniciativas:

1.- Declarar ya iniciada la batalla de la próxima Asamblea General de la ONU (XXXVII). Su primera operación debe ser la más amplia difusión de la Resolución sobre Chile en la XXXVI Asamblea General y del Informe del Relator Especial, al menos de sus conclusiones y recomendaciones. Hay que convertir las Resoluciones de la XXXVI Asamblea General y de la XXXVIII Sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en instrumentos eficaces de denuncia de la dictadura y de protección de los derechos de los chilenos.

2.- Enviar toda información, testimonio o antecedente que se tenga de los nuevos crímenes o atropellos de la dictadura al Relator Especial de la ONU sobre Chile, División de Derechos Humanos - Palacio de las Naciones - Ginebra - Suiza.

3.- Promover, en el marco de la CEXCUT, la formación del fondo de Ayuda Material a las huelgas en Chile.

4.- Participar activamente en las manifestaciones antibélicas que se preparan en la primavera y verano de este año en Europa, EE.UU. y otras regiones del mundo.

5.- Promover del 25 al 30 de mayo próximo, una Jornada Mundial por los Desaparecidos y de apoyo a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile y a las demás agrupaciones.

6.- Promover la formación de un amplio frente internacional contra la intervención yanqui en El Salvador.

7.- Apoyar la próxima audiencia de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, que se proyecta realizar en Atenas en septiembre. Enviar denuncias y testimonios tanto de víctimas de la represión como de delegaciones que vayan a Chile a Juan Manuel Mallea - Consejo Mundial de la Paz. Dirección: Lonroutinka 25-A, 00180 Helsinki 18 - Finlandia.

8.- Apoyar los planes de trabajo para la solidaridad de Chile Democrático y del CEXCUT.

9.- Participar, en el marco de los acuerdos del CEXCUT con el interior, en la campaña por la DEFENSA DE LA INDUSTRIA NACIONAL Y DEL EMPLEO, NUESTRAS RIQUEZAS BASICAS Y DEL PATRIMONIO NACIONAL.

10.- Comenzar a preparar las Jornadas de Septiembre, más el aniversario de nuestra Independencia, del triunfo popular de 1970 y del discurso de nuestro Secretario General del 3 de septiembre de 1980 bajo las consignas: ¡Todo para el interior en la perspectiva de la rebelión popular! ¡A derrotar el contubernio Reagan-Pinochet en la ONU! Un realce especial deberá tener el 50 Aniversario de las J.J.CC. fundadas el 5 de septiembre de 1932.

11.- Impulsar el 17, 18 y 19 de septiembre las jornadas por el Derecho a Vivir en la Patria, acordadas por Chile Democrático.

12.- Apoyar el Encuentro Internacional de Mujeres Chilenas por el Retorno que se realizará en octubre próximo, en Francia.

13.- Asegurar el envío a UNESCO de peticiones por el retorno de profesionales, científicos, artistas y estudiantes, hechas individualmente, recabando el respaldo de esa organización en el marco de su resolución aprobada al respecto.

14.- Mejorar el envío a Radio Moscú de la información sobre las acciones solidarias. Teléfono: 233-75-07. Télex: 411130 Radio S.U. Dirección Postal: Programa "Escucha Chile" Radio Moscú URSS.

El Manifiesto de Septiembre de nuestro Partido dice: "La rebelión popular también entrega un puesto de combate al exilio. Las consignas de ¡Todo para el interior! ¡Todo para la lucha popular! ¡Todo para el derrocamiento del fascismo! deben encarnarse con pasión en la actividad de nuestros compatriotas repartidos por el mundo. Nadie puede quedarse al margen de esta lucha que inicia una etapa y que anuncia, al término de un duro camino, la alegría indescriptible de la victoria y el reencuentro de todos con la patria".

Precisar este puesto de combate que el exilio debe asumir en el proceso que llevará a la victoria a la rebelión popular es una de las cuestiones que debe tener una respuesta concreta en cada lugar en que actúe una célula del Partido, respuesta que, entre otros aspectos, debe reflejarse con mucha fuerza en un nuevo impulso a la solidaridad con Chile en esta nueva etapa de la lucha de nuestro pueblo.

++++++
++++++

IDEOLOGICO

EL CENTENARIO DE JORGE DIMITROV

por Iván Rodríguez

Se acerca el día en que todo el pueblo búlgaro y, el movimiento comunista y obrero internacional, conmemorarán los cien años del nacimiento del gran hijo de la clase obrera búlgara, Jorge Dimitrov.

Al recordar al insigne búlgaro, nos inspiramos en su ejemplo, que es lección para todo el movimiento comunista y obrero internacional, para toda la humanidad progresista, para todos los hombres sinceros que luchan por la libertad e independencia de los pueblos.

El aporte de Jorge Dimitrov, al enriquecimiento de la teoría y práctica del movimiento comunista y obrero internacional es indiscutible.

Es difícil analizar todos los aportes realizados por Dimitrov en la construcción y en la actividad de los partidos comunistas, pero trataré de circunscribirme a uno de los principios fundamentales de organización en el cual se cimienta el partido: el internacionalismo proletario.

En su difusión y puesta en práctica creadoramente en el movimiento comunista y obrero internacional, tiene un mérito extraordinario Jorge Dimitrov.

En el proceso de Bolchevización de los partidos comunistas, en el afianzamiento de su carácter internacionalista está su sello; de ello es muestra su actitud en la lucha contra el fascismo alemán, que estremeció y conmovió al mundo en el proceso de Leipzig, y su actividad en la internacional comunista.

De especial importancia para el momento actual son las ideas y planteamientos expresados en su discurso ante el VII Congreso de la Internacional Comunista.

La construcción del partido comunista sobre la base del internacionalismo proletario, está íntimamente ligada con su carácter de clase y revolucionario. A través de él cada partido marxista leninista, conjuga y defiende los intereses nacionales, con aquellos intereses de la clase obrera mundial, que se complementan con los intereses más radicales de las más amplias masas populares de todos los países. Sobre esta base los partidos comunistas se colocan a la cabeza en la lucha por la defensa de los intereses, no sólo de la clase obrera, de todos los trabajadores, y masas oprimidas, sino de toda la humanidad.

De ello resulta que el carácter internacionalista del partido comunista, tiene una importancia y sentido humanista, muy grande: La defensa de la vida humana de los intentos agresivos del imperalismo, la defensa de los derechos humanos.

V.I. Lenin, en el proceso de lucha por la construcción de un partido de nuevo tipo, llevó adelante un combate intransigente, por la construcción de una organización férreamente unida y con carácter internacionalista. Esta idea está encarnada en todos los principios organizativos en la construcción y actividad del partido, como, por ejemplo:

- El principio territorial y por centros de trabajo, sobre la cual se cimienta la estructura orgánica del partido.
- El principio de la militancia en el partido.
- El principio del trabajo con los cuadros (selección, distribución de acuerdo a sus cualidades y capacidades políticas y eficiencia, conjugación de cuadros de diferentes generaciones, educación de ellos, etc. etc.) con los comunistas y en general con los trabajadores.
- El principio de organización clasista del partido (en la base de la construcción y actividad del partido comunista, se encuentra inamovible su carácter de clase, que es por esencia internacionalista).

La concepción marxista leninista, como ideología del proletariado, es la base científico-metodológica para la construcción del partido y para su multifacética actividad.

Jorge Dimitrov, como uno de los grandes y consecuentes leninistas, hizo una inmensa contribución en la aplicación práctica del internacionalismo proletario en la vida y actividad de los partidos comunistas.

Ardiente revolucionario, patriota e internacionalista, Dimitrov, entregó todas sus fuerzas, toda su energía revolucionaria y brillante talento de pensador, orador, publicista y organizador en la lucha por la liberación de la clase obrera en todo el mundo de la explotación capitalista, en la lucha contra el terrible y peor enemigo de la humanidad y el progreso, el fascismo y la agresión imperialista.

También hoy su ejemplo inspira a los millones de luchadores revolucionarios en el mundo en la defensa de la paz, en contra de aquellos que nuevamente pretenden reconquistar la dominación absoluta, contra los propulsores de nuevas guerras, en contra de los maniáticos que pretenden hacer uso de las modernas armas bacteriológicas, químicas y atómicas en contra de los pueblos.

Ya desde su juventud, Jorge Dimitrov, une su destino al de la clase obrera y desinteresadamente le sirve durante más de cincuenta años.

Nutrido de las ideas de los revolucionarios búlgaros y rusos, de las ideas de las primeras obras marxistas en Bulgaria, se incorpora al movimiento obrero a los quince años de edad y a los 16 es elegido secretario del sindicato de trabajadores tipógrafos. En el año 1902, se incorpora al Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro y actúa junto a los revolucionarios marxistas, encabezados por Dimitar Blagoev, fundador del Partido Comunista Búlgaro.

Como consecuencia de su permanente actividad sindical y partidaria, encabezando las luchas de clase en Bulgaria, Jorge Dimitrov, se forma como revolucionario, dirigente de masas y ardiente tribuno del pueblo. Su trabajo político y su ejemplo como dirigente revolucionario influyó decididamente en la educación internacionalista de los trabajadores y los cuadros partidarios.

Las organizaciones sindicales que dirigió participaron activamente en todos los acontecimientos desarrollados por el movimiento revolucionario internacional de entonces.

Personalmente fue organizador de huelgas y demostraciones en defensa de los intereses de los trabajadores y en solidaridad con la heroica clase obrera rusa. Dimitrov organizó la recolección de medios materiales para los participantes de la primera revolución rusa. Se guía con vivo interés la lucha del proletariado en los demás países vecinos y lejanos, es así como también reúne medios y apoya los movimientos huelguísticos de Inglaterra, Suecia, Suiza, España y de otros países. Escribía "nuestro deber proletario nos impone apoyar con todas nuestras fuerzas a los gloriosos luchadores de Suecia" (1909). Numerosos artículos suyos analizan problemas del movimiento obrero internacional, y desenmascaran valientemente las posiciones de los oportunistas y reformistas, mostrando como deben relacionarse la actividad político-ideológica y la actividad internacional revolucionaria, en la lucha contra el nacionalismo y el chovinismo. De esta forma advierte y aclara que la burguesía nacionalista y chovinista en Bulgaria y en otros Estados Balcánicos, empuja a sus países hacia la guerra.

Como representante de la clase obrera y de las masas trabajadoras ante el Parlamento búlgaro, y como miembro del Consejo Municipal

de Sofia, defiende con ardientes discursos y penetrantes réplicas, los intereses de la clase obrera, los intereses vitales del pueblo, condenando la política antipopular de los gobiernos burgueses y la monarquía y defiende la palabra veraz y acertada del Partido.

Con su actividad gana la confianza y el cariño de todos los trabajadores búlgaros. Una clara muestra de su autoridad fue la reacción de los obreros y los trabajadores ante su arresto, después del discurso pronunciado ante los mineros de "Pernik", ciudad revolucionaria a 30 km. de Sofia.

La noticia de su detención se propaló con rapidez por todas partes y la potente repuesta de los trabajadores de Sofia y otras ciudades, lo libera de las garras de los esbirros.

Dimitrov, sistemáticamente, estudia las obras de V.I. Lenin y las experiencias de los bolcheviques. En él se afianza la convicción que el bolchevismo como táctica es un ejemplo aplicable a todos los países. Esa convicción suya conlleva en gran medida a que sobresalga brillantemente como uno de los dirigentes del primer levantamiento antifascista del mundo, que estalla en Bulgaria en septiembre de 1923.

Con su multifacética actividad, contribuye notablemente a transformar al Partido Comunista Búlgaro en una influyente fuerza política en el país. Todo su accionar revolucionario, hace que sea condenado, en ausencia, dos veces a muerte.

En la emigración no cesa, como pretendieron los enemigos del pueblo con esta condena, sino que redobra su lucha contra el fascismo, con más fuerza que nunca. Arma fundamental en esa lucha, es su palabra y pensamiento.

El talento de tribuno comunista se muestra en Dimitrov, con extraordinaria fuerza durante el proceso de Leipzig, donde, de acusado se transforma en acusador. Frente a todo el mundo desenmascara la esencia del fascismo y señala claramente la amenaza que significa para toda la humanidad (1933).

Es decir, en momentos en que el movimiento obrero y comunista no disponía todavía de una concepción científica clara en cuanto a la naturaleza del fascismo, cuando con frecuencia no se hacía la diferencia entre fascismo y democracia burguesa, cuando amplios círculos de trabajadores estaban confundidos por la demagogia nazi, Jorge Dimitrov desenmascaró desde la tribuna del proceso, ante los ojos del mundo entero, la naturaleza profundamente antipolar antihumana y bárbara del nacionalsocialismo y del fascismo en general. Demostró que el fascismo es un arma de los sectores más reaccionarios y agresivos de la burguesía, implacablemente hostil, no sólo a la clase obrera, no sólo a los partidos comunistas, sino a todos los demócratas y fuerzas progresistas (como Chile de hoy

lo ilustra palmariamente). De esta manera Jorge Dimitrov plantea, de una manera creadora y catégorica, válida para la lucha actual, el problema de la unidad de todos los antifascistas. Su llamado "Trabajo de masas, lucha de masas, resistencia de masas, frente único, nada de aventuras", estaba presente en toda su defensa e indicaba el camino justo de la lucha contra el fascismo.

Rodeado por enemigos implacables y bestiales no pierde la calma, el dominio de sí mismo, ni su valentía, por el contrario es un extraordinario ejemplo de firmeza revolucionaria. En la práctica, comprobó la certeza de las palabras del gran poeta y revolucionario búlgaro Jristo Botev de que "No hay fuerza capaz de dominar la cabeza que esta resuelta a desprenderse de los hombros en aras de la libertad".

Todo el mundo, es decir, también Latinoamérica y nuestro Chile, siguió activamente la lucha entre el comunista revolucionario e internacionalista búlgaro, y la monstruosa maquinaria estatal de la Alemania hitleriana.

Su defensa se convirtió, no sólo, en defensa de los comunistas y de la clase obrera, sino que además fue un llamado efectuado desde la misma tribuna del juzgado fascista a los trabajadores de todo el mundo a levantarse en contra del naciente peligro fascista.

La victoria de Dimitrov fue un triunfo de la abnegación sin límites a la causa de la clase obrera, del optimismo revolucionario, del marxismo-leninismo, del humanismo, del comunismo, sobre la ideología del fascismo.

Después de esta victoriosa batalla en contra de la "peste parda", Jorge Dimitrov, continuó esta lucha implacable analizando y dando respuesta a una serie de problemas relacionados con la estrategia y táctica de los comunistas en todo el mundo, entrelazando creadoramente la lucha antifascista con la lucha contra las amenazas de guerras, demostrando claramente, que es necesaria la más amplia unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas para derrotar al fascismo.

Como Secretario General del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en su discurso ante el VII Congreso de la misma y en una serie de pensamientos vertidos en muchos escritos, llamaba a las masas populares de todos los países a cerrar filas junto a los comunistas para impedirle el paso al fascismo y la guerra.

Durante la Segunda Guerra Mundial, puso todas sus fuerzas, y su capacidad de talentoso dirigente, orador, revolucionario, teórico y publicista, en la lucha en contra de los conquistadores alemanes fascistas.

Nuestro país hace ocho años que vive bajo una dictadura fascista. Fascismo que fuese caracterizado y ardientemente combatido por el gran hijo del generoso y solidario pueblo búlgaro, Jorge Dimitrov. La lucha que desarrolla nuestro pueblo, es una lucha por la vida, contra la muerte. Las experiencias acumuladas por el pueblo búlgaro y la actividad de Jorge Dimitrov contra este enemigo tan feroz, sirven hoy como brillante ejemplo para el pueblo chileno y su partido comunista.

La difusión y el estudio clandestino de los materiales del VII Congreso de la Internacional Comunista en nuestro país son prueba evidente de ello.

De esta forma, ahora igual que ayer, Jorge Dimitrov, ejerce enorme influencia en el quehacer de nuestro Partido, en la formación de toda una generación de cuadros revolucionarios. Su pensamiento es potente arma en contra de la dictadura fascista de Pinochet. Sus valiosas enseñanzas, su consecuencia y firmeza revolucionaria, su entrega a la causa de la clase obrera y al internacionalismo proletario, su valentía a toda prueba contribuyeron y contribuyen, indiscutiblemente en la educación de los comunistas chilenos.

Cuántos cuadros dirigentes o simples militantes del Partido, caídos en la lucha en contra de la dictadura fascista de Pinochet, soportaron la muerte con una valentía increíble, inspirados precisamente en Jorge Dimitrov. Cuántos otros han pasado por las cárceles y campos de concentración enfrentando a la bestia fascista, demostrando una actitud y valentía ejemplar. Si quisiéramos mostrar en un sólo caso las miles de actitudes de dignos chilenos bajo el fascismo en nuestra patria, no podríamos dejar de mencionar la valiente y revolucionaria actitud del Secretario General del Partido Comunista de Chile, camarada Luis Corvalán, en las cárceles y los campos de concentración de los fascistas chilenos, quien se ha ganado el respeto y el cariño de la clase obrera y del pueblo chileno, como así mismo del movimiento comunista y obrero internacional.

Volviendo un poco la vista hacia atrás. Inspirados en las resoluciones de la Internacional Comunista y por iniciativa del Partido Comunista de Chile, en nuestro país se creó el "Frente Popular", al igual que en Francia y España (1936), que en 1938 triunfó en las elecciones presidenciales y constituyó, por primera vez en la historia de nuestra patria, un gobierno popular y democrático.

Cada dirigente del partido que recorría el país, agitando las masas en la lucha contra la burguesía y el imperialismo, sabía implementar la palabra del partido, junto a las tesis que habían sido expuestas por el gran revolucionario e internacionalista Jorge Dimitrov.

El cariño de nuestro pueblo y del Partido Comunista de Chile hacia el revolucionario búlgaro, se expresaban y se expresan en múltiples formas. Por ejemplo los retratos de Lenin y de Dimitrov han engalanado eventos partidarios, conferencias, plenos y congresos. Como, así mismo, muchas células del Partido en el país llevan dignamente su nombre.

Las ideas dimitrovianas están tan unidas al quehacer de nuestro Partido, que se hace difícil determinar cual ha sido su acción, o su ponencia teórica que más importancia ha tenido en nuestro desarrollo.

Pero, hay algo muy importante que caracterizó la personalidad de Jorge Dimitrov esto es el acercamiento, el contacto directo y vivo que establecía con la gente y dirigentes venido desde cualquier punto de la tierra, este rasgo también se plasmó en nuestros dirigentes.

He aquí lo que recuerda el camarada Carlos Contreras Labarca, en aquel entonces Secretario General del Partido Comunista de Chile, que tomó parte en los trabajos del VII Congreso de la Internacional Comunista como delegado del Partido Comunista de Chile: "Conocí a Jorge Dimitrov mucho antes de encontrarme por primera vez con él en la capital soviética ¿Por qué? Porque en Chile, como en todos los países del mundo, nuestro Partido y un amplio círculo de la sociedad progresista, llevaron a cabo una activa campaña por la liberación de Dimitrov y sus compañeros, seguimos con enorme interés el desarrollo del proceso de Leipzig y apreciamos en toda su magnitud la extraordinaria personalidad de Dimitrov. Conocimos sus ardientes palabras pronunciadas en defensa de su patria, de la clase obrera y del pueblo búlgaro. Una mañana, al inicio del año 1935, entré al gabinete de trabajo de Jorge Dimitrov. Junto a él se encontraban los dirigentes de la Internacional, Manuski y Togliatti. Me recibieron con un caluroso saludo de bienvenida. En el transcurso de la conversación, él me pregunta de inmediato, dado que había viajado de un lugar tan lejano, como se encontraba mi salud, como me trataba el clima. ¿Ha conocido la ciudad? ¿Necesita Ud. algo para cumplir en mejor forma su trabajo? etc.etc. A pesar de que sabía que no tenía problemas, se interesó personalmente por saber, de mí mismo, si efectivamente me sentía bien. En seguida, me manifestó: "nosotros queremos conocer más profundamente la situación de vuestro país y para ello vamos a realizar una reunión especial para escuchar su exposición. Dicha reunión se efectuó algunos días después de la conversación e intercambio de opiniones. Resultó que Dimitrov, conocía bastante bien las luchas de la clase obrera chilena, del pueblo chileno y de nuestro Partido. Habló sobre ellas con un sentimiento de verdadera simpatía y comprensión. Demostró una atención y un cariño extraordinario, hacia un comunista venido de un país tan lejano, hacia el Partido Comunista de Chile". Carlos Contreras continúa: "... las

ideas expresadas en el discurso de Jorge Dimitrov ante el VII Congreso, así como las Resoluciones del mismo, tuvieron una profunda repercusión en los más amplios círculos de la clase obrera y el pueblo de Chile, ellas nos ayudaron a "aprender a nadar en el tormentoso mar de la lucha de clases". "Para convertir a nuestro Partido en un factor importante en la vida política del país" y "para superar las desviaciones tanto de "izquierda" como de derecha".(1)

Otra causa de la influencia de Jorge Dimitrov en la vida de nuestro Partido, es la claridad con que cada uno de sus documentos y trabajos, cada una de sus obras fueron escritas "accesibles a cada trabajador. Consecuente con esto, nos aconseja": "Cuando escribas o hables, en cada momento, debes pensar en el trabajador común, el cual debe entenderte, creer en tu mensaje y estar dispuesto a seguirte con presteza. Siempre debes pensar para quién escribes, y a quién hablas".(2)

Esa valiosa cualidad le permitió no sólo formular ponencias con facilidad sino, también, materializarlas en la práctica. Y eso tuvo, tiene y tendrá una gran importancia, especialmente para los pueblos de Latinoamérica y para los partidos comunistas de esta región del mundo.

En la lucha contra el fascismo nuestro Partido se inspira también en las ideas inmortales de Jorge Dimitrov. Estamos convencidos que de ese modo lograremos vencer al más cruel enemigo de la humanidad.

Creemos en nuestra victoria porque, así como ayer fue derrotado el capitalismo y fascismo en Bulgaria, así también en el día de mañana será liquidado en nuestro país. Nos guiamos por los pensamientos del gran patriota y revolucionario internacionalista búlgaro Jorge Dimitrov, actuales y válidos en nuestros días....

"En vano serán los intentos de los reaccionarios, de los fascistas de todos los tipos, de toda la burguesía mundial de volver atrás la rueda de la historia, ella gira y girará hacia adelante, hasta la victoria final del socialismo en todo el mundo".(3)

- 1.- "Recuerdos sobre J.Dimitrov 1935-1949", Págs 104-107, Ed. Partisdat.
- 2.- Ver J.Dimitrov. "Obras completas" en búlgaro, tomo 10, Pág.159 Ed. Partisdat.
- 3.- Ver J.Dimitrov. "Obras completas" en búlgaro, tomo 10, Pág 175 Ed. Partisdat.

+++++

DOCUMENTOS

DECLARACION DE VOLODIA TEITELBOIM

MIEMBRO DE LA COMISION POLITICA
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

En los mismos días en que la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas condenaba en Ginebra una vez más al régimen de Pinochet por la intensificación de prácticas como detención arbitraria y reclusión en lugares secretos, acompañada de torturas y tratos inhumanos o degradantes, que en ocasiones conducen a la muerte, el dictador recibió al Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, a fin de discutir sobre todo, la intervención militar chilena en El Salvador. Pinochet expresó al representante norteamericano que "Centroamérica es una de nuestras tareas más urgentes que debemos enfrentar con decisión y solidaridad regional", concepto que ya había manifestado en la presentación de credenciales del nuevo embajador de Reagan en Santiago, James Theberge.

El pueblo de Chile toma nota de la gravísima declaración, que, por otra parte, no tiene nada de sorprendente, viniendo de quien viene. Rechaza la pretensión de convertir a soldados chilenos en carne de cañón para que vayan a matar hermanos salvadoreños o nicaragüenses. Hará todo por impedirlo, entregando a los pueblos agredidos toda la solidaridad que esté a su alcance.

Enders ha hablado de una acción colectiva contra el pueblo salvadoreño, valiéndose de tropas latinoamericanas enviadas por dictaduras regresivas del continente. Subrayamos el peligro que representa este intento de "latinoamericanizar" la intervención, usando efectivos militares de nuestros países como tropas coloniales.

La amenaza también pende sobre Nicaragua, Cuba y Granada. El "Washington Post" ha rebelado la autorización del Presidente Reagan para que la CIA forme una fuerza paramilitar compuesta esencialmente de latinoamericanos, a fin de intervenir contra objetivos económicos en Nicaragua a partir de la frontera de Honduras.

La oposición en los propios Estados Unidos a la Política aventurera de Reagan en América Central adquiere dimensiones enormes. De acuerdo con la encuesta de la revista norteamericana "Newsweek", en los últimos días de febrero, un 89 por ciento de los norteamericanos no quieren que Washington envíe tropas a El Salvador. Un 74 por ciento de los habitantes de Estados Unidos temen que la política de Reagan pueda convertir El Salvador en el Vietnam de la década del 80.

En vista de ello, el Pentágono pretende que el trabajo sucio de matar latinoamericanos lo hagan latinoamericanos. Pero la oposición a la injerencia yanqui en América Central y El Caribe no es menor en América Latina que en los Estados Unidos.

Los pueblos al sur del Río Bravo se movilizan por la paz en la zona, por una solución política negociada para El Salvador, por la garantía de seguridad para Cuba, Nicaragua y Granada. En este sentido adhieren a las constructivas proposiciones formuladas por el Presidente de México, José López Pórtillo, en su discurso en Managua del 21 de febrero pasado.

17 de marzo de 1982.

+ + + + + + + + + + + + + + + +
+ + + + + + + + + + + + + + + +

HACE SETENTA AÑOS

"El capital continúa formándose en el presente y aumentándose incesantemente con el fruto del trabajo que no se paga a los obreros, puesto que hoy día a un obrero que produce diez le dan como salario dos. El resto pasa a ser capital (Plusvalía).

El capital así formado en el pasado y en el presente, forma, por hoy, un factor de riqueza y con él se realizan gigantescos negocios para la felicidad de unos pocos, con el sacrificio y el dolor de muchos".

AHORA LA TERCERA CAMPAÑA DE FINANZAS

Los militantes del Partido Comunista de Chile que se encuentran en el exilio consideran un deber fundamental ayudar a la actividad de sus compañeros en el país. Con este objetivo, durante 1981 se realizó en los países en que hay comunistas chilenos la Segunda Campaña de Finanzas, basada en las cuotas propuestas a cada Coordinador por el Comité Central del Partido. La campaña se cumplió en el 97,5%. El total de los aportes, reunidos en 31 países, ascendió a 195 mil dólares y en su totalidad se ha remitido a Chile.

Nuevamente quedó comprobada la elevada comprensión de nuestros militantes en el exilio, de que la tarea prioritaria es el apoyo al interior.

En el cumplimiento de esta Campaña, 20 de los 31 Coordinadores cumplieron exitosamente sus cuotas. Los camaradas de Francia, Holanda, Dinamarca, Suiza, EE.UU., México, Panamá, Venezuela, Canadá URSS, RDA, Checoslovaquia, Yugoslavia, Nicaragua, cumplieron con un 100% y los Coordinadores de España, Noruega, Austria, Bulgaria, Cuba y Mozambique superaron la campaña de manera altamente meritoria.

El balance de la actividad realizada demostró que había la capacidad suficiente para que la cuota fuese cumplida y superada.

Esta campaña se ha contabilizado en dólares, moneda que tuvo en el curso de 1981 constantes fluctuaciones de alza en relación a las monedas en que se efectuaron los aportes. Por eso es mayor el mérito de los Coordinadores que cumplieron y superaron sus cuotas y el 97,5% alcanzado representa en la práctica más de lo que hubiera sido un 100% con la anterior paridad cambiaria.

La Tercera Campaña de Finanzas que realizamos en el presente año

tiene como meta reunir la cantidad de 250 mil dólares con el objeto de contribuir a la aplicación de la política de rebelión popular de nuestro Partido y nuestro pueblo en Chile.

En la preparación de esta 3ª Campaña ha quedado comprobado que el Partido en el exilio tiene capacidad para cumplir con éxito esta meta. Así lo corrobora el Compromiso de Honor que todos y cada uno de los Coordinadores han firmado.

El Partido tiene confianza que en el balance que realicemos al término de la 3ª Campaña, figurarán en el cuadro honor todos los Coordinadores de nuestro Partido.

marzo de 1982.-

+ + + + + + + + + + + + + + +
+ + + + + + + + + + + + + + +

HACE SETENTA AÑOS

"Los enemigos del socialismo lo desfiguran y presentan su doctrina muy distinta de lo que es en realidad para, de ese modo, atacarlo más fácilmente y hacer creer a las gentes que el socialismo es imposible.

A la vez que así calumnian la doctrina, cuando hablan sobre los medios que se ponen o se pondrían en práctica para realizar el socialismo, nuestros enemigos hablan mil barbaridades, presentan donos a los socialistas como unos bandidos sanguinarios, a pesar de que la acción socialista se encauza, en lo posible, dentro de un espíritu de justicia, equidad y amor.

El socialismo se realizará usando dos circunstancias predilectas: la táctica y los medios. La táctica se desarrollará en cada país, según su ambiente atávico, y según las modalidades de cada pueblo y las conveniencias locales. Los medios, generalmente, son iguales en todos los países, pero se destacaban dos medios predilectos: la organización de los trabajadores y su educación en la doctrina".